



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL IMPACTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS
DE LA COMUNICACIÓN
EN LA SEXUALIDAD DEL INDIVIDUO

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

JONATHAN ADRIAN PACHECO GUTIÉRREZ

ASESOR:

PROFR. LUIS CARRASCO GARCÍA



CIUDAD UNIVERSITARIA

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL IMPACTO DE LAS NUEVAS
TECNOLOGÍAS DE LA
COMUNICACIÓN EN LA
SEXUALIDAD DEL INDIVIDUO

AGRADECIMIENTOS.

Por fin llegó ese día tan esperado, el día que años atrás se veía muy lejano, distante, poco claro, casi imperceptible, como algo en lo que todavía no tenía sentido pensar, algo ajeno, que pertenece sólo a quienes han alcanzado el futuro, que han pasado a otra etapa de su vida, que han dejado de ser estudiantes para ser profesionistas.

Ese momento ha llegado, el tiempo se ha cumplido, la cuenta ha terminado, la obra esta terminada hoy con este trabajo impreso que marca el fin de un ciclo y el comienzo de otro nuevo; en estas páginas se concentra no sólo un tema, sino toda una historia, mi historia entremezclada con la de otros, la de aquellos que me han acompañado a lo largo de este camino.

El andar empieza cerca de 1998, cuando siendo un estudiante de nuevo ingreso a la Universidad, visualizaba acreditar todas mis materias con altas notas y concluir mi carrera con una tesis excepcional que fuera una aportación importante a las Ciencias de la Comunicación, todo esto en cuatro o cinco años, no se trataba de un sueño, era una convicción, un proyecto de vida.

Sin embargo, transcurrieron los días, luego los meses y después los años, las circunstancias cambiaron, mi vida dio un giro radical, la vida de la universidad se detuvo cerca de nueve meses y me dí cuenta que el guión de mi propia historia se estaba transformando, que transcurría el tiempo y ni siquiera estaba cerca del plan original, al contrario, cada vez cambiaba más, me alejaba más de él, como si cada paso que diera me alejara de la meta.

Hubo días en los que mi espíritu quedó apocado, mis fuerzas flaquearon, mi animo decayó. Estuve apunto de abandonar el camino y aceptar que todo estaba perdido, que mi destino era nunca poder llegar al final y fue en ese momento, ese día, cuando apareció una mujer para recordarme con su ejemplo, con su firmeza ante las adversidades, con su espíritu combativo, con su arrojo para enfrentar las situaciones difíciles, con su fortaleza para permanecer de pie luchando, pero sobre todo, con su amor, que el valor de la constancia y el esfuerzo nos conduce a vencer cualquier obstáculo que se nos presente para alcanzar nuestras metas y entonces, como si mi madre fuera mis piernas, me levantó, como en muchas otras ocasiones, y me llevó de nuevo al camino.

Y cuando ya estuve de pie, me sentí sólo, en medio del vacío, necesitaba una compañía, un cómplice de aventura, alguien que me ayudará a enfrentar todos los obstáculos, alguien en quien apoyarme, alguien que me tomara de la mano cuando me sintiera inseguro, alguien que me abrazara cuando sintiera miedo, alguien que fuera como una sombra que nunca te abandona, que esta siempre cerca de ti, y ese alguien llegó, de nombre Claudia, la mujer que incondicionalmente ha estado a mi lado en todo este peregrinar, juntos, sólo ella y yo, formamos el frente más grande y poderoso para librar las vicisitudes de la vida.

Avanzaba poco, lento, a veces incluso me detenía, pero siempre convencido que había que retomar el camino. Con mis piernas fuertes e incansables que me dio mi madre y la compañía de mi esposa, me sentía invencible, imparable, fuerte, capaz de no doblegarme, nunca, pero me faltaba algo, un motivo, un significado a todo este esfuerzo, algo que le diera fuerza a mi corazón para no cansarme jamás. Me detuve un instante para reflexionar sobre esto, me senté y miré hacia el cielo para pedir un regalo más y dios me mandó una hermosa niña para unirse a nosotros, y fue cuando me percaté que había llegado el motivo más grande para llegar hasta el final, que había alguien por quien valía la pena seguir adelante sin claudicar, que mi hija era el motor que me impulsaba a continuar en dirección a la meta.

De pronto, los tres nos perdimos, no sabíamos para donde caminar, no encontrábamos la dirección, en medio del camino se venía la noche, nos encontrábamos lejos, pero muy lejos del final y entonces, apareció mi guía para mostrarme la ruta adecuada; como cuando tomas del brazo a un ciego para atravesar una calle de autos pasando a toda velocidad y gente corriendo desenfundada y frenética para llegar a su destino, así mi maestro, mi asesor me llevó del brazo hasta terminar este trabajo hoy impreso, que significa el fin del camino y el comienzo de otro, el desenlace de esta historia y el principio de una nueva por escribir, el fin de este sueño que se volvió realidad.

Gracias, muchas gracias a todos los personajes que me acompañaron en este camino, en esta historia. Gracias por ser parte de mi vida.

Gracias Luis Carrasco, porque sin tu capacidad de investigador, tu paciencia para enseñarme y tu alto compromiso con la educación, no hubiera sido posible terminar esta tesis.

Gracias Claudia, porque tu calidad humana, tu apoyo incondicional, pero sobre todo, tu amor y cariño, me ayudó a vencer todas las adversidades que se me presentaron.

Gracias madre, porque me enseñaste el valor del trabajo, la honestidad, el esfuerzo y el amor, que hoy me ayudan no solamente a terminar esta tesis, sino a conducirme en la vida.

Gracias a la maestra Eugenia Soria, a la maestra Delia Covi, a la maestra Yolanda Rendón, al maestro David Mendoza y al maestro Cesar Illescas, porque con sus consejos y observaciones, elevaron la calidad de este trabajo. Hay personajes que sólo aparecen un instante en tu vida para dejarte huella y aportar grandes cosas.

Gracias Pao, mi Pao, porque sin ti, todo esto no tendría sentido.

No existen ciudades que lloren
A cada poeta que muere
Si viven su vida en secreto
Quien va a recordarlos jamás.

José Cruz.

A mi amigo Soren
Un poeta escondido.
Que hoy sigas disfrutando
Tus pasos.

INDICE

| | PÁG. |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| CAPÍTULO I. ASPECTO PSÍQUICO Y ENFERMEDAD NEURÓTICA. | |
| 1. EL APARATO PSÍQUICO Y LOS INSTINTOS..... | 7 |
| 1.1. EL ELLO, EL YO Y EL SÚPER YO..... | 8 |
| 1.2. PRINCIPIO DEL PLACER Y PRINCIPIO DE REALIDAD..... | 10 |
| 1.3. TEORÍAS DE LOS INSTINTOS..... | 12 |
| 1.3.1. EL IMPULSO SEXUAL Y EL IMPULSO DE DESTRUCCIÓN..... | 13 |
| 1.3.2. DESTINOS DE LOS INSTINTOS..... | 15 |
| 1.4. FUNCIÓN SEXUAL..... | 17 |
| 1.5. ETAPAS DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL..... | 19 |
| 1.5.1. ETAPA FÁLICA..... | 21 |
| 1.6. LA ORGANIZACIÓN SEXUAL. | |
| 1.6.1. EL COMPLEJO DE CASTRACIÓN..... | 23 |
| 1.6.2. LA ECUACIÓN SIMBÓLICA..... | 25 |
| 1.6.3. EL FALO SIGNIFICANTE DEL DESEO..... | 27 |
| 1.7. EL SENTIDO SOCIAL DE LA NEUROSIS..... | 28 |
| 1.7.1. GENESIS DE LA NEUROSIS..... | 29 |
| 1.7.2. NEUROSIS OBSESIVA COMPULSIVA..... | 31 |
| 1.7.3. RASGOS DEL CARÁCTER OBSESIVO COMPULSUVO..... | 33 |
| 1.7.4. EL NEURÓTICO Y EL AGRESOR SEXUAL..... | 36 |
| NOTAS A PIE DE PÁGINA..... | 38 |

CAPÍTULO II. NEUROSIS Y CULTURA.

| | |
|--|----|
| 2. ACTIVIDAD SEXUAL LIBRE Y ADAPTADA..... | 39 |
| 2.1. AUSENCIA DEL COMPLEJO..... | 40 |
| 2.2. EL DERECHO MATRILINEAL Y SU SEXUALIDAD COMUNAL..... | 42 |
| 2.3. LA SEXUALIDAD SEPARADA DE LAS INFLUENCIAS SOCIALES..... | 44 |
| 2.4. LA TRANSICIÓN HACIA LA CULTURA..... | 45 |
| 2.4.1. ADAPTACIÓN CULTURAL DEL INSTINTO SEXUAL..... | 47 |
| 2.4.2. EL IDEAL CULTURAL..... | 48 |
| 2.5. FACTORES SOCIECONÓMICOS DE LA SEXUALIDAD REPRIMIDA | |
| 2.5.1. LA FAMILIA MONOGÁMICA..... | 50 |
| 2.5.2. PRESENCIA DEL COMPLEJO..... | 52 |
| 2.5.3. EL SUPER YO GARANTE DE LA MORAL..... | 54 |
| NOTAS A PIE DE PÁGINA..... | 57 |

CAPÍTULO III. NEUROSIS Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN.

| | |
|--|----|
| 3. EL NEURÓTICO Y LA COMUNICACIÓN MASIVA. | |
| 3.1. EL NEURÓTICO EN LA EVOLUCIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN..... | 58 |
| 3.2. EL CURSO EVOLUTIVO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN..... | 59 |
| 3.3. PERSPECTIVA TÓRICA DE LA SOCIEDAD DE MASAS | |
| 3.4. EL NEURÓTICO EN LA CULTURA DE MASAS..... | 63 |
| 3.5. LA MORAL SEXUAL REAJUSTADA. | |

| | |
|--|-----|
| 3.5.1. EL CAPITALISMO Y CARÁCTER OBSESIVO COMPULSIVO..... | 65 |
| 3.5.2. LA IMAGEN TELEVISIVA Y LOS COMPONENTES SEXUALES REPRIMIDOS..... | 66 |
| 3.5.3. PROYECCIÓN DE DESEOS EN LA TELEVISIÓN..... | 68 |
| 3.5.4. LA INCAPACIDAD DE LA TELEVISIÓN PARA LA SATISFACCIÓN..... | 70 |
| 3.6. EL NEURÓTICO Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN. | |
| 3.6.1. LA SOCIEDAD SEGMENTADA..... | 72 |
| 3.6.2. PERSPECTIVA TEÓRICA DE LA SOCIEDAD INTERACTIVA..... | 73 |
| 3.6.3. SURGIMIENTO DE LAS REDES..... | 75 |
| 3.6.4. EL ORDENADOR Y LA RED EN LA COMUNICACIÓN..... | 77 |
| 3.6.5. LA SOCIEDAD INTERACTIVA..... | 80 |
| 3.6.6. MANIFESTACIÓN SEXUAL EN LOS CHATS Y EN LA REALIDAD VIRTUAL..... | 81 |
| 3.6.7. JUEGOS DE IDENTIDAD EN EL CHAT..... | 84 |
| 3.6.8. LAS MÁQUINAS HUMANOIDES..... | 88 |
| 3.6.9. EL DESEO SATISFECHO..... | 89 |
| 3.7. LOS EFECTOS NEGATIVOS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN. | |
| 3.7.1. PORNOGRAFÍA INFANTIL..... | 91 |
| 3.7.2. ADICCIÓN Y AISLAMIENTO..... | 94 |
| NOTAS A PIE DE PÁGINA..... | 97 |
| CONCLUSIONES..... | 99 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 107 |

INTRODUCCIÓN.

El objetivo fundamental del progreso cultural debe ser el bienestar social y la sana convivencia humana; para eso se constituye el Estado a través de las diferentes instituciones que lo representan, lo fortalecen y lo ayudan a mantener el orden establecido, mediante la imposición de límites y fronteras al comportamiento. Este mecanismo de control social, que protege y tutela los bienes jurídicos de las personas, sirve para establecer las normas del respeto que se debe observar en las relaciones sociales.

De esta manera, cada individuo que forma parte del conglomerado social tiene que someter su comportamiento a las diferentes reglas, normas, valores y tradiciones impuestas, en aras de mantener este orden, ya sea por voluntad o por medio del poder coercitivo que tiene el Estado. Este sometimiento por medio de la coerción es sustentado por la necesidad de priorizar el beneficio de la mayoría en detrimento del beneficio personal.

Pero ¿qué pasa cuando el sistema normativo es socavado por quienes han decidido desafiar y burlar las reglas establecidas por el marco jurídico y moral que nos rige, poniendo en riesgo el bienestar social y la sana convivencia humana, que es la aspiración primordial y el fin último del progreso cultural?.

Tal situación es la que enfrenta el Estado Mexicano. Un Estado incapaz de someter y controlar a una delincuencia que adquiere cada vez más estructura y alcance, anteponiendo sus intereses por encima de los de la colectividad y poniendo en riesgo la estabilidad del país.

Un termómetro para medir el grado de esta problemática, son las noticias que aparecen a diario en los diferentes medios de comunicación sobre el asalto a un banco, los homicidios perpetuados por el narcotráfico, el secuestro de una persona, el robo con violencia a un transeúnte, o bien, sobre el despliegue de conductas sexuales delictivas, que son las que nos ocupan en este trabajo, de individuos que, movidos por un impulso libidinal descontrolado, lesionan el sano desarrollo psicosexual de las personas, que es un bien jurídico tutelado por el Estado, evidenciando lo lejos que estamos como sociedad de respetar el marco normativo que garantiza el bienestar y la sana convivencia humana.

Pareciera que el progreso cultural no se ve reflejado en una sociedad más armoniosa y controlada, sino que por el contrario, el comportamiento humano parece retroceder a la etapa primitiva o salvaje, con la agravante de que está retrocediendo más violento y reprimido mentalmente, lo cual lo convierte en un ser más peligroso y menos satisfecho.

Frente a esta situación, se requiere plantear soluciones; algunos tendrán más capacidad intelectual e influencia en la vida social para hacer aportaciones de mayor alcance; otros, como es el caso del presente trabajo, se basan en el esfuerzo, rigor metodológico y experiencia directa en el abatimiento a la delincuencia, para plantear alguna solución que

abra el debate para que los expertos la analicen a fondo. Una de las hipótesis planteadas en esta investigación, es que si las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) son utilizadas como un medio para liberar y satisfacer más fácilmente el instinto sexual del neurótico, entonces contribuirán a proteger el sano desarrollo psicosexual y a brindar momentos plenos de satisfacción.

Para llegar a una mayor concreción del tema y plantear adecuadamente el problema, es conveniente hacer algunas aclaraciones; en primer lugar, que el estudio se centra sobre las cualidades técnicas de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) y, en particular, del chat, la realidad virtual y las máquinas electrónicas, que hacen posible su uso como medio de liberación de la sobrecarga libidinal que puede desencadenar una conducta sexual delictiva, más no en el debate de los efectos perniciosos que traen aparejados el uso de esta tecnología en la vida del hombre.

Aunque es evidente que no se puede soslayar el hecho de que el internet también puede servir como herramienta para los agresores sexuales, esta parte negativa sólo se plantea como un indicador de riesgo a considerar para poder perfilar una alternativa de uso más eficaz y funcional. No se pretende convencer a nadie de que el internet solo impacta de manera positiva en la sociedad, ni mucho menos, que marque el fin de los delitos sexuales, simplemente se pretende promover a las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC), de acuerdo a sus cualidades técnicas, como un medio de liberación del impulso libidinal.

En segundo lugar, este estudio no es una propuesta para el tratamiento terapéutico de los agresores sexuales; tal pretensión exigiría experiencia en el tratamiento clínico y un conocimiento avanzado médico y psicológico. El trabajo es un análisis descriptivo de las cualidades técnicas de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC), que pueden servir para liberar el impulso libidinal del individuo, sea delincuente o proclive a serlo, para después a través del uso de éstas, plantearlas como un medio de liberación o desrepresión del impulso sexual que conlleva a realizar conductas sexuales delictivas.

Una última aclaración es que los neuróticos a los que hacemos referencia son aquellos que estudia la psicología y, en particular, el psicoanálisis. Para esta teoría, el neurótico no es aquel enfermo mental aislado que rompe contacto con la realidad, sino es toda persona que ha tenido que reprimir su instinto sexual, y que, a partir de esta represión y durante toda su vida, será un sujeto deseante en busca de medios de satisfacción. Desde esta perspectiva psicoanalítica, todos somos neuróticos y, por tanto, deseantes y la historia de la sexualidad de cada individuo determina qué formas y qué condiciones necesita para la satisfacción de su deseo sexual.

Así mismo, al hablar de neuróticos obsesivos compulsivos nos referimos de manera psicoanalítica (y no con la connotación negativa de enfermedad mental) a un estado de sobrecarga libidinal, resultado de la represión sexual a la que es sometido el hombre, que puede desencadenar una agresión sexual.

Se parte de la premisa fundamental de que el progreso cultural provocó un estado de insatisfacción y un déficit emocional en el hombre, en su aspecto individual, que lo tiene

sumido en la neurosis y, como consecuencia, en la constante búsqueda de medios que le reporten mayor gratificación a su vida sexual, aunque, en ocasiones, esta búsqueda de gratificación conlleva a la realización de una conducta sexual antimoral y antijurídica dentro de los parámetros culturales y jurídicos que nos rigen.

Por lo tanto, cuando hablamos del neurótico, estamos hablando del hombre que vive en sociedad, cumpliendo con enorme esfuerzo las reglas impuestas por la cultura, pero potencialmente trasgresor de las mismas, en tanto que es un ser en estado de insatisfacción eterno y agobiado por la tensión que representa no poder liberar sus impulsos sexuales reprimidos.

Así, el hombre o el neurótico en términos de la teoría psicoanalítica, se encuentra en una lucha eterna por ganar dominio sobre su impulso sexual, para poder respetar las reglas que rigen las relaciones dentro de una sociedad y no convertirse en un agresor sexual. Su éxito o fracaso va a depender de los medios que encuentre para liberar la sobre carga de libido acumulada, y las TIC, pueden ser un medio de liberación libidinal que evite o disminuya conductas sexuales delictivas.

La investigación plantea que las TIC, que son el reflejo del progreso cultural alcanzado actualmente, pueden hacer frente a las perturbaciones de quienes utilizan medios de satisfacción sexual prohibidos o contrarios al ideal cultural del bienestar y armonía social.

El objetivo, es resaltar las cualidades técnicas de las TIC que sirven para la liberación del impulso sexual, desde la perspectiva de alguien que ha estado en contacto directo con agresores sexuales, para proponer un medio de liberación libidinal que ayude a disminuir las agresiones sexuales y, al mismo tiempo brinde una sexualidad más gratificante. Así la intención es desmontar la evolución de los medios de comunicación, a lo largo de sus diferentes fases, para tratar de entender en qué consiste su uso como medio de liberación del impulso sexual, comprendiendo sus características técnicas, no organizativas ni culturales, para valorar su impacto benéfico en la sociedad.

Para esto analizaremos la historia de los medios, sus avances técnicos que permitieron el paso de una tecnología de comunicación a otra y la posibilidad de asociarse a la imaginación y fantasías sexuales del hombre y, posteriormente, las causas por las que el hombre está sumergido en un estado de insatisfacción que lo hace proclive a realizar conductas sexuales delictivas.

La presente investigación se ha hecho con base en el trato directo que he tenido, como parte del trabajo policial, con algunos agresores sexuales que fueron detenidos en la Fiscalía de Delitos Sexuales de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal y con el estudio de los medios de comunicación que hice a lo largo de mi formación académica. Se propone utilizar las TIC, para disminuir o inhibir las conductas sexuales delictivas que lesionan uno de los bienes jurídicos protegidos por la ley e imprescindible para la sana convivencia humana: el sano desarrollo psicosexual. Ahora bien, tal propuesta sólo es la primera parte de un trabajo que debe ser continuado por investigadores científicos con más experiencia y conocimiento de la temática, para evaluar su viabilidad, aplicación y eficacia.

La metodología empleada para describir las causas que originan las conductas sexuales delictivas, se basa en la teoría psicoanalítica como marco de referencia para el análisis de la información obtenida de las entrevistas a agresores, víctimas, testigos y personas relacionadas con el hecho delictivo, así como de la elaboración de modus operandis, modus vivendis, estadísticas, dictámenes psicológicos y todo aquel material que resulta de la investigación policial.

Como segundo aspecto está la descripción de las características técnicas que tienen las TIC que hacen posible su uso, como alternativa para la liberación de impulsos libidinales contenidos en la psique de los agresores sexuales, utilizando como marco conceptual la teoría de la comunicación de masas y de la sociedad interactiva.

Las dos preguntas a contestar y que sirven como ejes de este estudio son: ¿por qué el hombre es proclive a convertirse en un agresor sexual? Y ¿por qué las TIC pueden ser una vía de liberación de la sobrecarga libidinal que desencadena agresiones sexuales?

A lo largo de tres capítulos, se podrá descubrir cómo repercute en la salud mental del hombre el choque entre el mundo interno del individuo, dominado por el principio del placer y el mundo externo, regido por el principio de la realidad; el influjo de la cultura sobre la sexualidad reprimida que puede desencadenar conductas sexuales delictivas y la forma en que las TIC pueden servir como medio para evitar o disminuir el despliegue de tales conductas.

En el primer capítulo, denominado “**Aspecto Psíquico y Enfermedad Neurótica**”, se encuentra la base teórica del psicoanálisis para explicar las causas, efectos y los rasgos de personalidad de la neurosis obsesiva compulsiva. Bajo un panorama psicoanalítico, se describe la estructura de la mente humana, el recorrido que sigue el impulso sexual por las diferentes etapas psicosexuales hasta quedar establecido en la etapa adulta, así como la génesis de la neurosis y su impacto en el comportamiento sexual del individuo.

Se describe la experiencia psíquica crucial por la que atraviesa el individuo, en la que distintos componentes esenciales que no centran su interés en el primado de los genitales, como el medio de obtención del placer, tuvieron que reprimirse y el resto orientarlo hacia la elección de una persona del sexo opuesto como única fuente de excitación para la práctica sexual, estableciendo una nueva estructura social, basada en el matrimonio, con la que el hombre pudo satisfacer más fácilmente sus necesidades de subsistencia, dando un paso importante hacia la evolución cultural.

Para poder garantizar la estabilidad de esta nueva forma de organización, se sacrificó la libertad del impulso sexual, implantando una moral que castigara con rigor el empleo de todo medio de satisfacción, que no cumpliera con las exigencias de la cultura imperante, sin importar las disposiciones innatas o adquiridas que tiene la sexualidad de cada individuo.

El hilo conductor de este capítulo son las vicisitudes que tiene el impulso sexual desde el nacimiento, después la adolescencia y hasta la vida adulta del individuo, donde se configura totalmente para determinar las formas de deseo, los medios de satisfacción y todas las

reminiscencias de orden erótico que se desprenden después de la represión impulsiva y que dominan la conducta sexual del individuo.

En el capítulo dos titulado “**Neurosis y Cultura**”, se hace un recorrido por las diferentes formas de organización social que ha tenido el hombre, desde el estado salvaje o primitivo, donde se practicaba una sexualidad libre hasta llegar a la familia monogámica patrilineal, cuna del complejo edípico e inicio de una sexualidad dirigida al fin de la procreación en detrimento del placer.

Se explica el cómo se adaptó el impulso sexual a ciertas pautas de comportamiento que corresponden al ideal cultural de proteger el sano desarrollo psicosexual de cada individuo para poder garantizar una convivencia sana y armoniosa y cómo mientras más se limita la sexualidad, más se pone en riesgo este ideal, pues se unifican individuos neuróticos, cuya libre satisfacción se ve impedida por insuperables barreras externas e internas, que lo pueden orillar a buscar medios de satisfacción que ponen en peligro su propia integridad psicosexual o la de otras personas.

El tercer capítulo, “**Neurosis y Nuevas Tecnologías de la Comunicación**”, es el punto de encuentro entre la teoría psicoanalítica y la teoría de la comunicación, pues se hace un seguimiento de la línea evolutiva que han tenido los medios de comunicación y las pautas de comportamiento sexual que le corresponde a cada avance tecnológico hasta llegar a las TIC que pueden servir como un medio de satisfacción sexual para aquellos neuróticos, que, por sus rasgos de personalidad, no obtienen suficiente placer de las relaciones sexuales convencionales y, por lo tanto, pueden encontrar placer en conductas sexuales delictivas.

De manera paralela a la evolución de los medios de comunicación, se pretende seguir la evolución que ha tenido la sociedad en cada intervalo dominado por cierta tecnología de la información. Así, a los medios masivos de comunicación les corresponde la denominada sociedad de masas, pero cuando los avances técnicos permitieron multiplicar la oferta de canales de televisión, de acuerdo a distintos gustos, estilos y costumbres se avanzó a una sociedad segmentada.

Actualmente, con la llegada del ordenador y la red, estamos en una sociedad interactiva, donde las barreras del tiempo y la distancia han desaparecido, reivindicando al individuo en el lugar activo dentro del proceso de comunicación, lo que permite usar las TIC como un medio de satisfacción sexual.

El ambiente de interacción real y directa que ofrecen las TIC, a través del internet, la realidad virtual, las comunidades virtuales, los chats y las máquinas humanoides sirven de marco propicio para la exteriorización de fantasías y deseos de los neuróticos obsesivos compulsivos.

Las TIC convierten al usuario en un viajero digital sobre un mundo con distintos referentes culturales, lo que le permite manifestar sus propios paisajes internos sin el temor de transgredir las normas imperantes de la cultura. El hombre pasó a ser el protagonista de sus propias historias, cambiando el viejo esquema de la industria sexual representada por los medios de comunicación audiovisuales tradicionales que, a través de la imagen, sólo

despertaban el deseo, sin garantizar su satisfacción, lo que agravaba la neurosis del individuo, quien seguía sin saber qué hacer con esa parte del contenido sexual reprimida, pues sólo era estimulada, pero no liberada.

La red o ciberespacio construye espacios autónomos, libres de ataduras y reglas morales, rediseñados y autorregulados por la lógica del deseo reprimido del usuario que interactúa en la red.

A través de estos tres capítulos, el lector podrá descubrir que este trabajo pretende enfocar la relación de los neuróticos potencialmente agresores sexuales con las nuevas tecnologías de la comunicación hacia un sentido más humano, sin pretender que las máquinas sean el equivalente de una persona para la práctica sexual o la panacea al problema de las agresiones sexuales, sino un medio más para encontrar momentos de satisfacción plena y libre de prohibiciones. Esto con el propósito de disminuir o evitar las conductas que vulneren el sano desarrollo psicosexual de las personas, comprendiendo que jamás podrá sustituir la gratificación emocional y sexual que se desprende de una relación afectiva entre humanos.

Finalmente, el trabajo intentará ser también una reflexión sobre la penetración de las TIC en el ámbito sexual y la resonancia que esto tiene en una sociedad dominada por la sobrecarga libidinal, la insatisfacción y el deseo prohibido.

I. ASPECTO PSÍQUICO Y ENFERMEDAD NEURÓTICA.

1. EL APARATO PSÍQUICO Y LOS INSTINTOS.

Con el surgimiento del psicoanálisis en los inicios del siglo XX, las enfermedades nerviosas que antes habían sido vinculadas a factores químicos, físicos y anatómicos, fueron asociadas, después de una fuerte resistencia por parte de la psiquiatría de la época, a problemas de origen mental.

La vida anímica del individuo que había sido objeto de discusión entre los filósofos y curanderos de la época, no pudo ser revelada, sino por la teoría psicoanalítica, que encontró la forma de penetrar esta parte oscura y secreta del individuo.

El conocimiento de la estructura del aparato psíquico socavó las ideas que se tenían acerca del origen y el tratamiento de las patologías mentales y, como consecuencia, se abandonaron los esfuerzos médicos que se centraban en los efectos somáticos para dirigirlos a los procesos mentales que causa la enfermedad.

Para la teoría freudiana, el aparato mental o psíquico es el punto de encuentro de fuerzas opuestas, que mantienen al individuo en una constante lucha por tratar de equilibrarlas para que no generen trastornos. Se encontró que en la mente confluyen elementos heredados y elementos adquiridos; experiencias conscientes e inconscientes, así como aspectos somáticos-psíquicos y el mundo exterior y que esta dualidad de elementos mantiene al individuo bajo el primado de fuerzas antagónicas que buscan ganar dominio sobre su comportamiento.

La mente humana, por lo tanto, está gobernada por una parte interna manifestada en los impulsos y una externa representada por la cultura y, por lo tanto, el comportamiento humano está determinado por la tendencia hacia uno de estos dos destinos opuestos.

El viraje decisivo que se logró con el estudio del aparato psíquico, no fue el acercarse a un diagnóstico más preciso de las enfermedades nerviosas, sino el descubrimiento del influjo que tiene la cultura sobre los procesos de nuestra mente.

El aparato psíquico es el punto de contacto entre el individuo y la cultura, es la parte donde se procesa la energía instintiva natural para ajustarla a los fines culturales. Esta operación define el arquetipo de la normalidad, sin embargo, existen elementos que la naturaleza provee, que no pueden ser procesados adecuadamente y forman el arquetipo de lo anormal.

La mente humana es más que un órgano corporal (encéfalo) que alberga los procesos mentales. El aparato psíquico se debe entender como una parte extensa, donde accionan estas tres instancias: el ELLO, el YO y el SUPER YO.

1.1. EL ELLO, EL YO Y EL SÚPER YO.

Se dice que el ELLO es la más antigua de las instancias psíquicas, porque es todo aquello que la propia constitución física nos ha heredado; es la parte con lo que nacemos y, sobre todo, la primera que se expresa en nuestra vida anímica.

La forma como se manifiesta el ELLO en nuestro comportamiento es a través de las pulsiones que buscan satisfacción en el mundo exterior; de ahí, que se puede advertir que las necesidades que el individuo tiene desde que nace, son expresiones de sus instintos contenidos en el ELLO.

Se nace puro ello, pero bajo el influjo de factores externos pertenecientes al proceso de socialización del individuo, se van conformando otras dos instancias que regulan su comportamiento, pero hasta antes de este encuentro de lo natural con lo social, el imperio del ELLO gobierna la acción motora.

Esta instancia mental es la primera que fue estudiada por el psicoanálisis, debido a que es el espacio donde se encuentran los instintos que dominan nuestra vida y la parte medular para la comprensión de los deseos del hombre.

Freud descubrió que en el ELLO se alberga uno de nuestros impulsos que ejerce mayor influencia sobre nuestras actitudes: el impulso sexual. Lo instintivo, lo natural o innato, orilla al hombre a la búsqueda de la satisfacción inmediata; no conoce de la razón que se impone para postergarla, esa es la función de las otras instancias.

La característica que tiene el ELLO de ser una instancia naturalmente establecida, hace imposible modificar o desaparecer su contenido. El control que se realiza sobre las fuerzas que se esconden tras los impulsos y que marca la diferencia del hombre con los animales, es la moral que impone la cultura. Sin esta regulación, el comportamiento individual estaría regido por su parte instintiva y, por lo tanto, sería imposible establecer relaciones humanas.

El ELLO nunca deja de ejercer presión sobre la satisfacción de los impulsos que contiene, ya que el control que se ejerce sobre él, recae en el modo de satisfacción, no sobre el impulso, es decir, el individuo modifica su acción postergando o retardando la satisfacción, pero jamás deja de sentir el deseo.

El ELLO representa el propósito vital del ser humano: satisfacer las necesidades naturales para garantizar el placer al que aspira el organismo, sin mediar peligro alguno para la consecución de este fin. Quien tiene la función de mediar entre lo bueno y lo malo es el YO. Esta instancia psíquica tiene la tarea de la autoconservación, representa el punto de encuentro entre las exigencias de los impulsos que piden salida y las exigencias de la cultura.

"No es posible atribuir al ello un propósito como el de mantenerse vivo y de protegerse contra los peligros por medio de la angustia: tal es la misión del Yo, que además está

encargado de buscar la forma de satisfacción que sea más favorable y menos peligrosa en lo referente al mundo exterior.”¹

El YO gobierna la voluntad expresada en la motilidad del individuo, por lo tanto, toda acción que realice va a tener consecuencia materiales que pueden lesionar la estabilidad emocional, si no elige una forma segura para la satisfacción de los impulsos. El YO tiene la difícil tarea de regular las necesidades del ELLO para cumplir con los ideales culturales, de hecho, una decisión acertada del YO es cuando atiende a los requerimientos del ELLO y del mundo exterior.

En esta instancia “yoica”, se centra la responsabilidad del comportamiento humano; su debilidad para ganar imperio sobre el ELLO y su incapacidad para ajustarse al mundo exterior, repercute directamente en la salud mental del individuo.

Ahora bien, esta misión de la autoconservación encomendada al YO, la realiza en dos sentidos. Por un lado, percibe los estímulos del mundo exterior y elude los que le parecen muy intensos; enfrenta los que son moderados o asequibles a su capacidad por medio de la adaptación y adecua otros de acuerdo a su conveniencia; por el otro, impone su voluntad para decidir la forma y tiempo en que han de satisfacerse los impulsos del ELLO.

Estas facultades de eludir, enfrentar y adecuar los estímulos provenientes del exterior para proteger al individuo, las va adquiriendo con base en la experiencia que obtiene del contacto con el mundo, pero antes de lograr este dominio, enfrenta una avasalladora angustia, de la que puede librarse, encontrando la forma más favorable y segura de satisfacción que aligere la sobrecarga acumulada de displacer, que emana desde el interior o el exterior.

Aquel niño que respondía impulsivamente a sus necesidades, sirviéndose únicamente al placer, con el paso del tiempo y, una vez que se desarrolla la instancia del YO, empieza a experimentar los primeros sentimientos de displacer que lo acompañarán por el resto de su vida si quiere pertenecer al grupo social.

El YO aspira al placer por su propia naturaleza, pues su estadio inmediato antes de establecerse como instancia psíquica, lo encontramos en el ELLO, pero bajo el influjo del mundo exterior surge como el contacto de la realidad objetiva con el mundo interno.

Hay que resaltar que el síntoma neurótico proviene de un YO que antepone el cumplimiento de los requerimientos del mundo exterior en detrimento de los estímulos internos. El YO del neurótico, es un YO represor de impulsos que ha renunciado al goce prohibido.

Ahora bien, las peripecias vividas por el YO no se deben únicamente al ELLO y al mundo exterior; existe una tercera instancia psíquica a la que el YO le debe obediencia: el

SÚPER YO; derivado de la cultura imperante, el SÚPER YO aparece como la parte encargada de perpetuar la influencia de las normas culturales que interesan al bien común.

“El SÚPER YO recoge aportes de posteriores continuadores y personas sustitutivas de los progenitores, como pedagogos, arquetipos públicos, ideales venerados en la sociedad”²

EL SÚPER YO expresa la influencia parental que actúa en todo niño bajo una serie de amenazas y prohibiciones, que el YO debe asumir en su relación de dependencia que vive en su edad temprana con sus padres y en la edad adulta con los arquetipos culturales.

Esta tercera autoridad que vigila el comportamiento del individuo opera bajo una doble moral, es decir, prohíbe el goce no el deseo, sin embargo, de la misma manera que el ELLO y el mundo exterior, exige al YO que cumpla sus exigencias.

“Una acción del YO es correcta si satisface al mismo tiempo las exigencias, del YO, del SÚPER YO y de la realidad; es decir, si logra conciliar mutuamente sus demandas respectivas”³

En el capítulo tres detallaremos la influencia que tiene este SÚPER YO en el comportamiento del individuo.

1.2. PRINCIPIO DEL PLACER Y PRINCIPIO DE REALIDAD.

El principio del placer gobierna las aspiraciones pulsionales contenidas en la naturaleza humana. La búsqueda intensa y constante de placer responde a la expresión real de su estructura instintiva, es decir, bajo este principio las funciones del aparato psíquico aún no han sido modificadas por el influjo del mundo exterior.

En esta condición de libertad total, los instintos básicos representarían un peligro para el ideal cultural de la asociación, pues, para lograr su satisfacción inmediata, el comportamiento se guía por un principio que antepone el placer por encima de cualquier norma de conducta.

Bajo el principio del placer, el hombre no es más que un conjunto de instintos animales, es un hombre-animal, irracional en el sentido de que no sabe distinguir lo que es útil y seguro para sí mismo y para el medio que lo rodea; no puede postergar ese deseo vehemente de placer que domina sus actos y no persigue otra meta que la satisfacción plena e inmediata.

Si la libertad total para satisfacer los instintos está ligada a un estado natural regido por el principio del placer, entonces, la cultura lucha contra la propia naturaleza humana que impide el desarrollo social. La restricción de los instintos es la precondition fundamental del progreso; sin represión, no hay civilización.

*“Dejados en libertad para perseguir sus objetivos naturales, los instintos básicos del hombre serían incompatibles con cualquier asociación y preservación duradera: destruirían inclusive lo que unen”.*⁴

Aquel conjunto de impulsos animales, cuyo único fin es la obtención del placer, son reorganizados de acuerdo a un nuevo sistema de valores, caracterizado por la retardación y restricción del placer; así, la realidad estructura a su modo las necesidades y satisfacciones que otrora eran ajustadas por el mundo interno del individuo.

A este cambio, marcado por el abandono del objetivo primario de la satisfacción inmediata y sin restricción, se le denomina como la transformación del principio del placer por el principio de la realidad. Los instintos que luchaban únicamente por la obtención del placer, entran en conflicto con el medio que los rodea y tienen que ser reprimidos; a partir de esta experiencia, el hombre advierte que la gratificación total de sus necesidades ya no puede ser posible.

El imperio del principio de la realidad se manifiesta con el dominio de las fuerzas instintivas que son incompatibles con los ideales culturales establecidos, por lo que el hombre aprende al precio de la frustración, a controlar la satisfacción de sus impulsos y, sobre todo, a engranarla a una serie de normas impuestas desde afuera. La forma para obtener placer ya no depende de las aspiraciones internas, sino de las del mundo exterior.

La sustitución del principio del placer por el principio de la realidad, es la experiencia más angustiante y dolorosa en el desarrollo del hombre, que abre el camino para la aparición de la neurosis.

Todo el material contenido en el ELLO, que antes fuera gobernado por el principio del placer, se esconde en el inconsciente y queda a disposición del principio de la realidad; excepto las fantasías, este material queda libre de las exigencias culturales y responde al principio del placer.

La posibilidad latente de que el material del inconsciente retorne hacia el exterior, es el signo de la supervivencia del principio del placer, que no puede ser erradicado por la cultura, sino que sólo lo desvaloriza como evasión del sufrimiento, es decir, el hombre descubre que en la sociedad es más fácil experimentar el sufrimiento, que alcanzar la satisfacción, por lo que sus aspiraciones ya no son dirigidas a la obtención de placer, sino a evitar el sufrimiento.

La cultura nos enseña que una organización bajo el mando del principio del placer ni siquiera es realizable, pues todas las normas y valores establecidas obran en su contra. Así, las aspiraciones de placer quedan rebajadas, por la influencia del mundo exterior, a la búsqueda de equivalentes de felicidad ofrecidos por la cultura misma, como si el objetivo de la satisfacción hubiera sido relegado por la finalidad de evitar el sufrimiento.

1.3. TEORÍA DE LOS INSTINTOS-PULSIONES

En el curso de las investigaciones del psicoanálisis se pudo distinguir dos diferentes clasificaciones de los instintos: primero, se agruparon en instintos sexuales e instintos de conservación; posteriormente, se advirtió de la existencia de varios instintos, reconociendo que todos derivaban de dos básicos: el instinto de vida y el instinto de muerte. Finalmente el término instinto se reservó para los animales, mientras que para el hombre se denominaron pulsiones de vida y de muerte. Esta percepción dualista representan la fuerza del aparato psíquico, su potencialidad provoca que el individuo realice procesos mentales encaminados a lograr la satisfacción de cada uno de ellos, sea de forma antagónica o sinérgica.

*“Toda la energía utilizada para llevar a cabo las tareas de la personalidad se obtiene de los instintos. Se define un instinto como una condición innata que imparte instrucciones a los procesos psicológicos. El instinto sexual, por ejemplo, dirige los procesos psicológicos de percibir, recordar y pensar, hacia la meta de la consumación sexual. Un instinto es como un río que fluye por un cauce de agua determinado”.*⁵

Sigmund Freud define a los impulsos como las fuerzas que se supone actúan sobre las tensiones causadas por las necesidades del ELLO, representan, dice, las exigencias somáticas planteadas a la vida psíquica. Esta denominación fundamenta la existencia de una dualidad de los instintos: por un lado, manifiestan su parte natural, en su tendencia que sirve al propósito de liberar la carga libidinal contenida; por el otro, su parte social cuando, por cumplir con este propósito, influyen sobre el comportamiento.

La lucha que encarnan los impulsos para lograr su satisfacción, se libra en distintos escenarios del recorrido de su evolución, desde la infancia en donde se dividen parcialmente, hasta sintetizarse en la pubertad al servicio de la procreación. Cualquier barrera interna o externa que interfiera en dicha evolución, provocará consecuencias inmediatas en el funcionamiento mental.

Se le llama impulso sexual parcial, a aquel componente de la libido que forma un impulso total. La cultura trabaja para que, una vez que el individuo llegue a la etapa de la pubertad, todos estos componentes se integren conjuntamente al servicio de la procreación.

Después de un largo camino de dudas y escepticismos sobre la existencia de múltiples impulsos, el psicoanálisis llegó a la determinación de que éstos pueden derivar de dos fundamentales: el impulso de vida (EROS) y el impulso de muerte (TANATOS). Ambos, pueden emprender una relación de antagonismo o de unión para cumplir con su respectivo objetivo, pues mientras el impulso de muerte responde a una proclividad destructiva, el de vida responde a la creación y preservación del organismo.

“Tras largas dudas y vacilaciones nos hemos decidido a aceptar sólo dos instintos básicos: el Eros y el instinto de destrucción. (La antítesis entre los instintos de autoconservación y de conservación de la especie, así como aquella otra entre el amor yoico y el amor objetal, caen todavía dentro de los límites del Eros). El primero de dichos

instintos básicos persigue el fin de establecer y conservar unidades cada vez mayores, es decir, tiende a la unión; el instinto de destrucción, por el contrario, busca la disolución de las conexiones, destruyendo así las cosas”.⁶

Antes de llegar a esta concepción binaria de la estructura instintiva centrada en el EROS y el TANATOS, el estudio de Freud formuló otra relación antagónica entre los instintos sexuales y los de autoconservación contenidos en el YO, sin embargo, la última etapa de su teoría se construyó sobre la lucha entre los dos instintos básicos, que son los que interesan a nuestro estudio y que en el siguiente subtema analizaremos a detalle.

Los impulsos corresponden a los procesos mentales primarios libres del mando del mundo exterior, por lo que obedecen al principio del placer, evidenciando su clara tendencia al placer inmediato. Su fuerza es incisiva y constante, pues como proviene del interior no desaparece con la fuga, como sucede con un estímulo del exterior.

Aunque un estímulo y un instinto se pueden constituir como una fuerza que actúa sobre lo psíquico y se refleja por medio de la acción, su diferencia estriba en las características que les da su origen, pues mientras el estímulo que proviene del exterior, puede ser suprimido mediante la fuga, el individuo no puede escapar a la demanda del instinto, más que con su satisfacción, pues la fuente de la que emana esta necesidad está en el interior del organismo.

Con esta marcada distinción, se comprende la razón por la que nuestros deseos y fantasías formadas en el mundo interno, no pueden desaparecer; se podrán reprimir o sublimar, pero su fuerza nunca dejará de ejercer presión hasta que este satisfecha. El neurótico se la pasa buscando la mejor forma de satisfacer los deseos reprimidos dentro del marco del principio de la realidad.

1.3.1. EL IMPULSO SEXUAL Y EL IMPULSO DE DESTRUCCIÓN.

Ya hemos mencionado de los cambios que tuvo la teoría de los impulso a lo largo de la investigación que hizo Freud, pasando de la clasificación dual de los impulsos de vida y de autoconservación a la clasificación antagónica de los instintos de vida y de muerte, a los que se les denominó EROS Y TANATOS, respectivamente.

En esta evolución, se reconoce al instinto de muerte como la fuerza que se esconde tras la agresividad. En oposición al fin que persigue el impulso de vida, su propósito es desmembrar cualquier unidad que se haya establecido, regresarlo a su estado inorgánico del que fue interrumpido por factores externos; por cierto, Freud destaca esta tendencia de regresar las cosas a su estado inanimado, como una característica propia de los impulsos.

“Basándonos en reflexiones teóricas, apoyadas en la biología, supusimos la existencia de un instinto de muerte, cuya misión es hacer retornar todo lo orgánico animado al estado inanimado, en contraposición al Eros, cuyo fin es complicar la vida y conservarla así, por

*medio de una síntesis cada vez más amplia de la sustancia viva, dividida en particular. Ambos instintos se conducen en una forma estrictamente conservadora, tendiendo a la reconstitución de un estado perturbado por la génesis de la vida; génesis que sería la causa tanto de la continuación de la vida como de la tendencia a la muerte”.*⁷

El impulso de vida o EROS tiene el objetivo de la creación, no de la destrucción; su intención es acercar las partes para crear un todo unido, pero su fin no solamente es mantener la cohesión de los órganos vivientes, sino generar la propia vida. Para lograrlo, utiliza su energía contenida a la que se le llamó libido, que es la fuerza con la que se expresa el vigor de la sexualidad; en contraste, no existe un término específico para designar a la energía que se esconde tras el impulso de muerte, sin embargo, se descubrió que, aunque libran una lucha antagónica para cumplir con sus diferentes objetivos, pueden llegar a unirse.

La libido tiene propiedades de cantidad y aunque no es tangible su medición, sí es susceptible de elevarse, disminuir o desplazarse. De ahí, que una cierta cantidad de esta libido se encuentre contenida en el YO (narcisismo), para después, dirigirse a otros objetos externos (Amor objetal) en el curso de su desarrollo, pero durante este periodo también se puede fijar a representaciones de objetos de la temprana edad, que obstaculizan el paso de la libido al amor objetal.

En esta última clasificación de los impulsos se advierte como causa de la neurosis, no sólo el impulso sexual como se había pensado primero, sino también el de agresividad. Ambos pueden ser reprimidos durante el desarrollo psicosexual del hombre, aunque de la investigación que emprendió Freud referente a la etiología de la neurosis, se tuvo más noticia de la forma en como la represión del impulso sexual producía la neurosis.

*“Así, encontró que en las histerias, fobias, obsesiones y neurosis obsesiva, el trastorno comenzaba cuando el individuo, ante una idea o experiencia que lo molestaba, actuaba la represión, y creyó que las experiencias o ideas rechazadas eran siempre de tipo sexual, de aquí que la libido encontrara obstáculos en su curso normal, y se desbordara del mismo.”*⁸

Hay que recordar que primero los impulsos sexuales eran ligados sólo a la práctica sexual con fines de procreación, sin embargo, la investigación de la sexualidad que es, en gran parte, la investigación de la libido, descubrió el camino que ésta sigue durante su desarrollo, advirtiendo que recorre un ciclo de evolución hasta llegar a confinarse en los genitales para cumplir el objetivo de la procreación, sin embargo, durante este ciclo puede llegar a desplazarse hacia alguna parte del cuerpo, convirtiéndola en zona erógena, que va a ser la fuente de la energía libidinal. De ahí, que si se interrumpe la normal evolución de la libido, los impulsos crean prácticas sexuales que no tienen nada que ver con la moral sexual cultural.

Para contrarrestar los efectos de la libido interrumpida, la cultura reorienta el instinto sexual hacia metas ligadas a sus fines, mediante ciertos poderes que funcionan en el interior a manera de diques. Estos poderes son la repugnancia, el pudor y los ideales contenidos en la moral imperante.

A continuación, veremos los medios que se utilizan para constituir estos poderes.

1.3.2. DESTINOS DE LOS IMPULSOS.

Ya se dijo que los impulsos son fuerzas que se esconden tras las necesidades del ELLO y que representan las exigencias somáticas que se plantean a la vida psíquica, sin embargo, es imprescindible puntualizar de dónde fluye esa fuerza, hacia dónde se dirige y, sobre todo, cuál es su destino para tener un conocimiento más amplio sobre el desarrollo del impulso sexual, que es el que interesa a este estudio.

Así como toda la energía que utilizamos proviene de una fuente, los impulsos, en tanto que es energía, también emergen de una fuente somática, es decir, que todo nuestro cuerpo es capaz de estimular al impulso sexual. Las diferentes partes del soma que son susceptibles de excitación se les denomina zonas erógenas y en cualquiera de éstas se puede centrar la libido, para, posteriormente, continuar con su desarrollo normal hasta llegar a centrarse en los genitales, sin embargo, cuando la libido se estaciona en alguna zona de excitabilidad, sin desplazarse a su meta final, se dice que se ha fijado y puede generar alguna enfermedad nerviosa, tal como la neurosis, que es producida por una fijación de libido en la zona anal.

La fuente da vitalidad y vigor a los impulsos, sin ella, no habría fuerza y sin fuerza no hay impulso y, por lo tanto, no hay impulsos; su potencialidad deriva de la energía que le da movilidad e intensidad. La presencia de mucha energía hace a un impulso fuerte, mientras que poca energía, genera un impulso débil.

La energía se dirige hacia una meta, busca exteriorizarse y después regresar a su estado anterior una vez que ha sido satisfecha. Se habla que los impulsos tienen un fin y que éste, es el de la satisfacción; de ahí, que la meta que persiguen es siempre la misma: suprimir la tensión generada por el estímulo proveniente de la fuente. El fin es invariable, lo que va a cambiar es la forma de llegar a él.

Si la fuente es una zona del cuerpo que libera energía que, a su vez, genera una necesidad, la finalidad del instinto es la eliminación de esta necesidad corporal para que el individuo retorne al estado anterior a la perturbación que se dio con la energía acumulada. En el caso del impulso sexual, su finalidad es descargar la tensión producida por una elevación de la intensidad libidinal (energía sexual), para regresar al estado anterior a la excitación.

“En algunos casos, sobre todo en la satisfacción del impulso sexual, hay una acumulación de la tensión antes de la descarga final. Esto de ninguna manera invalida el principio general del funcionamiento instintivo, porque el objetivo del impulso sexual es la liberación de la excitación, sin tener en cuenta cuanta tensión pueda generarse antes de la descarga final.”⁹

Sumada a la fuente y al fin, los instintos tienen otra característica: el objetivo. Si mencionamos que el fin es invariable, porque siempre el instinto busca llegar a la satisfacción, todo lo contrario sucede con el objetivo. El instinto se dirige hacia diversos tipos de objetivos para cumplir con su finalidad, es decir, que para obtener su satisfacción se va a valer de diferentes medios, aunque es importante aclarar, que estos medios están supeditados a las normas culturales, no pueden ser utilizados deliberadamente; de ahí, que cuando la energía libidinal se liga a un objetivo contrario al ideal cultural, se busca inmediatamente desplazar esa energía hacia otro objeto de los permisibles.

No siempre el objeto se encuentra en el mundo exterior, en ocasiones, la energía se dirige hacia objetos de la propia persona; la libido puede recorrer distintas partes del cuerpo antes de llegar a los genitales para cumplir con su obligación cultural de la procreación, en este punto el impulso es orientado hacia otra persona, no hacia sí mismo.

La elección de los medios para lograr la liberación de la tensión producida por un impulso es, en gran medida, la parte fundamental del desarrollo de la personalidad. A partir de que la energía libidinal se eleva y el individuo no puede recurrir a cualquier medio de satisfacción, inicia una de las batallas más grandes para encontrar un medio de los disponibles culturalmente; las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC), entre otros, representan un medio para descargar la excitación derivada de la fuente, y que es asequible con los ideales culturales.

La cultura obstaculiza la satisfacción del impulso sexual a través de poderes anímicos que se forman en el individuo que inutilizan parte o la totalidad de la energía sexual, causando un sentimiento de repugnancia y pudor hacia toda práctica sexual que no esté ligada a los fines de procreación. La manera como se logra constituir estos poderes es con la sublimación.

*“Los sentimientos sexuales infantiles son, por una parte, inutilizables, ya que la función reproductora no ha aparecido todavía. Por otro lado, estos sentimientos tienen un carácter perverso, puesto que parten de zonas erógenas y de impulsos que, dada la orientación del desarrollo del sujeto, sólo podrán provocar sensaciones de desagrado, haciendo, por lo tanto, surgir aquellas fuerzas psíquicas contrarias (sentimientos reaccionales) que son los que construyen los ya citados diques psíquicos (repugnancia, pudor y moral) que sirven para la represión de tales sensaciones desagradables”.*¹⁰

El destino de los impulsos más importante para los ideales culturales es la sublimación, pues con ésta los objetos y los fines son sustituidos por otros, de manera que las metas sexuales son cambiadas por unas no sexuales que son funcionales para la sociedad. Se dice que todas las creaciones artísticas son un espejo de la sublimación de los instintos sexuales.

Otro de los destinos de los impulsos, es cuando tropiezan con factores que tienen el propósito de restarle eficacia en la consecución de su finalidad; hay que suponer que el placer obtenido de la satisfacción se convierte en displacer por el efecto de la represión. La esencia de la represión radica en mantener en el inconsciente los deseos inconciliables con las aspiraciones y principios culturales.

Aunque reprimido, el impulso sexual no pierde su vitalidad; de hecho, desde la oscuridad del inconsciente, actúa de manera más libre y puede formar los deseos más ajenos y atemorizantes para el individuo. Parte del material reprimido se transforma en fantasías que despiertan el deseo sexual que demanda ser satisfecho.

Existe otro destino en el que la libido no se dirige hacia otro objeto, sino que cierta cantidad de esta energía se vincula a la persona misma. A este proceso en el que la libido es retraída de los objetos hacia sí mismo se le denomina Narcisismo. El estado narcisista corresponde al sentimiento de amor propio que impide la relación con otras personas, pues, al no transferir la energía libidinal hacia los objetos, la excitación la encuentra en su propio cuerpo. Se corre el riesgo de que la libido se quede fijada a este destino y el individuo se retraiga del encuentro sexual con fines de procreación; por eso, la cultura ejerce presión en el individuo para que el impulso sexual encuentre su fuente en los genitales.

Para las aspiraciones culturales, el instinto sexual debe dirigirse hacia el encuentro sexual entre dos personas de diferente sexo. Los componentes esenciales de este impulso que no sirvan a este interés, son reprimidos o sublimados hacia metas no sexuales.

1.4. FUNCIÓN SEXUAL.

Entender la sexualidad humana, es entender el desarrollo de la libido, los obstáculos que tiene para obtener su satisfacción y el destino al que finalmente llega. El comportamiento sexual del adulto es la configuración final de todas las experiencias que el niño tiene con su impulso libidinal; de hecho, las primeras vivencias placenteras de la etapa infantil inciden de manera vital en la formación de la personalidad.

Para empezar a detallar el desarrollo de la libido, es imprescindible establecer la distinción que hay entre lo sexual y lo genital; ambos conceptos popularmente se confunden, creyendo que corresponden únicamente a la actividad de poner en contacto el órgano genital masculino con el femenino, soslayando todas las actitudes sexuales que tiene el individuo desde la infancia y que nada tienen que ver con el uso de los genitales para la obtención de placer.

El interés de los genitales, como forma de obtener placer, es una etapa del desarrollo libidinal, la última, por cierto, pero la sexualidad tiene muchos componentes que despiertan la más intensa excitación al grado de que, para la mayoría de las personas, la plena satisfacción del impulso libidinal no está limitada al empleo de sus genitales, sino que para alcanzarla, necesitan de algún elemento preparatorio al coito. Para otras, ni siquiera el coito es la meta final del extasis, sino es sólo un medio. Lo cierto es que el orden de los deseos sexuales queda determinado por la fijación o regresión de la libido a alguna de las diferentes etapas de su desarrollo.

La genitalidad es parte de la vida sexual, pero no es todo; su preponderancia en el pensamiento común se desprende de una sobrevaloración cultural de lo genital como la

única práctica sexual que sirve a sus fines de procreación, subestimando e incluso reprimiendo las manifestaciones accesorias a este fin. Sin embargo, y a pesar de los diques impuestos por la cultura para encauzar la libido al servicio de la procreación, existen componentes libidinales que escapan a este control y que no guardan ninguna relación con los genitales.

Además de la distinción entre lo sexual y lo genital, podemos admitir que la sexualidad no comienza con la pubertad, sino que desde la temprana edad existen manifestaciones sexuales que, con el paso del tiempo y bajo el influjo de la cultura, son reprimidas o sublimadas hacia metas productivas para la sociedad. No obstante, romper con el prejuicio de designar a la sexualidad como algo propio de los adultos y exclusivo de los genitales sirve al esclarecimiento de dos cuestiones fundamentales para este trabajo: por qué la neurosis encuentra su origen en las vivencias sexuales de los primeros años de vida y por qué, a pesar de que todos los neuróticos son deseantes, no todos responden a los mismos deseos ni a los mismos medios de satisfacción.

La función sexual que se entiende como el desarrollo de la libido por diferentes zonas erógenas del cuerpo humano, es utilizada con fines de procreación; a lo largo de la infancia y hasta la pubertad, la cultura inicia una lucha para dirigir el impulso sexual hacia los genitales, evitando que, por la inhibición del desarrollo o por la vía de la regresión, la libido se concentre en las partes del cuerpo que proporcionaron las primeras experiencias placenteras y así poder garantizar el completo desarrollo libidinal, aunque esto represente subordinar la satisfacción a la procreación.

*“el punto máximo de este desarrollo se halla constituido por la subordinación de todas las tendencias sexuales parciales bajo la primacía de los órganos genitales; esto es, por la sumisión de la sexualidad a la función procreadora. Al principio, la vida sexual presenta una total incoherencia, hallándose compuesta de un gran número de tendencias parciales que ejercen su actividad independientemente unas de otras en busca del placer local procurado por los órganos.”*¹¹

Ya sabemos que el punto máximo del desarrollo de la libido es la etapa genital, caracterizada por la subordinación de todas las expresiones sexuales bajo el primado de los genitales, pero antes hay otras etapas denominadas pregenitales, donde se concentra la energía libidinal, susceptibles de ser un punto de fijación que puede influir en el ulterior desarrollo de la personalidad; de ahí, la importancia de conocer dichas etapas.

A cada etapa le corresponde el dominio de una zona erógena representada por una parte del cuerpo, así cuando la boca se constituye como una fuente del impulso sexual, se dice que el desarrollo de la libido se encuentra en su primera etapa llamada Oral; cuando el ano predomina como fuente de excitación, entra en una segunda etapa, que se designa con el nombre de etapa Anal y, finalmente, llega a la etapa fálica, donde la energía libidinal se concentra en el elemento simbólico del falo, que más adelante puntualizaremos.

Estas etapas se inscriben en el periodo infantil de los primeros cinco años. Después, hay una pausa en el desarrollo de la libido (de latencia) que dura hasta los 12 años de edad aproximadamente, momento en el que continúa reavivando el interés sexual en los

genitales. No quiere decir que el paso de una etapa a otra sea independiente, por el contrario, a lo largo del desarrollo se van mezclando unas con otras.

En este periodo pregenital, el objeto al que va dirigido el impulso sexual se encuentra en el cuerpo mismo del individuo; la fuente y el objeto derivan del soma, por lo que las manifestaciones sexuales responden al autoerotismo. Este punto es fundamental en la vida sexual del adulto, pues siempre le acompañará en el inconsciente, en el mejor de los casos, esta predisposición autoerótica de la infancia, pues su fuerza para manipularla estará en función de la capacidad para reprimir o sublimar este modo de satisfacción.

El propósito del desarrollo de la libido no bastará con llegar al punto máximo, sino evitar que la libido se quede fijada en una etapa precedente a la genital y, además, hacer que el individuo sustituya el objeto al cual dirige su impulso sexual, que hasta el momento es su propio cuerpo, para pasar a la elección de objeto exterior, representado por una persona del sexo opuesto de la que debe emanar la atracción sexual. De esta manera, todos los instintos parciales ligados a las zonas erógenas del propio cuerpo quedan sintetizados en uno solo que se subordina a los fines de reproducción.

El paso hacia la elección del objeto exterior es el signo del poder que ejerce la cultura sobre la sexualidad humana. Todos los sentimientos y excitaciones sexuales, que otrora gobernaban el comportamiento del individuo, aparecen como componentes inutilizables, que, por efecto de los diques psíquicos establecidos, provocan reacciones de repugnancia y pudor que sirven para la represión.

Ya hemos visto que cada etapa evolutiva del instinto sexual corresponde a una determinada zona erógena y que cada una es susceptible de convertirse en un punto de fijación o regresión; a continuación, puntualizaremos cada una de estas etapas del desarrollo sexual.

1.5. ETAPAS DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL.

El primer órgano donde se concentra la energía libidinal es la boca. A este periodo comprendido desde el nacimiento hasta principios del segundo año de vida, se le denomina etapa oral y se caracteriza por las manifestaciones sexuales relacionadas con otras funciones vitales a través de la boca. En primera instancia, el lactante utiliza este órgano para la absorción de alimentos, sin embargo, después descubre que en el chupeteo de objetos, que no son exteriores, sino que están en su propio soma, encuentra placer.

La sensación que se produce del contacto que tienen los labios con los objetos y el mordisqueo con los dientes, produce placer oral erótico. Si por imperativo del mundo exterior es necesario retirar el objeto utilizado para la satisfacción, que es su fin último, el niño empieza a experimentar las primeras frustraciones y represiones de su instinto sexual, aunque estos componentes aparecen en la vida sexual adulta en su modalidad de actos preparatorios al coito a través del beso.

Conforme transcurre el segundo año de vida y una vez que el niño empieza a tener contacto con el mundo no sólo con la boca, sino por medio de otros órganos, la libido se desplaza hacia otra fuente o zona erógena: el ano. A esta fase del desarrollo libidinal se le conoce como etapa sádico anal.

Ya hemos mencionado que el fin que persigue el impulso sexual es eliminar la excitación emanada de la fuente. Cuando la materia fecal se acumula en el intestino provoca una necesidad de expulsión a través del ano, que, auxiliado por sus esfínteres, puede retardar o acelerar la defecación.

*“Cuando la presión sobre los esfínteres alcanza cierto nivel, se abren y se expelen los productos de desecho mediante el acto de la defecación. La expulsión proporciona alivio a la persona, al eliminar la fuente de tensión. Como consecuencia de experimentar una placentera reducción de tensión, puede emplearse tal modo de acción para deshacerse de tensiones que surgen en otras partes del cuerpo.”*¹²

En esta etapa, la satisfacción se produce con la función excretoria y con la agresión, el bolo fecal que se desplaza por el intestino y se exterioriza por el ano produce un intenso placer, al grado de que el niño se niega a entregar su materia fecal en el momento que es exigido por sus padres, guardándolo para un mejor momento íntimo de satisfacción, aunque, posteriormente, el niño da cuenta de la hostilidad del mundo exterior por esta forma de satisfacer su impulso y desarrolla una mezcla de sensaciones de placer y de temer.

Con la aparición de los dientes y el control de los esfínteres, el afán de obtener placer con ciertos objetos adquiere un vigor tal, que de no ser satisfechos, provoca reacciones agresivas en el niño que despiertan el deseo de destructividad y sufrimiento que lo acompañaran en su vida adulta. De esta manera, es como se combinan estas fuentes de excitación derivadas del ano y la agresividad.

A esta etapa Sádico Anal, corresponden los neuróticos obsesivos que pueden recurrir a las nuevas tecnologías de la comunicación como un medio de satisfacción, pues, tras la represión de esta forma de placer, se producen ciertas formaciones reactivas en el comportamiento del individuo que se pueden amalgamar con las características técnicas de las nuevas tecnologías.

La inhibición del desarrollo de la libido que se produce en esta etapa tiene una influencia importante en la formación del carácter adulto; la fijación o regresión a esta etapa abre el camino para la emergencia del carácter neurótico obsesivo.

La tercera fase es la llamada Fálica, que es la más cercana a la organización sexual final y el antecedente inmediato a la primacía de los genitales. Este periodo del desarrollo libidinal significa el entierro de las manifestaciones sexuales de los primeros años de vida y el despertar de un interés por obtener placer a través de la manipulación de los genitales y el nacimiento de un intenso deseo incestuoso, partiendo de la premisa de la existencia universal del pene. Conforme da cuenta de la diferencia de sexos y de la obligación de reprimir el deseo sexual incestuoso, emerge la angustia de castración, que es la huella

psíquica que influye con mayor vigor en la organización final de la vida sexual, de ahí, que sea necesario profundizar cuando lleguemos al subtema del Complejo de Castración.

Una vez que culmina esta etapa, el impulso sexual entra en un lapso de reposo conocido como de latencia, sin embargo, el signo más importante de este periodo es que representa el transe entre la finalización de los años pregenitales, caracterizados por un narcisismo y el comienzo de la genitalidad al servicio de la reproducción. El niño deja de concentrar la energía libidinal en sí mismo para dar paso a la elección de objeto.

Después de que el instinto sexual sale del estado de reposo en la latencia, prosigue su desarrollo hacia el fin cultural y biológico de la reproducción; el ahora adolescente empieza a sentir atracción por el sexo opuesto, dirigiendo su líbido hacia una fuente exterior y satisfaciéndola con el encuentro heterosexual. La característica más significativa de esta etapa denominada genital, es el desplazamiento de la energía libidinal hacia un objeto ajeno a su cuerpo, estableciendo una nueva organización sexual que funciona al servicio de la procreación; sin embargo, esta organización a veces es imperfecta, pues los componentes libidinales que se encuentran fijados a etapas anteriores, representan las perturbaciones con las que tendrá que lidiar el individuo en su vida sexual adulta.

El periodo pregenital siempre va a estar presente en la sexualidad adulta, ya sea ajustado a la practica sexual convencional a través de manifestaciones sexuales que acompañan al coito o como fantasías que se esconden en el inconsciente.

“No se debe suponer, empero, que la etapa genital desplaza a las etapas pregenitales. Antes bien, las catexias pregenitales se fusionan con las genitales. Los besos, las caricias y otras formas de hacer el amor que de costumbre forman parte del esquema seguido por las parejas, satisfacen impulsos pregenitales.”¹³

1.5.1. ETAPA FÁLICA.

La razón por la que hemos decidido profundizar por separado en la etapa fálica, es porque aquí se experimenta el máximo trauma sexual que acompañará al individuo durante el resto de su vida. La huella psíquica que deja este trauma es crucial y decisiva para la constitución de la identidad sexual y, por consiguiente, para el comportamiento sexual que, llegando a la etapa genital, debe tener con su objeto de amor externo.

Durante esta etapa del desarrollo sexual, el niño siente un deseo incestuoso por quien ha sido su primer objeto de amor desde la libido pregenital: la madre. La energía libidinal es puesta al servicio de la fantasía de poseer sexualmente algún día a la madre, sin embargo, la imposibilidad de cumplir este deseo por las exigencias de la moral sexual, abre el camino para la renuncia al objeto de amor y, como consecuencia, todo deseo sexual en adelante queda marcado por el fantasma de la insatisfacción.

Este sentimiento incestuoso es denominado por el psicoanálisis como el Complejo de Edipo, en relación con el héroe de la leyenda de Sófocles, que atraviesa por situaciones dramáticas, similares a las que atraviesa el niño, pues el personaje asesina a su padre y se casa con su madre. El Complejo de Edipo se forma paralelamente a varias premisas fundamentales que tiene el niño acerca de la diferencia anatómica de los sexos.

El individuo cuando llega a la etapa Fálica, tiene la idea de la universalidad del órgano peniano; para él, todo el mundo, sea hombre o mujer, posee un pene; estas creencias apuntan a la indistinción de los sexos, pero conforme visualiza la ausencia de este atributo en la mujer, emerge la angustia de castración.

Podemos entender el Complejo de Edipo como aquella fase en donde el niño percibe a su madre como objeto amoroso, pero la autoridad paterna y las normas culturales le prohíben satisfacer este deseo y lo orillan a renunciar a su objeto de amor original, emprendiendo una serie de sentimientos de amor y odio hacia su padre. De amor, porque hay una cierta identificación y de odio, porque se origina una rivalidad por el amor de la madre.

La salida de este complejo representa la culminación del trabajo que realiza la cultura sobre la sexualidad, encaminándola hacia metas de procreación. La renuncia al goce es el reflejo de la victoria cultural sobre las resistencias impulsivas del hombre, sin embargo, no siempre la organización sexual se forma impecablemente; a veces, el individuo toma otras salidas del complejo edípico que nada tienen que ver con los ideales establecidos.

Aunque los estudios de Freud demostraron que las neurosis no encuentran su origen únicamente en el Complejo de Edipo, sino en cualquier otra etapa pregenital, lo cierto es que la vivencia psíquica de este complejo es parte fundamental del ulterior desarrollo de la sexualidad, pues el hombre jamás se podrá desprender de esa falta o sentimiento de insatisfacción que lo cubrió desde la renuncia al goce con la madre.

Ahora, analizaremos la causa a la que se le atribuye el fin del complejo de Edipo en el hombre y su apertura en la mujer, nos referimos al Complejo de Castración.

1.6. LA ORGANIZACIÓN SEXUAL

1.6.1. EL COMPLEJO DE CASTRACIÓN

Retomemos el primer punto en el que tanto el hombre como la mujer parten de la idea universal de un pene al que le conceden la categoría de omnipresencia y, por lo tanto, no distinguen la diferencia anatómica de los sexos. Es con la experiencia psíquica que deja el complejo de castración como descubren los límites del cuerpo humano al precio de la angustia.

Es necesario aclarar, que para el psicoanálisis el concepto de castración no tiene nada que ver con la mutilación del genital masculino, sino con la acepción que denota una vivencia psíquica, experimentada a los cinco años de manera inconsciente y de gran trascendencia para la posterior organización sexual. El complejo de castración auspicia la finalización del periodo edípico mediante la amenaza de castrar el pene del niño incestuoso. Así, éste descubre que su órgano peniano jamás le posibilitará obtener a su madre como objeto de amor.

Sólo a partir de la creencia ficticia de que todas las personas sin distinción de género tienen pene, es como se establece el proceso de la castración. La percepción de la realidad cuando visualiza un cuerpo (hermana, prima, amiga, etc.) que no posee este atributo, genera la angustia de también él poder perder algún día su pene; siente que la posesión de este atributo no esta para nada asegurada.

El niño cree poder perder su pene si no obedece las amenazas verbales inferidas por el padre, que prohíben continuar tanto con sus prácticas autoeróticas como con su deseo incestuoso. La serie de prohibiciones tiene efectos sobre los dos ejes de la conducta sexual desplegada en esta etapa: alertan al niño sobre la pérdida de su miembro si no abandona sus prácticas autoeróticas y cualquier esperanza de poseer sexualmente a su madre. Las amenazas verbales no necesariamente tienen que apuntar directamente a la prohibición del autoplacer; basta con la advertencia o regaño por cualquier comportamiento, para que tenga influencia sobre la idea de la castración.

El descubrimiento visual de la parte genital femenina, que antes no tenía ningún interés para el niño, adquiere importancia, cuando en su mente se enlaza con las amenazas proferidas por el padre, momento en que advierte de un peligro real e inminente de perder su pene. La imagen impactante de un cuerpo desprovisto de un miembro viril con el recuerdo de las amenazas verbales, da significado a la percepción de seres mutilados de una parte de su cuerpo que antes había soslayado, sin embargo, evade la realidad y se aferra a su firme creencia de la universalidad del pene antes de reconocer la falta de éste en la mujer.

El momento en el que surge la angustia de castración es cuando visualiza que el cuerpo de su madre, al que le confinaba un pene, también está desprovisto de éste. Recordemos

que la simple imagen de un cuerpo femenino sin órgano peniano no angustia al niño, sino hasta que se engrana este descubrimiento con las amenazas verbales prohibitivas.

La percepción del cuerpo de la mujer viene a despertar en el niño el recuerdo de amenazas verbales- reales o imaginarias- proferidas con anterioridad por sus padres y que estaban orientadas a prohibir el placer que obtenía de la excitabilidad de su pene. La visión de la ausencia de pene en la mujer por una parte, y la evocación auditiva de las amenazas verbales parentales por otra, definen las dos condiciones principales del complejo de castración.”¹⁴

El efecto de la angustia de castración, es la expresión del poder de la cultura sobre el destino de nuestro deseo sexual, pues una vez que irrumpe esta angustia, el niño renuncia a su madre como objeto de amor y acepta la ley paterna para mantener salvaguardado a su pene, al mismo tiempo que se constituye su identidad sexual masculina. El complejo de castración marca la finalización del Complejo de Edipo; la desaparición del primero es definitiva, la del segundo, en el caso ideal, también desaparece hasta del inconsciente, sin embargo, cualquier falla en el proceso de entrada y salida del complejo edípico trae consecuencias directas sobre la afirmación sexual del hombre.

Existen dos elementos importantes que se desprenden de la angustia de castración vivenciada por el niño que tienen una gran influencia sobre el comportamiento sexual del adulto. Uno de éstos, es el SÚPER YO, que se origina de las amenazas verbales que el niño internó en su mente, y que más adelante veremos de qué forma influye en la vida sexual adulta; el otro elemento, es la perpetuidad de un sentimiento de falta e insatisfacción, derivado de la renuncia a la madre como pareja sexual, que mantendrá al individuo en la búsqueda constante del mejor objeto de amor que pueda cubrir la falta que dejó la renuncia a su objeto de amor original.

En la salida del Complejo de Edipo, está lo decisivo entre una sexualidad ajustada a los ideales culturales, considerada como normal, y una sexualidad desviada de estos ideales y considerada como perversa. Bajo estas categorías de normalidad y perversidad, la neurosis que encuentra su origen en algún punto del desarrollo sexual infantil, representa para la cultura, la normalidad con la que puede cumplir su propósito de subordinar el placer hacia la reproducción. El neurótico es un ser que marcado por la pérdida de su objeto de amor original, estará buscando eternamente la manera de cubrir esta falta, pero siempre ajustándose a las exigencias del mundo exterior.

Ahora bien, el curso que sigue la experiencia edípica no es el mismo para el hombre y la mujer, aunque ambos parten de la creencia ficticia de que todo el mundo posee un pene y su impulso libidinal va dirigido hacia el mismo objeto de amor que es la madre. Una vez que renuncian al goce incestuoso, el niño con angustia y la niña con odio, la castración y sus efectos se estructuran de diferente manera en la mujer.

Para la mujer, el impacto visual del genital masculino tiene efectos inmediatos, en el momento de verse desproporcionada de un pene, reconoce la superioridad de éste y anhela tener un órgano igual. La castración para la mujer no despierta la angustia de perder el pene, sino la envidia de poseerlo, sentimiento que la llevará a separarse de su madre con

resentimiento por atribuirle la culpa de su infortunio corporal. Esta separación fundada en el odio, abre la vía para que la mujer dirija su deseo incestuoso hacia el padre; de ahí, que mientras para el niño el complejo de Edipo se disipe con el complejo de castración, para la mujer la castración revitaliza el amor edípico hacia el padre.

El descubrimiento de la ausencia de pene genera tres distintas reacciones que marcan el destino de su identidad femenina: puede alejarse de todo interés sexual, debido al impacto que le produce su desventaja anatómica; puede obstinarse tanto en la idea de tener algún día un pene, que surja el fantasma de la autoafirmación masculina con una elección de objeto homosexual o, bien, reconoce la castración, cambia la dirección de su impulso sexual hacia otro objeto de amor, que es el padre. Revaloriza la zona erógena de su vagina y, por último, el deseo de gozar de un pene es sustituido por el deseo de tener un hijo. Esta tercera reacción es la considerada como normal, pues la sexualidad femenina queda subordinada a la procreación.

De este recorrido por el que atraviesa la vida sexual femenina, se puede destacar para los fines de este trabajo, que una vez que la mujer reconoce la castración y se anida el deseo de tener un hijo, su sexualidad estará dirigida a encontrar el mejor sustituto del pene, dentro de la lista de objetos que la cultura le proporciona, donde se inscriben las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC), en particular, el chat, la realidad virtual, las comunidades virtuales, las hot lines y los servicios de conexión de parejas que ofrece el internet.

1.6.2. LA ECUACIÓN SIMBÓLICA.

Cuando se habló del Complejo de Edipo y de la angustia de castración, se dijo que eran vivencias psíquicas que corresponden a una etapa particular del desarrollo sexual denominada “Fálica”, caracterizada por la percepción angustiosa de la ausencia o presencia del órgano genital masculino, sin embargo, el término de falo sólo lo utilizamos para nombrar este estadio, sin hacer referencia a todo lo que implica dentro de la organización sexual.

Con el propósito de no generar confusiones, hablamos de pene para designar esa parte que el niño descubre ausente o presente en el cuerpo humano y que puede ser castrada, pero, en realidad, es la representación mental de este órgano, a la cual se le llama falo, la que posibilita la emergencia de la angustia de castración. La diferencia pene –falo es más significativa de lo que parece y es necesario, para entenderla con claridad, tratar este punto aparte.

La decisión que toma el niño de renunciar a la madre como objeto sexual a cambio de no ser castrado, obedece a la concentración de líbido en el falo no en el pene; lo que descubre visualmente es un cuerpo desprovisto del atributo peniano, pero es la representación psíquica de éste la que traza la directriz del desarrollo sexual. Por lo tanto, se puede advertir

que el elemento preponderante, en torno al cual se organiza la sexualidad es el falo y no el pene.

Es el falo, bajo su forma imaginaria o simbólica, lo que el niño descubre como el atributo poseído en los hombres y desprovisto en las mujeres. El pene, en su categoría anatómica, no tiene ningún interés como objeto de estudio del psicoanálisis, sino como representación que deriva de tres factores: el primero tiene que ver con la buena forma física del pene, su prominencia e impacto visual que se impone como un atributo presente o ausente en el cuerpo; el segundo, como zona que alberga una gran cantidad de líbido que responde con intensa excitación a los tocamientos autoeróticos y, el tercero, como aquel fantasma que despierta la angustia de ser un órgano, susceptible de perderse.

Tres factores, buena forma anatómica, libidinal y fantasmática, no podrían corresponder al pene desde su perspectiva física, pues derivan de la percepción imaginaria que tiene el niño de su órgano genital, por lo tanto, la primacía sobre la organización sexual la tiene el falo imaginario o simbólico.

“A partir de todo esto se hace fácilmente comprensible el hecho de que el término “pene”-vocablo anatómico- resulte impropio para designar esta entidad imaginaria creada por la buena forma de un órgano pregenital, el intenso amor narcicista que el niño le confiere y la inquietud extrema de verlo desaparecer.”¹⁵

La renuncia del niño en el complejo de castración recae hacia dos sentidos: en la madre como objeto de amor y en el atributo imaginario con el cual la iba hacer gozar sexualmente; esta doble escisión garantiza el cumplimiento de las normas culturales, estableciendo una normal organización sexual, pues se reprime el deseo incestuoso, que va contra la moral sexual imperante y se conmuta la idea de aquel órgano presente o ausente, por la de intercambiable o desmontable.

Para que no se apague el deseo sexual, después de tener que renunciar a su deseo incestuoso, el falo en su forma imaginaria, es intercambiado por una serie de objetos equivalentes ofrecidos por el mundo exterior, a la manera de una ecuación conmutativa. Esta acepción de otorgarle al falo imaginario el valor de un objeto que se puede desprender o separar del cuerpo, deriva de la figura del falo simbólico; ya no se trata de la percepción de un atributo ausente o presente, sino de la posibilidad de ocupar el lugar dentro de una serie de objetos que la misma cultura establece.

La figura simbólica del falo imaginario hace que otros objetos sean equivalentes en cuanto a la función de mantener vivo el deseo sexual y reprimido el deseo incestuoso. De esta manera, los regalos, el dinero y todos los productos que consumimos compulsivamente, representan los sustitutos de aquel objeto de amor al cual renunció e impiden que con esta pérdida no se extinga el interés sexual. La experiencia de la castración y su objeto en derredor del cual se lleva a cabo, el falo imaginario, marcan en adelante no sólo los objetos, sino el deseo mismo del hombre.

1.6.3. EL FALO SIGNIFICANTE DEL DESEO.

La razón por la que la figura del falo se constituye como el patrón de la sexualidad, es porque representa la huella del trauma máximo de la castración experimentado por el niño, que implica la aceptación por todo ser humano de que el goce sexual con la madre tiene límites y debe ser sustituido por otro goce que no este prohibido. A partir de esta experiencia, el niño aprende el mecanismo de la renuncia a sus deseos tal y como lo hizo con su deseo incestuoso.

Aunque el falo imaginario es asumido, en primera instancia, como el atributo que puede ser castrado y, posteriormente, como un objeto que puede ser desmontable del cuerpo e intercambiable por otros objetos, es en sí la condición necesaria para el establecimiento de la organización sexual adulta; su forma imaginaria va a provocar que cualquier otro deseo humano, independientemente de la zona erógena de la que emane, siga su mismo esquema de la castración, es decir, que la serie de renunciaciones que realizó en etapas tempranas del desarrollo sexual tomen el valor de algo desprendible que se puede intercambiar por otros objetos.

Si todos los deseos del hombre van a seguir la misma experiencia de la castración, es decir, que el objeto al cual va dirigido la libido ocupa el lugar del falo imaginario, entonces todo deseo es un deseo sexual tan insatisfecho como el deseo de poseer a la madre; de ahí, que el individuo siempre estará buscando distintos objetos con los cuales encontrar momentos parciales de satisfacción, porque si ya dijimos que todo deseo sexual recorre análogamente el mismo camino de la renuncia al goce, no existen momentos de satisfacción total; siempre estará presente el signo de la pérdida o falta del objeto de amor original.

Los objetos hacia los cuales es dirigida la libido, una vez que queda constituida la sexualidad, ocupan el lugar de la madre a la cual el niño tuvo que renunciar por la angustia de castración y, como tal, también dejan un vacío de insatisfacción que tendrá que ser cubierto por otro objeto que tampoco podrá brindar el goce absoluto, pues todos los deseos del hombre están marcados por el fantasma de la insatisfacción que persigue al niño desde la salida del Complejo de Edipo.

“Afirmar con Lacan (sic) que el falo es el significante del deseo implica recordar que todas las experiencias erógenas de la vida infantil y adulta, todos los deseos humanos (deseo oral, anal, visual, etc.) estarán siempre marcados por la experiencia crucial de haber tenido que renunciar al goce de la madre y aceptar la insatisfacción del deseo. Decir que el falo es el significante del deseo equivale a decir que todo deseo es sexual, y que todo deseo es finalmente insatisfecho.”¹⁶

Si todos los deseos del ser humano equivalen al falo imaginario que fue intercambiado, gracias a su forma simbólica que posibilita esta operación, entonces todo lo que desea el individuo tiene un origen sexual; las proyecciones de modelos y personajes de la televisión, las historias de héroes de cine, los arquetipos de la belleza y el estatus que establecen en los

medios y todos aquellos objetos a los que aspira el individuo para cubrir su vacío de insatisfacción, son deseos que sustituyen al deseo primitivo incestuoso al que hubo que renunciar.

La vivencia psíquica crucial de haber mantenido a salvo el pene, o mejor dicho el falo imaginario, al precio de dejar su deseo incestuoso en la satisfacción, tiene un efecto directo sobre todas las experiencias sexuales del individuo adulto. La sexualidad del neurótico está construida sobre la base de la renuncia al goce absoluto; por eso, todas las satisfacciones, incluyendo la genital, le resultan insuficientes. Constantemente, tiene que buscar distintos medios para obtener momentos de placer parciales, que engranen la satisfacción de su deseo con los requerimientos de la moral sexual.

1.7. EL SENTIDO SOCIAL DE LA NEUROSIS.

La costumbre social suele acuñar el término de demente o loco a cualquier manifestación anormal de la conducta y la personalidad, inscribiendo en estos conceptos todas las características que tiene cada enfermedad de la mente en su etiología y efectos, como si un neurótico fuera lo mismo que un loco o éste fuera igual que un deficiente mental o un degenerado mental. Y es que aunque, todas estas son manifestaciones de una mente perturbada, es más preciso utilizar el término de enfermedad mental.

No se puede soslayar el hecho de que todas las enfermedades mentales que ha descubierto la ciencia médica, tienen distintos grados de aceptación o rechazo social, según sean considerados como más o menos peligrosas para la sociedad. Así, un individuo carente para realizar los procesos mentales que llevan al razonamiento para expresar su personalidad correctamente, es excluido de la sociedad, porque se dice que es un individuo que ha perdido contacto con la realidad y pone en riesgo la convivencia humana.

Con el individuo neurótico no sucede lo mismo, porque aunque se le atribuye una mente perturbada por ciertos factores internos y externos, mantiene contacto con la realidad y esto le permite seguir viviendo en sociedad, sin embargo, también pone en riesgo la sana convivencia humana, sólo que sus efectos destructores no son tan visibles como los de un enfermo que llega a cometer los crímenes más sanguinarios o los desastres más violentos que se ven hoy en día. No obstante, la inestabilidad emocional y el desgaste de energía psíquica que tiene el neurótico le impide realizar actividades que auspician la integración y la convivencia humana, lo que puede derivar en problemas sociales serios.

El neurótico enferma, porque quiere vivir dentro del marco normativo de la sociedad; el contacto que mantiene con la realidad o mundo exterior es el resultado de un gran esfuerzo para controlar sus impulsos y dirigirlos hacia metas constructivas. Hay que establecer la diferencia entre el neurótico de la psiquiatría que presupone un mente sana que ha sido perturbada y que, por esta razón, percibe a la neurosis como una degeneración de la mente, y el neurótico de la psicología y, en particular, del psicoanálisis, quien no distingue el corte tajante que hace transitar una mente sana a una enferma, sino que la mente del individuo

describe un movimiento cíclico entre salud y enfermedad, según el fracaso o el éxito que tenga en la satisfacción de sus impulsos sexuales.

Desde el punto de vista social, la diferencia entre la neurosis de la psiquiatría y la del psicoanálisis alcanza una significación importante, porque establecer que la mente describe un movimiento cíclico entre salud y enfermedad, significa que para la teoría psicoanalítica todos somos neuróticos y, además, que la neurosis es la condición necesaria del progreso social, porque sólo reprimiendo nuestros impulsos sexuales se puede cumplir con las exigencias de la sociedad.

Para la psiquiatría, el neurótico es el que se aparta de la normalidad, asumiendo que la mayor parte de la sociedad se encuentra sana y que son los enfermos neuróticos los que no son capaces de mantener vigentes los contratos establecidos con la sociedad.

Sin embargo, existe la vertiente sociológica que atribuye a varios factores el origen de la neurosis, desde los que tienen que ver con la complejidad de la vida moderna y la incapacidad del hombre para adaptarse a esta nueva dinámica social hasta los tiempos cortos de descanso y esparcimiento que producen fatiga mental como resultado de la severa lucha económica de hoy en día.

La teoría psicoanalítica dice que la neurosis se debe al influjo que tiene la vida social, a la que le denomina realidad o mundo exterior, sobre la satisfacción de los instintos sexuales. La energía que invierte el individuo para mantener reprimida la energía libidinal que no puede ser satisfecha en el momento y luego encontrarle un medio de satisfacción asequible a los ideales culturales, lo agota al grado de impedirle realizar cualquier otra actividad, pero más adelante nos adentraremos a detalle en las causas de la neurosis.

1.7.1. GÉNESIS DE LA NEUROSIS.

El discernimiento acerca de que son los factores de la vida sexual la causa de la afección neurótica, no contempla todo lo que debe decirse respecto del origen de esta enfermedad. Si bien es cierto que la neurosis se genera por un conflicto que surge con la energía sexual, a la que se le denomina libido, no es suficiente apuntar que la neurosis se genera por problemas de índole sexual, sino que hay que especificar que son problemas que corresponden a la sexualidad infantil, que invariablemente influyen en la vida adulta.

La neurosis surge por el conflicto que se da cuando el YO se niega a aceptar un impulso libidinal del ELLO, porque lo considera peligroso para la relación que tiene con el mundo exterior. Por medio del mecanismo de la represión, se frena la salida de la energía sexual, mientras encuentra un medio de satisfacción que cumpla con las normas establecidas por la moral sexual cultural; cualquier modo de satisfacción que se desvíe de esta exigencia entra en el terreno de lo prohibido, abriendo el camino a la angustia. La angustia es el aviso oportuno que alerta al individuo sobre el peligro que se adviene si no reprime un impulso

sexual que se considera prohibido; de ahí, que la teoría freudiana la haya considerado la causa de la represión.

La angustia es vital para las aspiraciones de supervivencia del YO; su presencia es necesaria para mantener al individuo en sociedad, es decir, si no hubiera angustia el individuo no podría advertir del riesgo que se desprende de una libre satisfacción sexual (principio del placer) y, por lo tanto, se alteraría su relación con el mundo exterior. La descripción del camino que se sigue para llegar a la neurosis sería el siguiente: hay un impulso sexual prohibido que busca ser satisfecho; la angustia alerta sobre la peligrosidad de satisfacer este impulso y el YO lo reprime. El material reprimido lucha contra este destino y genera una salida sustitutiva a su satisfacción que es el síntoma neurótico.

El síntoma neurótico es una sustitución del modo de satisfacción sexual que tuvo que ser reprimido, sin embargo, su efecto pernicioso sobre el individuo deriva del estado de agotamiento mental que le produce y le impide tener fuerza y vitalidad para realizar otras actividades. Dependiendo de la energía que imprima el YO para lidiar con un impulso que debe reprimir y para luchar contra el síntoma neurótico, es la fuerza con que cuenta para mantenerse dentro de la normalidad que establece la sociedad. De ahí que, en términos prácticos, todos somos neuróticos, sólo que a algunos les va mejor con el destino de su libido y, otros, como los que nos interesan, deben encontrar otras formas de descarga libidinal.

“El significado que nos vemos precisados a atribuir a la cantidad libidinal para la causación de la enfermedad armoniza a maravilla (sic) con dos tesis básicas de la teoría de la neurosis, resultado del psicoanálisis. En primer lugar, con la afirmación de que las neurosis surgen del conflicto entre el yo y la libido; en segundo lugar, con la intelección de que no existe ninguna diversidad cualitativa entre las condiciones de la salud y de la neurosis, y los sanos enfrentan la misma lucha para dominar la libido, sólo que les va mejor con ella.”¹⁷

Es importante mencionar, que para que un impulso sexual reprimido encuentre como destino el síntoma neurótico, deben existir una serie de condiciones que ya sea de forma independiente o mezcladas, reflejan una falla en la estructura del YO que ocasiona la neurosis. Una primera condición es que el YO no sea capaz de sustituir el modo de satisfacción por otro nuevo que se apegue a las exigencias culturales, es decir, aquí el objeto prohibido sustraído por el mundo exterior no puede ser sustituido.

Otra condición, es cuando existe un nuevo medio de satisfacción, pero el individuo se niega tenazmente a acceder a éste. No hay que confundir estas condiciones por el hecho de que en ambas no se puede contar con una nueva forma para descargar la energía sexual, pues mientras en la primera, el mundo externo es el que no ofrece un sustituto, en la segunda, es el individuo mismo el que no quiere abandonar su objeto de deseo prohibido.

Hay una tercera condición, que tiene que ver con factores biológicos que auspician un acrecentamiento libidinal que provoca el éxtasis de la energía sexual. De la misma forma que las anteriores, se convierte en un factor que interviene en la neurosis, cuando la libido

que se eleva, se estanca, porque el YO no es capaz de encontrarle una salida viable para su satisfacción.

Ya sea por la frustración de no encontrar un sustituto para satisfacer la libido o por la rigidez individual de no querer abandonar un modo de satisfacción o, bien, por la natural elevación de la cantidad libidinal, la libido que no es satisfecha completamente busca otra salida por el camino de la regresión a etapas psicosexuales de la infancia que fueron reprimidas por el influjo del mundo exterior.

En el camino de vuelta que sigue el impulso sexual se crean nuevas formas de deseo con la reanimación de fantasías que se escondían en el inconsciente y las viejas huellas psíquicas que dejó la represión del material sexual en la vida infantil. Por esta ruta de la regresión, el impulso sexual puede fijarse a una forma de satisfacción que tuvo que ser reprimido en la infancia, generando un conflicto interno por la aspiración a tales metas y la parte del YO empeñado en evitarlas. El resultado de este conflicto es la neurosis.

“Cuando ni aún sacrificando su primer objeto y mostrándose dispuesta a sustituirlo por otro logra la Libido vencer la oposición de la realidad, recurrirá, en último término, a la regresión y buscará su satisfacción en organizaciones anteriores y en objetos abandonados en el curso de su desarrollo.”¹⁸

Debido a sus rasgos de carácter, el tipo de neuróticos que pueden encontrar en las (TIC) un modo de satisfacción, son los neuróticos obsesivos compulsivos, llamados así porque su libido encontró cerrado el camino de la satisfacción y por medio de la regresión quedó fijada en la etapa anal del desarrollo sexual, provocando ciertas características en su personalidad que determinan sus formas de deseo y satisfacción y que serán analizadas en el subtema sobre los rasgos de carácter obsesivo.

1.7.2. NEUROSIS OBSESIVA COMPULSIVA.

La neurosis obsesiva compulsiva pertenece al tipo de neurosis de transferencia que el psicoanálisis clasificó en oposición a las neurosis actuales o neurastenias. La característica principal de esta enfermedad mental son las obsesiones y compulsiones que se manifiestan en el individuo.

Las obsesiones irrumpen en la personalidad a manera de ideas, imágenes o representaciones que persisten en la mente; las compulsiones aparecen como un ceremonial de actos repetitivos que requieren una inversión motriz.

Los neuróticos obsesivos compulsivos se ven obligados a realizar actos, aparentemente sin sentido, que no les proporcionan placer alguno, pero que su ejecución es exigida como algo obligatorio y prioritario que mantiene al individuo extremadamente preocupado. De tal

manera que las actividades más normales y sencillas de la vida cotidiana representan problemas mayores de los que el enfermo no se puede sustraer fácilmente, al grado que para solucionarlos debe imprimir un gran esfuerzo mental que termina por agotarlo.

A menudo, la expresión de los actos obsesivos compulsivos dan la idea de no tener ningún significado real para el individuo; de hecho, pueden esconderse en el mundo privado, pues, a diferencia de otras enfermedades nerviosas, no se manifiestan somáticamente, por lo que pueden existir sin que se tome noticia de ellos. No obstante, la investigación sobre el comportamiento de estos neuróticos muestra que, contrario a lo que se piensa, estos actos sí tienen un significado que corresponde a cierta etapa del desarrollo sexual.

Como ya explicamos anteriormente, la energía libidinal que lucha contra el destino de la represión, busca una nueva salida a través de la regresión y una vez que emprende este camino de vuelta puede fijarse en cualquiera de las viejas prácticas placenteras que tuvieron que reprimirse y desde ahí aspirar a su satisfacción.

La neurosis obsesiva compulsiva corresponde a la fijación de impulsos en la etapa pregenital, donde la parte anal es la fuente de excitación. Los actos del neurótico que a la vista parecen carentes de significado, son expresiones de rasgos peculiares que surgieron de la sublimación de impulsos sexuales prohibidos.

La neurosis obsesiva exige al individuo llevar a cabo actos que se asemejan a un ceremonial sagrado que debe cumplirse conforme a leyes establecidas y cuyo incumplimiento engendra un sentimiento de angustia a raíz de omisiones. La conducta obsesiva no conoce su significado, porque expresa representaciones y fantasías del inconsciente, sólo hasta que se indaga esta parte de la mente, se puede encontrar la conexión que hay entre los actos obsesivos y la fijación anal de los impulsos sexuales.

El sumo cuidado para cumplir con las leyes establecidas de un acto obsesivo y la angustia sentida por su incumplimiento, no hace más que reflejar que la neurosis obsesiva compulsiva contiene una serie de prohibiciones que determinan el comportamiento del enfermo entre la obligación de hacer algo (compulsión) y el no tenerlo permitido más que bajo ciertas condiciones prescritas (prohibición). Así, los actos obsesivos compulsivos son defensas frente a la fuerza con que exige satisfacción el impulso sexual reprimido incorrectamente y frente a la angustia del peligro inminente que representa acceder a esta exigencia.

El enfermo neurótico obsesivo queda atrapado bajo dos fuerzas que lo oprimen: la que deriva de la tentación por satisfacer la pulsión sexual fijada en la etapa anal y la angustia por la desgracia que puede provocar regresar a este viejo modo de satisfacción, que en la infancia fuera permitido, pero que en su vida adulta está tajantemente prohibido. Lo que provoca la enfermedad neurótica obsesiva compulsiva, es la incapacidad del YO para evitar que este impulso sexual encuentre, por la vía de la regresión, una meta en el erotismo anal.

El mecanismo utilizado para reprimir el erotismo anal y volverlo inaplicable para fines sexuales como lo demanda la moral sexual cultural, presenta una falla, pues las pulsiones

anal eróticas que ya se habían sofocado sobrevienen de manera abrupta con aspiraciones de satisfacción sexual.

*“...la represión de una moción pulsional (de un componente de la pulsión sexual) que estaba contenida en la constitución de la persona, tuvo permitido exteriorizarse durante algún tiempo en su vida infantil y luego cayó bajo la sofocación. Una especial escrupulosidad dirigida a la meta de la pulsión nace a raíz de su represión, pero esta formación psíquica reactiva no se siente segura, sino amenazada de continuo por la pulsión que acecha en lo inconsciente. El influjo de la pulsión reprimida es sentido como tentación, y en virtud del propio proceso represivo se genera la angustia, que se apodera del futuro como una angustia de expectativa. El proceso de la represión que lleva la neurosis obsesiva debe calificarse de imperfectamente logrado.”*¹⁹

1.7.3. RASGOS DEL CARÁCTER OBSESIVO.

Hemos mencionado la causa por la que sobreviene la neurosis obsesiva compulsiva y sus efectos en la personalidad del enfermo, sin embargo, nos falta discernir sobre el destino final de esta pulsión sexual fijada en la organización pregenital anal, porque sabemos que por una falla en la estructura del YO para bloquear o controlar esta pulsión es que pudo emprender el camino hacia este modo de satisfacción de la vida infantil, pero qué pasa con este componente de la sexualidad una vez que aspira a una satisfacción prohibida por la moral sexual cultural, cuál es su destino final, o acaso el YO, por fin, cede a las aspiraciones pulsionales y rompe todo contrato con la realidad o sigue luchando por ganar imperio sobre estas demandas.

Posteriormente a que el impulso sexual por vía de la regresión ha quedado fijado en la etapa dominada por la pulsión anal erótica, el YO inicia una nueva lucha con gran esfuerzo para poder dominar las aspiraciones de satisfacción que desde este lugar de fijación tiene este impulso que otrora no pudo controlar; de hecho, ésta es la razón por la que el individuo enferma, porque aunque, en primera instancia, ha fracasado en la represión, después continua trabajando celosamente al servicio de las exigencias culturales tratando de desviar de la meta sexual los impulsos anal eróticos.

El YO nunca cede a las demandas del ELLO y esta oposición encarnada entre la tentación de rendirse al placer y la angustia por no cumplir con las normas culturales terminan enfermando al individuo.

El desenlace de esta oposición es que parte del componente sexual anal erótico es dirigido a la práctica sexual convencional a manera de actos preparatorios o complementarios que contribuyen a la excitación y otra es desviada a metas diversas no sexuales a través del mecanismo de la sublimación, teniendo como destino final el establecimiento de ciertos rasgos de carácter que son aceptados dentro de la estructura social.

La energía libidinal del hombre tiene varios componentes parciales que, en algún tiempo de la vida infantil, dominaron la excitación sexual, pero que a raíz de las demandas culturales y con la operación de diques como la moral, la vergüenza o el asco se convirtieron en prohibidas y tuvieron que ser sublimadas hacia metas no sexuales que obran en beneficio del ideal cultural.

El componente sexual anal erótico tiene este mismo destino. Ante el fracaso en la represión y el retorno de lo reprimido a un modo de satisfacción prohibido, la moral sexual a través de los diques que funcionan como poderes contrarios al quehacer de las pulsiones sexuales, sublima esta pulsión parcial a tres cualidades de carácter que caracterizan a los neuróticos obsesivos.

Estos tres rasgos del carácter: ahorrativo, ordenado y pertinaz que representan la vitalidad con que continúa la fuerza del componente sexual anal, pero en una forma sublimada que obra en beneficio de la sociedad. De ahí, que la neurosis obsesiva sea un estado de enfermedad mental propicio para cumplir con las normas impuestas por la moral sexual cultural, pues los actos que realizan estos individuos obedecen a la más alta escrupulosidad y disciplina que caracteriza su carácter.

Los neuróticos obsesivos muestran una gran atención por mantener todo en orden, aunque se trate de cumplir con pequeñas obligaciones siempre están presente el orden y la limpieza. Este acto obsesivo por tener todo en orden y limpio surge como una reacción contraria al arcaico interés por la caca, por aquello sucio que emerge del ano y le causa cierto placer, pero que bajo el influjo del mundo exterior se convirtió en algo asqueroso que ensucia a él y a los que lo rodean. La limpieza y el orden dan la impresión de ser una formación reactiva contra el gusto por lo sucio, por lo que no debe pertenecer al cuerpo.

El rasgo ahorrativo es una continuación alterada de la defecación que arroja lo más valioso que el niño conoce hasta ese momento; la caca es su primer regalo del cual no se quiere desprender. La oposición entre el dinero considerado como lo más valioso y la caca que el hombre desecha como lo menos preciable que le pertenece llevó a esta identificación. El desecho fecal del que no se desprendía tan fácilmente el niño, fue transmutado en beneficio de la sociedad, en un interés por la acumulación de dinero, del cual sólo un gran esfuerzo le permite desprenderse al grado de la avaricia.

*“Otra circunstancia concurre a esta equiparación en el pensar neurótico. Como ya sabemos, el interés originariamente erótico por la defecación está destinado a extinguirse en la madurez; en efecto, en esta época el interés por el dinero emerge como un interés nuevo, inexistente en la infancia; ello facilita que la anterior aspiración, en vías de perder su meta, sea conducida a la nueva meta emergente.”*²⁰

El más claro de los rasgos sublimados es el denominado rasgo pertinaz, pues deriva de la resistencia que el niño muestra para entregar la caca que le proporciona un beneficio colateral cuando estimula el ano. La necesidad del niño para entregar las heces fecales que emergen por la cavidad anal y la intención por parte de los padres de volver obediente al niño en esta función excretoria, abren el camino al desafío de entregar la caca en el

momento que se lo piden o guardarla para cuando el niño quiera arrojarla, aferrándose a su autoerotismo por encima de la ley paterna.

*“En torno de la defecación se presenta para el niño una primera decisión entre la actitud narcisista y la del amor de objeto. O bien entrega obediente la caca, la sacrifica al amor, o la retiene para la satisfacción autoerótica o, más tarde, para afirmar su propia voluntad. Con esta última decisión queda constituido el desafío (terquedad) que nace, pues, de una porfía narcisista en el erotismo anal.”*²¹

La sublimación de la pulsión anal a estos rasgos de la personalidad, sólo es una ganancia secundaria; ya anteriormente, habíamos mencionado que el síntoma neurótico es una defensa momentánea ante la angustia generada por la posible satisfacción de un impulso prohibido, pero en nada constituye un estado ideal para el individuo, ni mucho menos una opción definitiva para no volver a sentirse angustiado.

Por el contrario, los neuróticos obsesivos, aunque aparentan ser los mejores adaptados a las exigencias de la moral sexual cultural, en el fondo son personas que sufren demasiado por los constantes conflictos que tienen para controlar sus impulsos sexuales y que, como consecuencia, tienen muchos problemas para relacionarse, pues, generalmente, su carácter provoca irritación en quienes los rodean.

La principal defensa frente a este malestar emocional, además de las cualidades de carácter que ya mencionamos, es el aislamiento del afecto. A diferencia del rasgo ahorrativo, ordenado y pertinaz, el aislamiento del afecto sí representa un riesgo para el ideal cultural de la convivencia humana. Estos neuróticos se resisten a dar muestras de afecto, pues les interesa más mantener una comunicación racional e inteligente que la expresión de emociones.

La preocupación obsesiva por dirigir su conducta de manera formal y disciplinada les impide emprender relaciones afectivas duraderas y este rasgo es proyectado hacia las relaciones sexuales, donde evitan el contacto interpersonal con la figura femenina prefiriendo mantener en privado sus deseos sexuales por otra persona. La incomunicación en las relaciones sexuales provoca que el anonimato y sus fantasías sexuales sean su principal fuente de placer y el encuentro sexual sea cada vez menos satisfactorio.

Será preciso indicar que la neurosis obsesiva a primera vista aparece como una enfermedad que no pone en riesgo el ideal de la convivencia humana, sin embargo, el análisis detenido de los efectos que tienen los rasgos de carácter en que se sublima la pulsión sexual sobre el mundo interno del individuo, enseña que la sexualidad del neurótico está marcada por la insatisfacción y sólo los momentos de satisfacción plena podrán hacerle olvidar esta marca que lo acompaña.

1.7.4. EL NEURÓTICO Y EL AGRESOR SEXUAL.

La teoría psicoanalítica nos señala el influjo que tiene el factor cultural y el factor biológico sobre las vicisitudes que sufre nuestra sexualidad a lo largo de nuestra vida, y pone de manifiesto que nuestro impulso sexual, es el detonante de una dura batalla por conciliar las aspiraciones de placer internas y las aspiraciones culturales externas, en aras de preservar la convivencia social.

Si el hombre da rienda suelta a sus deseos sin mediar consecuencias, atendiendo a la satisfacción pulsional, puede configurarse una agresión sexual, sancionada por las normas morales y jurídicas, pero si reprime sus deseos, respetando en todo momento las exigencias culturales de una sexualidad dirigida a la procreación, se convierte en un neurótico marcado por la insatisfacción.

Ante este panorama, da la impresión de que la sexualidad humana transita sobre una línea delgada entre la agresión sexual o el síntoma neurótico, sin embargo, estas dos conductas lejos de estar polarizadas se llegan a fusionar cuando el individuo no es capaz de controlar sus impulsos sexuales. Un agresor sexual puede tener rasgos neuróticos, así como el neurótico puede tener un perfil de victimario sexual, tal como lo muestra los dictámenes psicológicos, que están en el anexo del trabajo, aplicados a agresores en donde se encuentran actitudes y rasgos neuróticos que los predisponen a realizar conductas tipificadas como delitos sexuales.

Aunque hemos aseverado, basados en la teoría del psicoanálisis, que el progreso cultural y el orden establecido descansa sobre la base de individuos neuróticos que luchan diariamente por mantenerlo, no significa que no haya riesgo de que tal orden y progreso pueda colapsarse, de hecho, esa es la tendencia que domina actualmente, pues los neuróticos son agresores sexuales reprimidos con el peligro latente de desencadenar una conducta sexual delictiva, mientras que los agresores sexuales tienen rasgos neuróticos latentes que propician sus conductas tipificadas en el Código Penal del Distrito Federal como delitos.

El neurótico obsesivo compulsivo al no poder establecer relaciones duraderas y satisfactorias por los rasgos de carácter que desarrolla y no tener un medio de satisfacción que se adecue a las reglas culturales, pone en riesgo su integración y convivencia social, pues al elevarse su cantidad libidinal por un mecanismo biológico y reavivarse sus viejos deseos reprimidos en el ELO por un mecanismo cultural, puede ceder a las presiones libidinales que buscan una salida prohibida.

Aunado a la elevación y acumulación de energía libidinal y a la represión cultural, aparece el factor de la sobreexposición del hombre a estímulos eróticos a través de los medios de comunicación, que despiertan sus deseos sexuales, pero sin satisfacerlos, es decir, los exacerba a tal grado que el YO se ve impedido a postergar su satisfacción incurriendo, por este motivo, en una agresión sexual.

Ahora bien, no es que todos los agresores manifiesten el síntoma neurótico como condición necesaria para la conducta delictiva, de hecho, en los estudios psicológicos que se les aplica se encuentra una sinergia de actitudes y síntomas correspondientes a varios padecimientos psíquicos como histerias, perversiones, parafilias, psicosis, etc., sin embargo, los rasgos neuróticos obsesivos compulsivos son la constante, así lo demuestra la información obtenida de las entrevistas periodísticas y policiales aplicadas a algunos agresores que señalan que hubo una tensión provocada por una sobrecarga de excitación que no pudo ser controlada ni desviada de la conducta sexual prohibida.

La persistencia de los rasgos neuróticos que muestran los agresores sexuales, se debe a que sus deseos siguen el mismo esquema del deseo en la neurosis; es decir, en la etapa infantil el individuo es obligado a reprimir el material sexual que no sirve a los fines culturales de procreación, este material no desaparece, sino que por vía de la regresión o fijación retorna en fantasías o deseos prohibidos que exigen ser satisfechos, generando tensión y angustia en el YO por no poder encontrar un medio de satisfacción asequible a las pautas culturales del comportamiento sexual y al no liberar esta carga libidinal el hombre queda insatisfecho en un estado neurótico. En el agresor su deseo corre el mismo destino, sólo que el medio para salir de la insatisfacción es la agresión sexual.

La diferencia entre la agresión sexual y la neurosis, estriba en que aunque ambos tengan el mismo deseo prohibido, el agresor decide satisfacerlo mediante una conducta señalada como delito por la incapacidad de controlar o sublimar sus impulsos sexuales y el neurótico vive insatisfecho luchando con gran esfuerzo por no ceder a la satisfacción, pero sus defensas penden sobre un hilo muy delgado que puede romperse en cualquier momento y desencadenar una agresión sexual.

La marca de la insatisfacción que surge con el máximo trauma en la etapa edípica, provoca que todos seamos deseantes y que todos nuestros deseos sean deseos sexuales, sin embargo, no todos somos agresores sexuales, aunque sí proclives a serlo, porque el destino de nuestros impulsos libidinales no viola las normas culturales, de ahí que para los agresores sexuales la neurosis representa un estadio previo que dura hasta que no puede más con la acumulación de su libido y despliega una conducta sexual delictiva.

CITAS TEXTUALES

1. Sigmund Freud. *Esquema del Psicoanálisis*, pág. 110.
2. *Ibidem*, pág. 145.
3. *Ibidem*, pág. 144.
4. Herbert Marcuse. *Eros y Civilización*, pág. 27.
5. S. Calvin Hall. *Compendio de Psicología Freudiana*, pág. 42.
6. Sigmund Freud. *Op. Cit.*, pág. 111.
7. Sigmund Freud. *Obras Completas*, Tomo III, pág. 2717.
8. Ricardo Mandolini. *De Freud a Fromm*, pág. 35.
9. S Calvin Hall. *Op. Cit.*, pág. 43.
10. Ricardo Mandolini. *Op. Cit.*, pág. 129.
11. Sigmund Freud. *Obras Completas*, Tomo III, pág. 2837.
12. S Calvin Hall. *Op. Cit.*, pág. 121.
13. *Ibidem*, pág. 128.
14. J David Nasio. *7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis*, pág. 19.
15. *Ibidem*, pág. 47.
16. *Ibidem*, pág. 49.
17. Sigmund Freud. *Obras Completas*, Volumen VI, pág. 244.
18. Sigmund Freud. *Obras Completas*, Tomo II, pág. 2346.
19. Sigmund Freud. *Obras Completas*, Volumen IX, pág. 106 y 107.
20. *Ibidem*, pág. 157.
21. Sigmund Freud. *Obras Completas*, Volumen VI, pág. 120.

II. NEUROSIS Y CULTURA.

2. ACTIVIDAD SEXUAL LIBRE Y ADAPTADA.

Para la escuela del psicoanálisis, la influencia de la vida familiar sobre el comportamiento humano tiene un papel preponderante. La manera en que se establece este vínculo y el rol que ejerce cada integrante conducen a determinadas actitudes mentales que expresan la conducta del individuo dentro de la sociedad. No en vano, el complejo edípico, que es la piedra angular del estudio freudiano, se origina de la interacción que hay entre el padre, la madre y los hijos.

Anteriormente, se mencionó que la vivencia del Complejo de Edipo representa el vigor que tiene la cultura sobre la represión de los instintos y la causa primigenia del estado de insatisfacción que acompaña al neurótico durante toda su vida sexual. Pero, además, este complejo corresponde a un tipo específico de estructura familiar donde el rol que asume cada integrante es diferente al que asumía en otras organizaciones familiares que existieron en la historia de la humanidad.

Aunque la intención de este trabajo no es adentrarse en la evolución que ha tenido la institución de la familia, el drama familiar del complejo edípico y el efecto que produce en la actividad sexual adulta, obliga a revisar las diferentes estructuras familiares que precedieron a la familia monogámica. Partiremos de la premisa de que en la familia monogámica el rol que asumen los integrantes de esta organización crean las condiciones para la formación del complejo edípico y que, a partir de la vivencia de este complejo, se inicia el estado de insatisfacción del neurótico.

Con la familia monogámica se inaugura el sistema represivo del instinto sexual que hasta entonces se encontraba libre y sin ataduras ni prejuicios, pues la moral cultural que imperaba en los sistemas de organización social no reprimían la actividad sexual. La naturaleza del hombre se expresaba libre y espontáneamente, hasta que hubo la necesidad de organizarse de diferente manera para alcanzar el avance cultural que trajera consigo el bienestar de toda la agrupación.

En los tipos de familias que se establecieron en los primeros estadios de la cultura, el comercio sexual se llevaba a cabo sin trabas, no existían límites prohibitivos ni restricciones, por lo que la promiscuidad, el incesto y la poliandría no eran castigadas, sino que se veía como algo normal y propio de la naturaleza del hombre. El encuentro erótico entre padres e hijos, entre hermanos o el intercambio de parejas eran prácticas comunes dentro de estas agrupaciones, pues no se enfrentaban a la incompatibilidad de sus instintos naturales con la moral y la costumbre que se impusieron con el progreso cultural.

Hasta antes de constituirse el matrimonio monogámico, reinaba la parte psíquica del ELLO; no había otras aspiraciones que no fuera satisfacer las necesidades naturales del

hombre, en donde, por supuesto, se inscribe la sexualidad. El efecto del mundo exterior sobre el ELLO aparece junto con la cultura; por eso, es que sin cultura no hay restricción instintiva ni dominio de la naturaleza. La causa primera de la cultura fue la necesidad de dominar la naturaleza para la producción de alimentos y, posteriormente, de vestido, lo que implicaba una nueva forma de organización social que abriera la brecha hacia la civilización.

“La habilidad en esa producción desempeña un papel decisivo en el grado de superioridad y de dominio del hombre sobre la naturaleza: el hombre es, entre todos los seres, el único que ha logrado un dominio casi absoluto de la producción de alimentos. Todas las grandes épocas del progreso de la humanidad coinciden, de manera más o menos directa, con las épocas en que se extienden las fuentes de existencia”¹

Este paso del estado natural al cultural no se logró de manera inmediata y espontánea, sino que de manera progresiva se fueron estableciendo los primeros elementos culturales como el lenguaje, las leyes, las costumbres, las tradiciones, los medios de producción y la familia. El reconocimiento de la autoridad del padre, el reconocimiento del parentesco por la vía paterna, la fidelidad de la mujer y el sometimiento de los hijos son aspectos que forman el complejo edípico, pero que son el resultado de los fenómenos sociales y culturales. Por lo tanto, se puede aseverar que el Complejo de Edipo es el resultado de las pautas de comportamiento que se formaron con el nacimiento de la cultura.

Con el progreso que trajo el avance cultural se fue haciendo de la sexualidad una práctica restringida, enfocada a la construcción de matrimonios; entonces, de ser un instinto libre que proporcionaba placer se transformó en un instrumento de procreación que auspició el establecimiento de familias monogámicas, sin embargo, este tránsito de la sexualidad libre a la sexualidad limitada empezó a generar enfermedades psíquicas, cuyo origen, como la neurosis, se encuentra en un estado de represión e insatisfacción sexual.

¿Qué rol desempeñaba el padre, la madre y los hijos en los otros tipos de familia?, ¿por qué la familia monogámica llegó a establecerse si representó la frustración de deseos prohibidos?, ¿el Complejo de Edipo se formó también en las otras familias? ¿por qué fue necesario reprimir los instintos sexuales? Las respuestas a estas preguntas se hallarán en el recorrido por las diferentes estructuras familiares que han existido hasta antes de la familia monogámica. Así podremos entender de qué manera y por qué se dio el tránsito de una sexualidad libre a una sexualidad restringida.

2.1. AUSENCIA DEL COMPLEJO.

Los estudios sobre la historia primitiva del hombre revela que antes de constituirse la familia monogámica, existieron otros tipos de familia que nada tienen que ver con la concepción tradicionalista que tenemos actualmente. El sistema de parentesco, el papel que asumía el padre, la madre y los hijos y, sobre todo, el comportamiento sexual dentro del

seno familiar eran características de una organización social muy distinta de la que impera en nuestros días.

Si tomamos en consideración que la forma en que se determina la consanguinidad es el reflejo de la organización social, se puede explicar las diferencias que existen en la formación del vínculo familiar primitivo y la relación que tenían sus miembros con respecto a la familia monogámica. Las costumbres, hábitos y normas de comportamiento que imperan en un tipo de organización social corresponden directamente a la estructura familiar que se establece como célula germinal de la sociedad y, por ende, de la cultura.

En el estadio primitivo, la familia no se constituía a partir de un matrimonio monogámico, sino que el hombre pertenecía a todas las mujeres y la mujer a su vez a todos los hombres, de modo que el tipo de comercio sexual que se practicaba en la tribu era la promiscuidad. La sexualidad en este periodo sirve únicamente a fines placenteros, la satisfacción del instinto sexual se da libre y naturalmente, no hay ningún tipo de limitación más que la de la propia naturaleza del hombre. Así se puede llegar a la conclusión de que si el hombre practicaba la poligamia y la mujer la poliandria, los hijos de unos y otros eran considerados comunes, la línea consanguínea no se establecía de manera directa.

El matrimonio por grupos en el que hombres y mujeres se pertenecen recíprocamente, deja muy poco espacio para el comercio sexual con restricciones; eso significa que no había límites prohibitivos como los que conocemos hoy. La promiscuidad sexual obedecía a una necesidad natural, sólo la restricción a la sexualidad pudo sacar al hombre de ese estado primitivo y llegar a la familia monogámica, lo que representó el tránsito de la animalidad a la humanidad o de lo salvaje a lo cultural.

El incesto es la figura más representativa del comercio sexual de las familias primitivas que la moral cultural vigente tuvo que reprimir; las relaciones sexuales entre padres e hijos y entre hermanos, se convirtió en algo repugnante. Por supuesto que con la total libertad de practicar el incesto no era necesario reprimir el deseo del niño hacia la madre como objeto sexual y, por lo tanto, al no existir la condición primera del complejo edípico, no puede haber neurosis. La herencia que nos deja el ascenso a la civilización es el Complejo de Edipo y sus repercusiones en la vida psíquica del individuo.

El Complejo de Edipo, como trauma máximo de la infancia, corresponde al tipo de familia en donde, además de ser monogámica, es patriarcal, es decir, la autoridad del padre y la sumisión y el deber de fidelidad por parte de la madre, estructuran el tipo de familia en el que se genera este complejo. Sin el reconocimiento de la autoridad paterna y la prohibición del deseo mediante la amenaza de castración no se puede vivenciar la etapa del Edipo. En el matrimonio por grupos la autoridad del padre no recae en una sola persona; de hecho, no existe esta figura como tal, pues se desconoce la línea consanguínea del padre al hijo, además de que el hijo puede tener acceso a todas las mujeres del grupo, incluyendo la madre.

No se puede suponer que el complejo edípico existe en cualquier estructura familiar, sino, únicamente, en la familia monogámica patrilineal, pues bajo este tipo de organización el niño tiene diferentes límites preestablecidos en relación a su sexualidad, que lo hacen

experimentar sus primeros deseos frustrados. En las otras organizaciones familiares, el instinto sexual del niño sigue su curso biológico; la atracción sexual por la madre no tiene ningún impedimento mas que la propia renuncia por motivos personales en el que un nuevo deseo exija su atención.

Hasta aquí hemos respondido a una de nuestras preguntas en relación a si el Complejo de Edipo se puede formar en cualquier organización familiar, entendiendo que este complejo subyace de la represión sexual que hay en la familia monogámica patriarcal, sin embargo, ahora resalta la importancia de saber por qué y cómo se dio el paso a este tipo de estructura familiar.

2.2. EL DERECHO MATRILINEAL Y SU SEXUALIDAD COMUNAL.

Si el Complejo de Edipo es la piedra angular de la vida sexual del individuo, es necesario seguir, paso a paso, la formación de la que Federico Engels llama, familia monogámica patrilineal, considerada la cuna de dicho complejo; aunque no se pretende analizar todos los tipos de familia que han existido en el curso de la humanidad, si se ha de comparar aquellos núcleos en donde la sexualidad no era reprimida y estaba en armonía con el curso biológico, es decir, donde no había ningún tipo de complejo que encontrará su génesis en algún deseo sexual frustrado.

El reconocimiento de la línea consanguínea entre los individuos de una familia ha limitado su sexualidad. El paso de un tipo de organización familiar a otro se ha logrado sólo con la imposición de prohibiciones y límites al comercio sexual; así, en la familia consanguínea, que fue la primera forma de salir del estado de promiscuidad primitivo, quedó excluido el incesto, pero se mantuvo la práctica sexual entre hermanos y primos. Todos los hermanos y hermanas, primos y primas eran todos entre ellos maridos.

Una vez que se dio esta primera restricción a la sexualidad en la organización familiar, la siguiente fue excluir a los hermanos como objeto sexual, pero en cuanto se impuso esta limitación, los grupos se escindieron de manera tal que los hermanos y hermanas ya no pertenecían al mismo núcleo y se formó la familia Punalúa.

Dentro de esta organización, el sistema de parentesco no se podía establecer por la línea paterna, debido a que la madre podía pertenecer a cualquier hombre de su grupo, por lo que no se sabía con seguridad quién era el padre del niño y aunque tenía deberes maternales para con todos los niños de la familia común, tenía bien claro cuáles eran sus propios hijos, por lo que sólo a través de la línea materna se podía definir el parentesco.

Aunque en este tipo de familia ya estaba prohibido el incesto, la promiscuidad todavía era una práctica común, regulada por ciertas limitantes de parentesco, pero aún no existía una regulación formal del comportamiento sexual de las parejas. Fue la tendencia que mostraron tanto hombres como mujeres a formar parejas conyugales por periodos largos lo que auspició el paso a la siguiente forma de familia denominada sindiasmica con la que se marca el inicio de la vida en matrimonio.

*“La exclusión progresiva, primero de los parientes cercanos, después de los lejanos y, finalmente, de las personas vinculadas por alianza, hace imposible en la practica todo matrimonio por grupos; en último término no queda sino la pareja, unida por vínculos frágiles aún, esa molécula con cuya disociación concluye el matrimonio”*²

Con esta nueva organización se da un cambio profundo en la sexualidad del individuo, mientras en otros periodos el hombre nunca escaseaba por mujeres, ni la mujer debía fidelidad al hombre, ahora había que buscar pareja y la esposa era castigada si era infiel, lo que significó reprimir el instinto sexual, que otrora podía ser satisfecho libremente, para satisfacerlo de una manera asequible a las nuevas exigencias.

Con la familia sindiásmica, que es el antecedente inmediato a la monogamia, se había alcanzado una de las aspiraciones culturales más importantes que era reducir los matrimonios por grupos a una pequeña célula binaria, compuesta por un hombre y una mujer, sin embargo, hacia falta un pendiente para poder garantizar el funcionamiento del nuevo orden económico y social que estaba por venir: socavar el poder de la mujer que tenía en la economía comunal para transferirlo al hombre que se ostentaría en adelante como el jefe de la casa.

El papel fundamental como fuerza productiva que tenía la mujer en la economía doméstica le confería el poder de decisión sobre los bienes de su familia, pero a medida que iban aumentando las riquezas mayor era la inquietud por heredar a los propios hijos y no a los del grupo de la mujer; así, el trabajo realizado por el hombre era aprovechado por su hermana y sus hijos, reflejando el derecho materno sobre la línea patriarcal.

Ante el progreso que se había alcanzado en las fuerzas productivas para el dominio de la naturaleza, la economía comunista fue sustituida por la propiedad privada, lo que obligó a cambiar a la filiación paterna para asegurar que los bienes generados pasaran a manos de los hijos procreados dentro del matrimonio. El derecho materno desapareció y la mujer pasó de ser una fuerza productiva a un instrumento de procreación que debía obediencia y fidelidad al hombre. Por supuesto, que para lograr esta transformación, hubo que reprimir el impulso sexual y dirigirlo hacia la meta única de la reproducción, que era el ideal cultural que se perseguía. El fin de la familia sindiásmica y la aparición de la monogámica marcó el inicio de una nueva sexualidad alejada de las metas de satisfacción y dirigida a la reproducción.

*“El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción.”*³

2.3. LA SEXUALIDAD SEPARADA DE LAS INFLUENCIAS SOCIALES.

La libre actividad sexual que se practicaba en las familias que precedieron a la monogámica, era el reflejo de una reacción natural ante un impulso que provenía del ELLO para encontrar satisfacción; la sexualidad corría en armonía con el curso biológico, sin que existieran diques que la desviarán de su camino hacia el placer. Fue el efecto de los cambios que la civilización trajo, los que interrumpieron el libre desarrollo del instinto sexual.

El origen de la neurosis lo encontramos en causas del desarrollo sexual de la infancia, por eso es de vital importancia la relación que tiene el niño con su medio exterior en el que esta inscrito la familia; de acuerdo al tipo de familia y las costumbres que se tengan, es como va a moldearse la sexualidad del individuo. No tiene el mismo comportamiento sexual un niño que creció dentro de una familia que corresponde a la etapa primitiva o salvaje que aquel que creció en la familia monogámica de la civilización.

La vida infantil de las familias sindiásmicas o punalvas transcurre separada de las influencias sociales que surgieron con el desarrollo cultural en lo relativo al sexo: la represión. El desarrollo del instinto sexual por las diferentes etapas que ya hemos mencionado en el capítulo anterior y las represiones de las que es objeto, corresponde a la moral cultural que se estableció en la nueva organización social; antes, la sexualidad corría libremente sin sufrir ningún corte en su desarrollo. El niño no tenía necesidad de reprimir ningún deseo y, como consecuencia, en ningún momento aparecía la cortina de olvido ni el desinterés parcial por su sexualidad, como ocurre en el periodo, denominado por Freud, de “latencia”, en el que una vez que el desarrollo psicosexual llega a esta etapa el niño muestra un desinterés por la sexualidad para reaparecer nuevamente en la pubertad.

Una vez que resurge el interés por la sexualidad, las reminiscencias de los deseos reprimidos durante los primeros años provocan que el instinto sexual, por medio del fenómeno de la regresión y la fijación, vuelva y se fije en cualquiera de las prácticas sexuales de la infancia consideradas como indecentes. Para los neuróticos obsesivos compulsivos, el erotismo anal, que tiene como fuente de excitación la parte del ano, es un modo de satisfacción que hubo que reprimir, pero que en la vida adulta resurge por vía de la regresión.

Resulta evidente que la neurosis aparece cuando la nueva forma de organización social exige la represión del instinto sexual; por lo tanto, el mecanismo de la represión no es un fenómeno arraigado en la propia naturaleza del hombre, sino que corresponde a factores sociales. Sin una familia en la que el poder recaiga en el padre, una moral sexual que señale lo que es decente e indecente y, además, genere los instrumentos para desviar el curso biológico del instinto sexual, no pueden existir las condiciones para la aparición de la neurosis y, en particular, de la obsesiva compulsiva.

Remontémonos al origen del erotismo anal. Dentro de la educación que recibe el niño, se motiva y se reconoce las funciones naturales y el interés por el excremento para después reprimirlo violentamente. Los padres estimulan la función excretoria y se interesan por su ejecución elogiando al niño cuando entrega sus heces fecales, pero reprimiéndolo cuando empieza a exhibir el deseo por algo que se considera sucio e indecente. Entre los niños que tienen una crianza diferente, donde la sexualidad no es un misterio ni una atracción clandestina, la categoría de indecente no es fomentada por la costumbre y la moral que rige.

Los factores sociales de la civilización, (familia, moral, costumbres, creencias, etc..) rompen la continuidad en el conocimiento de los asuntos relacionados con el sexo; las diferentes actividades que tienen que asumir en la nueva organización, lo separan física y mentalmente de su sexualidad, dejándola en el misterio como un tabú que sólo los adultos pueden tocar. Los niños con una educación sexual libre de prejuicios e imposiciones sociales y acorde a la propia necesidad natural, no desarrolla un interés por lo sucio e indecente ni su manifestación sexual es motivo de culpa, pues no existe un SUPER YO que cumpla su función en el mecanismo de la culpabilidad.

Las tempranas indecencias, los intereses clandestinos y los deseos frustrados son parte de la dicotomía decente e indecente que surgió con la civilización. La discontinuidad que sufre el desarrollo del instinto sexual y el periodo de amnesia del niño en relación a su sexualidad, abre el camino para una futura regresión en su vida adulta, pues las reminiscencias que quedan del material reprimido en cada etapa psicosexual, son reavivadas en la vida sexual adulta. Recordemos que la neurosis obsesiva compulsiva encuentra su origen en una regresión del impulso sexual a la etapa erótico anal, que en la infancia hubo que abandonar y reprimir para encauzarlo hacia la genitalidad.

2.4. LA TRANSICIÓN HACIA LA CULTURA.

A lo largo de este trabajo se ha mencionado la importancia que tiene el influjo de la cultura sobre el comportamiento humano y, en particular, sobre su sexualidad y la subsecuente enfermedad neurótica; también se ha dicho que el avance hacia la familia monogámica, donde se desarrolla el complejo edípico, fue un reflejo del desarrollo cultural que se había alcanzado. Por eso, es que a la cultura se le atribuye el drama que vive el neurótico por la represión de sus instintos.

Sin embargo, no es necesario abundar sobre el origen de la cultura, ni trazar un esquema temporal progresivo de su aparición. Nos basta con identificar de qué manera los elementos culturales auspiciaron la civilización de la sociedad humana y cómo esta civilización trajo consigo frustraciones a la vida sexual, que hasta el día de hoy, acompañan al individuo.

Se parte de la premisa de que el paso del estado natural al cultural transformó el comportamiento sexual, de manera que de ser una actividad libre con fines estrictamente placenteros que obedecía a la propia naturaleza instintiva, se convirtió en una actividad con

finés exclusivos de reproducción, regulada por los diques de la moral y ajustada al nuevo sistema económico, político y social.

Una vez que el hombre pudo establecerse en una familia monogámica y otorgarle el poder a la figura del padre, se abrió el camino para una nueva economía basada en la producción de enseres; ya no únicamente era un recolector de lo que la propia naturaleza le proveía, sino que ahora podía cubrir él mismo sus necesidades a través de la utilización de implementos técnicos; surgió, entonces, la propiedad privada y, como consecuencia, una nueva forma de organización social en la que el comportamiento de cada uno de sus integrantes tenía que ser modificado.

Fue mediante el establecimiento de nuevos valores, hábitos y costumbres como se logró este cambio en el comportamiento, pues no bastaba con tener una organización social basada en una nueva economía, sino que faltaba delinear el tipo de moral que se quería transmitir y heredar a las siguientes generaciones para garantizar el funcionamiento de este nuevo orden social.

Por supuesto, que nada hubiera sido posible sin la intervención de un lenguaje articulado y un pensamiento conceptual que estructurara y transmitiera el conocimiento y la tradición con el que se fundaron las instituciones que posibilitaron la transición del estado natural al cultural: matrimonio, religión, producción y educación. De ahí, que no se pueda discernir el origen temporal de la cultura, pues se cree que no se hizo de un momento a otro, ni como consecuencia de un suceso aislado, sino que tuvieron que darse de manera progresiva diversos elementos que configuraron el tipo de cultura que se estableció.

*“Así el hombre dispone de un cuerpo de bienes materiales, vive en el seno de una organización social, se comunica por medio del lenguaje y se mueve mediante sistemas de valores espirituales. Estos son quizá los cuatro títulos fundamentales bajo los cuales clasificamos generalmente el cuerpo de los logros culturales del hombre”.*⁴

Se puede aseverar que los distintos factores o elementos de la cultura están mezclados entre sí y depende unos de otros, por lo que no se puede determinar cuál se originó primero y cuál después, sino que aparecieron funcionando cada uno de ellos desde el comienzo del desarrollo cultural. Lo que concierne decir es que la formación gradual de la cultura hizo necesaria la modificación de la tendencia instintiva por medio de las costumbres y la moral. La represión de los instintos y la formación del complejo edípico son el resultado del paso de la animalidad a la civilización.

A continuación, se describirá la manera como la reacción natural del instinto sexual fue convertida en hábito o, en otras palabras, cómo la sexualidad de ser una respuesta biológica se convirtió en una adaptación cultural.

2.4.1. ADAPTACIÓN CULTURAL DEL INSTINTO SEXUAL.

El fundamento esencial de la transición a la cultura se encuentra en la profunda modificación del instinto sexual, el cual fue remplazado por tendencias adaptadas culturalmente y dirigidas al objetivo de la integración social. El instinto sexual, en su forma natural, no auspicia la sociabilidad humana, porque su libre e inmediata satisfacción implica la desaparición de preceptos morales, sociales y económicos que constituyeron la organización de la familia.

El hombre aunque no tiene un periodo de tiempo específico para poder copular, sí tiene límites marcados por la moral sexual cultural establecida. Las pautas culturales dirigen el instinto sexual hacia la selectividad, creando tabúes que excluyen a ciertas personas como parejas sexuales potenciales; uno de estos tabúes, es el incesto, encaminado a salvaguardar la familia y, el otro, que protege la institución del matrimonio, es el adulterio. Esta es la razón por la que a pesar de la ausencia de etapa de celo en el hombre, no se practica el sexo indiscriminado en su tiempo y forma. Los que tienen una sexualidad indiscriminada no son compatibles con el ideal cultural, por lo que son considerados un peligro para la convivencia social.

La implicación que tiene la ausencia del periodo de celo en el hombre, es que su instinto sexual está preparado para influir en su vida en todo momento, no tiene ninguna barrera biológica que lo condicione, sin embargo, el hombre no responde insaciablemente a sus apetitos sexuales, sino que dentro de la cultura existen fuerzas o diques que limitan este instinto, demostrando que el individuo, en beneficio del bien común, erige barreras tan poderosas como sus mismas necesidades de satisfacción, pues sabe bien que abandonarse a sus deseos indiscriminados destruyen cualquier forma de asociación.

Si la familia es la cuna de la cultura, por ser el núcleo educativo de mayor peso específico, todo aquello que ponga en riesgo los cimientos sobre los que está construida debe ser eliminado. El instinto sexual al despertar el deseo incestuoso pone en peligro la organización afectiva dentro del vínculo familiar y la identificación que logra el niño con sus padres, que en su etapa adulta le sirve para asumir el rol que le corresponde en la sociedad, sin embargo, su naturaleza biológica hace imposible borrarlo de la vida humana, de ahí que la única alternativa sea reprimirlo o sublimarlo para cambiar su fin sexual, es decir, adaptarlo a creaciones culturales.

El deseo incestuoso es incompatible con la vida familiar, destruye la relación entre padres e hijos y el vínculo social formado, de manera que el incesto desorganizaría los cimientos de la sociedad. La transmisión de los valores, usos y costumbres de la cultura que impera hasta nuestros días por medio de la familia, la iglesia y el SUPER YO, forman una especie de diques que evitan que los deseos sexuales prohibidos, como el incesto, sean satisfechos.

La regulación del instinto sexual no hubiera sido posible sin la creación de instituciones que, a su vez, garanticen las condiciones para el tránsito de una sexualidad libre a una

sexualidad limitada, es imposible imaginar a la cultura sin la existencia precedente de la organización social, la moral y la economía. El nacimiento de la cultura trae aparejado la adaptación del instinto sexual del hombre hacia el fin de la asociación humana en matrimonios, como célula de la familia; así vemos que en la etapa primitiva lo que era una reacción natural sin ninguna otra dirección más que la obtención de placer, fue adaptada culturalmente hacia la reproducción del hombre legitimada con el ideal del matrimonio heterosexual.

El hombre responde a tendencias sexuales que emanan de su propia naturaleza, pero éstas deben ser moldeadas o adaptadas por un sistema de valores, usos y costumbres que cambia de una organización a otra, dependiendo del objetivo preestablecido. El ideal del matrimonio monogámico es el objetivo de nuestra cultura, es la condición para el establecimiento de un sistema económico y social que rige las relaciones personales, por lo tanto, todos los esfuerzos culturales están dirigidos a lograr este ideal.

El impulso sexual es la energía que mueve a las personas hacia la asociación, sea por una necesidad de placer o, mediante la influencia cultural, por una necesidad de establecerse en pareja; a diferencia de otros impulsos, puede postergar su satisfacción indefinidamente e incluso cambiarlo de meta para aprovecharlo de manera más conveniente; el hambre es un impulso que no puede cambiar su meta ni puede postergar su satisfacción indefinidamente. Esta característica del instinto sexual lo hace adaptable al fin cultural.

Se ha mencionado la necesidad de adaptar el instinto sexual a un fin cultural establecido, pero determinar cuál es este ideal es lo que en el siguiente punto se abordará.

2.4.2. EL IDEAL CULTURAL

Los diferentes tipos de familia por los que pasó el proceso evolutivo hasta llegar a la familia monogámica que conocemos hoy en día, estuvieron marcados por la imposición de límites en la conducta sexual de los individuos que auspició el tránsito de una forma de organización a otra.

Sin la prohibición de tener como pareja sexual a los miembros de la misma línea consanguínea, empezando por los padres, luego los hermanos y, más tarde, los primos, no se hubiera podido dar el paso a la formación de matrimonios monogámicos, gobernados por la autoridad del padre.

Hay que recordar que cuando en la horda primitiva reinaba la libertad sexual, la promiscuidad, el incesto y el intercambio de parejas eran prácticas comunes, sin embargo, los adelantos culturales en relación a la producción de alimentos, movilizó de manera distinta la economía, exigiendo una organización social que tuviera como célula germinal la unión de parejas indisolubles; para lograr este objetivo, fue necesario moldear el instinto sexual a través de la exclusión del intercambio erótico a los miembros de una familia.

Hasta aquí se ha aseverado qué factores económicos fueron los que impulsaron el cambio de una forma de familia a otra y, como consecuencia, la represión del instinto sexual. Ahora falta determinar el ideal de organización social que se fijó la cultura para poder cumplir con las exigencias de la nueva economía.

Empezaremos por enunciar el primer cambio que requería el hombre para ajustarse a una economía que ya no se basaba en la recolección, la caza, la pesca y la ganadería, sino en la producción de sus propios alimentos y, posteriormente, cuando desarrolló la capacidad cognitiva del cálculo, en la acumulación de bienes y productos; necesitaba transitar de la forma individual a la organización social, poner sus apetitos sexuales y su libertad individual bajo el primado de la comunidad. Cambió placer por seguridad, pues se dio cuenta que cooperando en las tareas comunes era más fácil y seguro cubrir sus necesidades.

Para que el hombre se adaptara a vivir bajo las reglas de un grupo social, era imprescindible modificar su pensamiento mediante la moral, las leyes y la educación. Estos factores culturales intervinieron en su conciencia, enseñándolo a discernir entre lo malo y lo bueno, su conducta ya no respondía únicamente a necesidades biológicas, sino a categorías de índole social. La familia monogámica era el ideal para fungir como el mejor instrumento transmisor de valores y normas, pues el niño que se desenvolvía dentro de este núcleo recibía la educación de unos padres convencidos de la moral imperante. Para llegar a la formación del vínculo familiar se tenía que restringir el instinto sexual, reprimiéndolo o sublimando hacia metas no sexuales que beneficien la vida en familia; resulta obvio que el incesto, la poligamia, la promiscuidad o el intercambio de parejas no son prácticas que coadyuvaran a la consecución de este ideal.

No es el propósito entrar en el debate si la sociabilidad del hombre responde a un instinto gregario o es simplemente una adaptación cultural. Aunque hay quienes dicen que por naturaleza el individuo busca relacionarse y emprender actividades en conjunto; otros afirman que esa capacidad de socialización es desarrollada por el medio que lo rodea y, que si así lo requirieren las condiciones, puede realizar actividades de manera aislada; lo más importante es destacar que la organización fue un factor fundamental para el desarrollo cultural.

Conforme se impusieron restricciones a la sexualidad nació una nueva forma de organización con diferentes pautas de comportamiento para los individuos que la integraban, pero siempre encauzadas hacia el ideal de la familia monogámica. Las características de la economía en la etapa de la civilización como la acumulación de capital, la producción de bienes y la defensa de la propiedad privada, necesitaba de una estructura familiar donde los lazos consanguíneos fueran claramente definidos, es decir, que el padre, quien en adelante sería el sustento de la familia, trabajara para sus propios hijos, heredando los bienes que había acumulado al vínculo formado por su esposa y sus hijos. En la etapa de la familia sindiasmica los bienes eran heredados a los hijos de su hermana y la paternidad no era reconocida por la madre, pues como tenía diferentes parejas sexuales desconocía quién era el padre de sus hijos.

Es indudable que la libertad sexual que practicaban los individuos antes de la etapa cultural, tenía que ser restringida si se quería formar matrimonios duraderos. El incesto y la promiscuidad son incompatibles con los principios que forman la familia; de ahí, que el instinto sexual que no reconoce ningún parentesco haya sido reprimido en beneficio de este ideal del matrimonio, aunque este ideal reporte mayores bienes a la colectividad que al individuo en su forma aislada.

2.5. FACTORES SOCIOECONÓMICOS DE LA SEXUALIDAD REPRIMIDA.

2.5.1. LA FAMILIA MONOGÁMICA.

La constitución de la familia monogámica representa el signo del triunfo de la civilización sobre la etapa primitiva y el inicio de una sexualidad regulada y dirigida hacia el fin cultural del matrimonio y la reproducción. La unión de parejas en matrimonios se volvió más sólida e indisoluble para asegurar uno de los pilares de la cultura naciente: la procreación de hijos cuya paternidad sea reconocida.

La nueva organización familiar y los diferentes roles que había que desempeñar, trajo como consecuencia un cambio en las manifestaciones emocionales de los miembros de cada familia. El comportamiento sexual, que en gran medida es determinado por la estructura emocional de la infancia, por vez primera no obedece a la naturaleza sino a factores socioeconómicos que irrumpen en el desarrollo psicosexual. De esta manera, la familia monogámica fue la primera que se fundó bajo condiciones impuestas por la cultura y no por la natural satisfacción de un instinto.

Este núcleo familiar se basaba básicamente en el triunfo de la propiedad privada sobre aquella economía doméstica, donde reinaba el derecho materno y la paternidad era discutible e irreconocible por la libre sexualidad que se practicaba. Con el triunfo del derecho patrilíneo en la familia se inauguró la superioridad del hombre sobre la mujer en relación a los derechos que le corresponden y el tabú de la sexualidad que sólo puede romperse mediante el matrimonio, es decir, se inaugura la etapa de la insatisfacción sexual que persigue al hombre hasta nuestros días.

“La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inaugura juntamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, la época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos verifican a expensas del dolor y de la represión de otros”⁵

La monogamia rompió con la antigua relativa libertad de comercio sexual que existía en las familias sindiásmicas y punalúas para poder alcanzar un mejor nivel de desarrollo a través de una economía que se fundaba en la propiedad privada, eje sobre el cual gira la nueva estructura de familia. Los hijos que en las otras formas de familia no salían del grupo

de la madre y eran educados por los tíos no podían recibir la herencia directa de los bienes en posesión del padre, ni la mujer podía mantener la supremacía en el hogar si se pretendía transitar de una economía doméstica comunal a una economía capitalista. De ahí, la necesidad de unir matrimonios con el fin expreso de procrear hijos reconocidos por ambos padres, para los cuales trabajar y educar con estas nuevas normas de la moral que garantizaron la estabilidad de la cultura naciente.

La familia monogámica se convirtió en la unidad económica de la sociedad, fundada en la concentración de bienes y riquezas en unas solas manos, las del hombre, encargado de la manutención del hogar y la transmisión por herencia de estas riquezas a sus propios hijos y no a los de otro. Para esto, era necesario la fidelidad en el matrimonio. Nacidas estas uniones de causas económicas, ¿cómo se les dota de la parte emocional y humana que le dan solidez a las relaciones de pareja? Se suma un nuevo elemento a la sexualidad del hombre; ya no sólo es unirse por una razón económica, sino por un sentimiento que hace respetar la fidelidad dentro del matrimonio: el amor sexual.

*“Nuestro amor sexual difiere esencialmente del simple deseo sexual, del eros de los antiguos. En primer término, supone la reciprocidad en el ser amado; desde este punto de vista, la mujer es en él igual que el hombre, al paso que en el eros antiguo se está lejos de consultarla siempre. En segundo término, el amor sexual alcanza un grado de intensidad y de duración que hace considerar a las dos partes la falta de relaciones íntimas y de separación como una gran desventura,.....”*⁶

La estructura familiar ya no se basaba únicamente en el papel principal del padre como proveedor de los medios de subsistencia a sus hijos y esposa, sino en el papel de ambos padres como proveedores de amor y protección como factores de seguridad emocional. A partir de este momento, las relaciones interpersonales dentro de la familia de ser simples respuestas biológicas pasan a ser respuestas emocionales con implicaciones directas en su comportamiento; más adelante, se analizarán las consecuencias que surgen de estas relaciones interpersonales.

El amor y el trabajo aparecen como los padres de la cultura, en tanto que son las causas para la constitución de la familia; el amor, porque no era suficiente unir parejas de manera indisoluble, restringiendo el instinto sexual para dirigirlo a la genitalidad, sin adaptar este instinto coartado a un sentimiento que generará dependencia del objeto sexual y que hiciera sentir el peor de los fracasos ante la pérdida del ser amado con quien se formó el vínculo matrimonial; y el trabajo porque el hombre dio cuenta de que estaba en sus manos mejorar su destino, al menos materialmente, y para lograrlo era necesario que sus semejantes fungieran como colaboradores con quienes fuera útil vivir en sociedad.

*“La vida de los hombres en común adquirió, pues, doble fundamento: por un lado, la obligación del trabajo impuesta por las necesidades exteriores; por el otro, el poderío del amor, que impedía al hombre prescindir de su objeto sexual, la mujer, y a ésta, de esa parte separada de su seno que es el hijo”*⁷

Por supuesto que, junto con la unión de matrimonios monogámicos, aparece una rigurosa moral que castiga cualquier deseo que ponga en peligro la estabilidad de estas uniones y

que encuentra su origen, como toda actitud antisexual de nuestra cultura, en el factor socioeconómico. Así la monogamia se convirtió en el único vínculo posible entre los hombres, legitimado por una moral sexual severa que empezó a modificar progresivamente la estructura familiar y, como consecuencia, la organización social.

Cuando los avances técnicos, resultado de la invención de nuevas herramientas, mejoraron las condiciones y los medios de producción, surgió una diversidad de oficios y profesiones que cambiaron la dinámica de la economía. Ahora, la asignación de un trabajo a sus miembros y el autoabastecimiento dejó de ser parte de las funciones de la familia; los productos y servicios eran adquiridos por medio del salario. Esta organización social requería de disciplina y deber moral para cumplir con el rendimiento que exigía el proceso de producción; cada vez se fueron imponiendo reglas más restrictivas para la satisfacción de los instintos con el fin de preservar el orden social.

El modelo de familia monogámica fue efectivo para la estabilidad y el funcionamiento de la vida en sociedad, individualmente significó la represión del impulso sexual y la consecuente pérdida de placer, pues sólo coartando la naturaleza instintiva del hombre se podían crear matrimonios indisolubles con el fin expreso de constituir una familia. Desde la perspectiva biológica el instinto sexual obedece al principio del placer y no tiene otra función que la de encontrar satisfacción, sólo bajo el influjo de la cultura este impulso tiene como única meta la reproducción.

“El instinto sexual no es un impulso instintivo que busque el vínculo matrimonial y la fundación de una familia. Si la sociedad lo permitiera, este instinto se podría satisfacer permanentemente con relaciones libres. Y es este hecho, y sus posibles consecuencias, los que hacen del impulso sexual un instinto peligroso para un sistema social estable y en constante funcionamiento...El monopolio de las relaciones sexuales en el matrimonio por imposición de la opinión pública, siempre empeñada en conservar las buenas costumbres hace que el instinto sexual se convierta en un impulso indirectamente encaminado a la creación de una familia.”⁸

2.5.2. PRESENCIA DEL COMPLEJO

Hemos dejado para este punto el estudio de la transformación de los vínculos familiares en el tránsito del estado natural de las cosas al estado cultural; dijimos que con el nacimiento de la nueva estructura de familia, las relaciones interpersonales entre sus miembros estarían definidas por diferentes preceptos morales, en particular, el que obliga a abandonar a la madre como objeto sexual y a identificarse al padre como autoridad suprema.

El drama del complejo edípico es el drama de las relaciones afectivas que se dan en el seno familiar; su vivencia solo es posible bajo ciertas condiciones que tienen que ver con la angustia de castración que siente el niño después de haber descubierto un cuerpo femenino desprovisto de un pene y la asimilación de las amenazas provenientes del padre, sin embargo, dichas condiciones son propias de un tipo de familia regida por la autoridad

paterna que, por un lado, prohíbe ciertas conductas y, por el otro, amenaza con castrar si le gana el amor de su objeto sexual; sin el triunfo del derecho patriarcal, no se hubiera conformado el complejo de Edipo.

La familia monogámica patriarcal representa el reconocimiento del padre y el sometimiento de los hijos a su autoridad sin tener que recurrir a la violencia; de hecho, es la forma de vivir bajo el mismo techo a lado del hombre con quien en un principio se disputó el amor de la madre; este reconocimiento implica la derrota en el ámbito individual y la solución feliz de la vida colectiva. La identificación del niño con los padres es la aceptación del rol sexual que ha de asumir en la etapa adulta; por eso es que, identificación también significa el reconocimiento y la transmisión de generación a generación de los valores morales que impone la cultura.

La superación del Complejo de Edipo es de vital importancia para las aspiraciones culturales, pues al final de esta vivencia el individuo tiene la capacidad para organizar genitualmente su sexualidad, excluyendo todos aquellos componentes sexuales de la infancia que dominaban sus deseos. El complejo edípico equivale a la transmisión de las normas morales que rigen la conducta humana en la organización social, razón por la que su existencia encuentra su origen en la sociedad patriarcal.

“Las funciones para la superación del complejo de Edipo tienen la siguiente importancia: en todas las culturas conocidas, con diferentes organizaciones sociales y económicas, configuran el tránsito de la vida infantil a la formación más o menos feliz del individuo autónomo. A esta autonomía hay que considerar sobre todo la capacidad para organizar correctamente el desarrollo genital, asentado definitivamente en la pubertad. En este caso, referente a la organización sexual, correcto significa que los impulsos sexuales parciales incoordinados (así se denominan las exteriorizaciones del impulso sexual en las etapas pregenitales, desde el punto de vista de la genitalidad) que se sustraen al control, queden centralizados bajo la primacía de la genitalidad.”⁹

La causa de que el Complejo de Edipo sea la piedra angular del estudio psicoanalítico estriba en la premisa de que, a partir de esta vivencia, las relaciones afectivas entre hijos y padres determinan el estado emocional de la vida adulta. La angustia de enfrentarse con el padre, de vivir con la amenaza de ser castrado y la obligación de renunciar al deseo incestuoso, son experiencias que abren la vía para la aparición de la neurosis, pues este acontecimiento de la vida infantil implica el aprendizaje de la represión instintiva y el inicio del estado de insatisfacción perpetua.

Cuando el derecho matrilineal es remplazado, por razones económicas por el tipo de estructura patriarcal surge el Complejo de Edipo; en otras circunstancias, donde el papel preponderante dentro del núcleo familiar recaía en la madre y la función del padre era asumida por el tío, nunca se hubieran generado las condiciones que requiere este complejo y, por supuesto, no se hubiera transitado del estado primitivo natural al estado cultural de la civilización.

La especificidad de las relaciones interpersonales dentro de la familia está determinado por tendencias contradictorias: el amor hacia la madre está amenazado por el deseo sexual y

el amor hacia el padre por un odio arcaico. Sólo con la maduración psicosexual, que significa que el individuo ha aprendido a satisfacer sus necesidades sexuales de acuerdo a las exigencias de la cultura en que vive, estas tendencias son adaptadas como afectos que hacen posible vivir juntos dentro de un vínculo familiar.

El término de maduración psicosexual equivale al objetivo cultural de encaminar el instinto sexual hacia la procreación; es el final de un proceso que comprende diferentes etapas por las que atraviesa este instinto. En un principio aparece libre con la intención de obtener determinadas formas de placer después es coartado y tiene como única fuente de placer la genitalidad y al final, los componentes de placer han sido suplantados y solo se permite la reproducción como meta sexual.

*“El instinto sexual, en la infancia, no estaría pues, centralizado y sería al principio autoerótico. Sin embargo, la actividad sexual no sigue desarrollándose orgánicamente; más bien es gobernada por las instancias representativas de la cultura principalmente de las personas con que se relaciona el niño en la familia, en determinadas direcciones y formas de expresión.”*¹⁰

Aunque el instinto sexual haya sido centralizado a la procreación, no implica que las formas de obtención de placer de los primeros periodos de la infancia hayan quedado suprimidos totalmente, pues represión no significa superación. El material reprimido regresa bajo legítimas conductas sexuales culturalmente (*síntoma neurótico*) pero alimentado por exteriorizaciones sexuales que buscan satisfacción. El neurótico obsesivo compulsivo ha obedecido las pautas culturales de comportamiento, pero la regresión a la etapa anal de su instinto sexual le provoca un desgaste emocional que le impide estar plenamente satisfecho dentro de la organización social.

*“Los neuróticos son aquel tipo de personas que, con una organización inadecuada, llevan a cabo una represión aparente y frustrada de sus instintos bajo el influjo de las exigencias culturales, y que por ello sólo pueden colaborar en la creación cultural con enorme gasto de energías y sufriendo un empobrecimiento interno, o bien, tienen que abandonarla temporalmente como enfermos.”*¹¹

La familia patriarcal monogámica es el agente transmisor de las pautas de conducta sexual aceptadas por la cultura; dentro de este núcleo, el individuo aprende a dominar sus impulsos, distinguiendo entre los deseos y necesidades que son tolerados y los que son reprimidos por la sociedad, para que cuando llegue a la vida adulta sea un engranaje perfecto que reproduzca de forma eficaz los valores aprendidos en su medio, aunque, por tal motivo, se provoque la neurosis.

2.5.3. EL SUPER YO GARANTE DE LA MORAL.

Si el Complejo de Edipo es la vivencia psíquica que transmite al individuo los preceptos y normas de la conducta sexual que impone la cultura, el SUPER YO es, como lo llamó

Freud, el heredero de este periodo edípico y su función radica en ser el garante de la moral vigente.

El SUPER YO surge de la solución que el niño pone a la oposición entre la ley que prohíbe el incesto y la necesidad de satisfacción del impulso sexual, pues la salida de este conflicto se va a convertir en una serie de exigencias morales dictadas por el mismo individuo.

La razón por la que se considera que el SUPER YO es el heredero del Complejo de Edipo, es porque representa la huella impregnada en la mente de las prohibiciones del padre para llevar a cabo el incesto; hay que recordar que el niño cuando descubre la diferencia anatómica de los sexos, percibe la ausencia de pene en la mujer y por el miedo a ser castrado, se rinde ante la supremacía del poder parental y olvida la aspiración de satisfacer su deseo incestuoso, pero no desaparece el deseo mismo, sólo la libertad de alcanzar el goce. El individuo encarna en sí mismo la parte del deseo y la parte de la ley que prohíbe el incesto, de la que surge el SUPER YO, es decir, una parte del YO se identifica con la autoridad prohibitiva del padre y la otra continua deseando.

Existen dos categorías opuestas en el SUPER YO, la que se identifica con la conciencia moral, crítica y reproductora de los valores e ideales culturales y otra que instiga y persuade a violar las reglas establecidas por la moral para conseguir el goce. La primera se ofrece como el ideal a alcanzar regulando el comportamiento del individuo y exigiendo el apego a la escrupulosa moral; esta parte es la conocida como la autoridad interna que juzga cualquier acto que vaya en contra de toda aspiración de bienestar social e individual. Es la autocrítica que promociona la estabilidad de la moral hostil al sexo.

Este SUPER YO conciente en su función de garante de la moral y el bienestar social, es el más conocido pero, a su vez, el más superficial, pues, de manera paralela y con la misma fuerza, actúa su otra cara del SUPER YO cuyos principios están alejados del bien común y el respeto a los preceptos y valores culturales, más bien, apuntan a la satisfacción total, a la búsqueda del goce absoluto, aún cuando se tenga que infringir los límites y las ordenanzas impuestas a la conducta sexual. Por lo tanto, el SUPER YO no sólo es la huella psíquica de una ley que auspicia el bienestar individual y colectivo, sino una sombra de esta ley que con el mismo vigor con que prohíbe el incesto apremia a satisfacer el deseo como un imperativo del goce.

Con estas bases conceptuales se puede explicar la razón de que esta instancia aparezca como un representante más de la moral vigente. Si el núcleo familiar y el drama edípico que se vive dentro de éste es el mejor mecanismo transmisor de los preceptos y valores culturales, por qué la necesidad de crear una autoridad tan apremiante como la de los padres sobre la conducta humana.

Pues bien, el SUPER YO es una especie de control interno creado por la misma sociedad para reforzar la vigilancia y la crítica del comportamiento individual cuando ya no está bajo la observancia y el sistema de premio-castigo de los padres; surge como un ideal de dominarse a sí mismo y, por supuesto, a los instintos, sin la necesidad de un factor externo que regule su conducta.

La acción que se pretende del SUPER YO sobre el individuo, es que de manera automática genere culpabilidad si se lleva a cabo una conducta que atente contra los ideales de la moral, exigiéndose para sí mismo un castigo como el que imponían sus padres cuando de niño hacia algo malo. La necesidad de castigo obedece a la culpabilidad que se siente sobre algo que no se tiene noticia, es decir, de manera conciente no hay noticia sobre un evento que merezca castigo, sin embargo, en el inconsciente existe el dolor y la necesidad de ser castigado. Podemos decir, entonces, que la culpabilidad vivida en el inconsciente despierta en el conciente la necesidad ser castigado.

La ausencia de una falta cometida por el individuo lo hace sentir enfermo no culpable, pues el sentimiento de culpabilidad del cual la conciencia no tiene una representación se expresa en enfermedades nerviosas como la neurosis obsesiva; el YO recae enfermo para liberarse de la opresión de una culpa que le provoca dolor; así, la neurosis es un síntoma que trae una ganancia secundaria ante la culpa sentida en el inconsciente

En realidad, no es que la culpa derive de la nada, sino que ha sido instalada en el Yo, sin que éste se pueda liberar de tal sentimiento. El temor a la castración se elabora en una forma de culpabilidad ante la prohibición del SUPER YO, por lo que tanto la ley que prohíbe el goce incestuoso como el vertiginoso deseo de satisfacción confluyen en el YO y lo hacen sentir culpable por sentir un deseo prohibido y por no satisfacerlo; es un problema de dos demandas antagónicas del SUPER YO: la del inconsciente que lo exhorta al goce y la del conciente que le prohíbe gozar.

*“El Super Yo sigue actuando, pues en el subconsciente y, finalmente, lleva al hombre a la profunda convicción de que todos los preceptos, prohibiciones y hasta opiniones que se le han inculcado, surgen de él mismo. El individuo no advierte que el Super Yo es un poderoso, fiel pero inadvertido representante de la moral vigente, sólidamente instalado en su interior; una especie de policía, que le señala lo que debe hacer y lo que no debe hacer”.*¹²

Si no existiera el SUPER YO tampoco existiría ningún sentimiento de culpabilidad, pues ante la posibilidad de realizar el deseo incestuoso ninguna de las dos faltas es cometida, sólo es un círculo estrecho de culpa trazado por el imaginario del YO del que no puede salir, sin embargo, es una forma de mantener controlado al individuo y mantenerlo bajo el régimen de la cultura, ya que sin culpa los instintos pueden llevarse hasta el extremo.

Desde esta perspectiva, el SUPER YO es un centro controlador que reprime las actitudes y los pensamientos que violan los valores, normas e ideales de la sociedad, es una forma de autolimitarse y dominarse a sí mismo para poder integrarse a la sociedad y establecer una sana convivencia humana.

CITAS TEXTUALES

1. Federico Engels. *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, pág. 21.
2. Ibidem, pág. 41.
3. Ibidem, pág. 49.
4. Bronislaw Malinowski. *Sexo y Represión en la sociedad primitiva*, pág. 182.
5. Federico Engels. *Op. Cit.* Pág. 56.
6. Ibidem, pág. 66.
7. Sigmund Freud. *El malestar en la cultura*
8. Antonio Guha. *Moral Sexual y Represión Social*, pág. 94.
9. Reimut Reich. *La sexualidad y la lucha de clases*, pág. 40.
10. Sigmund Freud. *Moral Sexual Cultural y la Superación Represiva de la Nerviosidad Moderna*, pag. 114
11. Ibidem, pág. 122
12. Antonio Guha. *Op. Cit.* Pág. 18.

III. NEUROSIS Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN

3. EL NEURÓTICO Y LA COMUNICACIÓN MASIVA

3.1 EL NEURÓTICO EN LA EVOLUCIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

De la misma manera como los individuos fueron cambiando sus formas de organización social, conforme surgieron nuevas necesidades económicas hasta constituirse en el modelo de familia que conocemos actualmente, la comunicación también siguió su curso evolutivo, que -aunque no coincide temporalmente con la evolución de la familia- fue cambiando gradualmente por los avances técnicos del hombre civilizado, mejorando y ampliando la capacidad para transmitir, producir y almacenar información.

Finalmente, la transformación de la comunicación es, también, el resultado del progreso cultural que se logró mediante la represión de la sexualidad en el estado primitivo del hombre; de lo contrario, no se hubiera podido ascender a lo que Havelock denomina como nuevo estado mental "*la mente tipográfica*"¹ que fue la base para el desarrollo del conocimiento con el que se generó todas las innovaciones científicas y tecnológicas.

Con la evolución del estado primitivo a la civilización, pasando por sus diferentes etapas que mencionamos en el capítulo anterior, se cumplió con la función represiva de la sexualidad que era poner la naturaleza impulsiva del hombre al servicio de la cultura, buscando mejorar cada vez sus condiciones de existencia. Este afán de mejorar la vida de la especie humana sólo fue posible generando técnicas que almacenaran, produjeran y difundieran el conocimiento, es decir, mejorando la comunicación; de ahí, que el desarrollo de la humanidad este sobre la misma línea del desarrollo de los medios de comunicación.

El uso de nuevos medios de comunicación trajo consigo cambios en la vida del hombre, en sus costumbres y formas de relacionarse, de la comunicación interpersonal sin intermediarios técnicos donde el individuo intercambiaba información con sus semejantes, pasó a sistemas de comunicación con mayor capacidad de almacenamiento de información sobre diferentes dispositivos materiales, donde ya no era necesario la presencia cara a cara ni el complemento del lenguaje no verbal. Las dimensiones del tiempo y espacio comenzaron a cambiar y, con ello, los hábitos y las costumbres en la expresión y recepción del material informativo acumulado en la mente del individuo.

La comunicación, con o sin intermediarios técnicos, es un proceso donde el hombre comparte con otros no sólo información que sirve para la acumulación del conocimiento aplicado al desarrollo de la humanidad, sino también emociones, ideas y proyectos realizables o no desde la perspectiva de la cultura que están almacenados en su mente.

Desde el papel de espectador o productor, el neurótico obsesivo compulsivo encontró en la pantalla de televisión una forma de exteriorizar sus sentimientos y fantasías sexuales reprimidas en el inconsciente que no pudieron encontrar una expresión mediante la comunicación interpersonal, debido a los diques de la moral que regulan el comportamiento, porque le brindó la posibilidad de plasmar y proyectar sus deseos irrealizables culturalmente sin revelar su identidad soslayando, por tanto, los prejuicios y la coerción social.

Así, la aplicación de la tecnología en la comunicación no sólo trajo cambios significativos en el desarrollo del conocimiento que impulsa el progreso de la humanidad, sino cambios en el plano emocional del individuo y en la forma de relacionarse con los demás. El punto que interesa analizar no es tanto las innovaciones técnicas que fueron dando forma a los distintos sistemas de comunicación, sino el impacto que tuvieron sobre la conducta sexual del neurótico, sin embargo, es necesario hacer un breve repaso del curso evolutivo de los sistemas de comunicación para entender, dadas sus características técnicas y culturales, que las nuevas tecnologías de la comunicación son un medio para la manifestación de impulsos reprimidos del neurótico obsesivo compulsivo.

3.2. EL CURSO EVOLUTIVO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

Las innovaciones técnicas que impulsan el paso de un sistema de comunicación a otro, han traído como consecuencia cambios en la manera de pensar y actuar de la gente, desde la incursión del alfabeto, como medio de comunicación, se generó una actitud mental, racional y analítica, que permitió la acumulación y el desarrollo del conocimiento.

Este nuevo estado mental caracterizado por el pensamiento conceptual que se consolidó con el surgimiento de la imprenta, superó a aquellas formas de percibir y expresar el mundo a través de sonidos y símbolos que no pudieron vencer las dimensiones del tiempo y el espacio. Con esta innovación técnica se dio una revolución de grandes dimensiones en la manera de comunicarse, ya en el capítulo anterior se mencionó la manera como el lenguaje y el pensamiento conceptual que se había alcanzado, determinó el tránsito del estado primitivo al estado cultural del hombre. La escritura y el lenguaje, como medio de comunicación, transformó la cultura de la manera como lo describe Manuel Castells:

“Puesto que la comunicación mediatiza y difunde la cultura, las mismas culturas, esto es, nuestros sistemas de creencias y códigos producidos a lo largo de la historia, son profundamente transformadas, y lo serán más con el tiempo, por el nuevo sistema tecnológico”²

La comunicación, por tanto, es un elemento clave en la creación y difusión de códigos, creencias y costumbres que definen las pautas de comportamiento dentro de la estructura social. Las actividades del hombre, el trabajo, la escuela, el hogar, la diversión, la

participación política y todas las formas de relacionarse con los demás están determinadas por el sistema de comunicación establecido.

Ahora bien, lo que interesa a este estudio es valorar el impacto real del sistema de comunicación electrónica, basado en la imagen y el uso del ordenador, sobre el comportamiento sexual del neurótico obsesivo, al que le dedican gran parte de su energía psíquica y que, junto con las demás actividades, también es transformado por las innovaciones técnicas en la comunicación.

Pero antes de llegar a este punto, se analizará el curso evolutivo de estos nuevos sistemas de comunicación, avanzados en su capacidad de almacenamiento, generación y difusión del conocimiento. Durante la etapa primitiva, caracterizada por una sexualidad libre de ataduras y prejuicios morales, la forma de comunicarse no requería de intermediarios técnicos; la información se transmitía interpersonalmente y la ausencia de un lenguaje articulado limitaba la capacidad para registrar y difundir el conocimiento adquirido; cualquier forma de expresión, incluida la sexual, se realizaba cara a cara y sin ningún soporte material que no fueran los sentidos de la propia naturaleza del hombre.

Cuando el hombre dio cuenta de que su cerebro no era suficiente para registrar y memorizar todo el conocimiento que iba adquiriendo de la relación con su entorno, empezó a desarrollar diversas técnicas de registro de información como “ *la tablilla de arcilla, rollos de papiro, tabletas de cera, pañuelos de seda, hojas de palmera seca tratada con aceite, cortezas de árbol, rollos de pergamino, códices de cuero, entre otros.*”³

No sólo fue necesario implementos técnicos para el registro de información, sino canales que ampliaran la capacidad de difusión en menos tiempo y a mayor distancia y, entonces, del correo por estafeta a pie o a caballo se pasó a la aplicación de la electricidad y el uso del espacio electromagnético. Por supuesto, el cambio que se dio de la economía comunal, que data de los primeros tipos de familia, a la propiedad privada asociada a la familia monogámica, fue el resultado del progreso cultural que se había alcanzado con las nuevas técnicas de producción de un capitalismo naciente, etapa, en la que el comportamiento sexual fue dirigido hacia el establecimiento de esta nueva economía y que se explicará más a detalle.

La aplicación de nuevas tecnologías para la generación, almacenamiento y difusión de la información, que, en buena medida, fue aprovechada para optimizar la producción del industrialismo que se había establecido con la electricidad, trajo consigo cambios en la estructura económica y social y, por supuesto, a nivel individual, pues la llegada de los medios de comunicación de masas impactó en las actividades, costumbres y formas de relacionarse de los individuos, quienes encontraron en la imagen un punto para la proyección de los deseos sexuales que tuvieron que reprimirse en aras del avance cultural.

La tendencia expansionista de la economía, basada en el capitalismo, provocó que la sociedad se interesara en los asuntos políticos, económicos y sociales de otros lugares. Mientras que la búsqueda de mercados para colocar los productos que no eran consumidos por la demanda local, exigía un sistema de comunicación, elaborado en torno a la

tecnología electrónica, que desplazará más información a un gran número de receptores en menos tiempo y a mayor distancia.

Este nuevo sistema de comunicación tuvo efectos reales sobre el comportamiento de la sociedad, pues extendió su aplicación a las esferas del entretenimiento y no sólo a la transmisión de mensajes informativos y a la transportación de mercancías, con lo que se generó una nueva cultura denominada “de masas” con implicaciones sobre los neuróticos obsesivos compulsivos, que a continuación analizaremos.

3.3. PERSPECTIVA TEÓRICA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS.

El surgimiento del nuevo sistema de comunicación, basado en la aplicación de la tecnología electrónica, provocó el ascenso de la sociedad de masas y, como consecuencia, una transformación en la forma en que se vincula el individuo con los medios de comunicación, lo que implica un efecto en el comportamiento individual y colectivo.

Desde el enfoque de la teoría de la sociedad de masas y la teoría marxista, se pretende explicar la manera en que los medios electrónicos masivos impactaron en el comportamiento sexual del hombre, para poder sustentar uno de los supuestos planteados en este trabajo acerca de por qué estos medios sólo estimularon el deseo, pero no sirvieron como una vía para liberar la carga exacerbada de libido.

Para la teoría de la sociedad de masas, los medios de comunicación representan un control y un filtro de la información que presentan a la audiencia, con el fin de ofrecer una visión del mundo acomodado a los intereses de quienes detentan el poder y mantener así el orden establecido. Durante el capitalismo, los dueños de los medios de producción buscaban enaltecer valores en la convivencia humana que fueran aprovechables para los principios de producción y acumulación de capital que dominaban esta estructura política, económica y social.

El capitalismo corresponde a la sociedad posindustrial, caracterizada por la imposición de conductas alienadas de manera coercitiva y disciplinada a la producción y al consumo. La estabilidad y el desarrollo de la organización social dependía en gran medida de un control ideológico sobre el modo de vida y, por supuesto, de la sexualidad, sustentado en el ideal del bienestar social y económico. Para la teoría marxista, los medios de comunicación juegan un papel preponderante en la implantación de esta conciencia alienada.

Sin embargo, como lo señala el sociólogo Gilles Lipovetsky al estudiar el comportamiento social de la era posmoderna: *“la edad moderna estaba obsesionada por la producción y la revolución, la edad posmoderna lo está por la información y la expresión.”*⁴ El culto al esfuerzo, el ahorro y la disciplina que enmarcaban los comportamientos en el capitalismo, se fueron pulverizando con el tránsito hacia una sociedad interactiva de la era posmoderna, donde el hedonismo y la individualización se

convierten en los nuevos valores sociales que suplantán el viejo dispositivo moral cultural general que gobernaba los comportamientos, por un dispositivo individual basado en la satisfacción inmediata.

La visión de que los medios están al servicio de la clase dominante y que son, por tanto, un aparato ideológico del Estado que mantiene el orden establecido, mediante el control y manipulación del conocimiento transmitido, expresa el modelo de sociedad que se tenía en la etapa moderna: una sociedad unificada, pasiva y alienada al record cuantitativo, el consumo y la producción como referentes únicos que permean en las conciencias volviéndolas rigidez, disciplinadas y morales. Los medios de comunicación de masas producen, almacenan y distribuyen ideas manipuladas en torno a esta ideología dominante.

Los medios de comunicación, de acuerdo a la óptica de la teoría de la sociedad de masas, están integrados a la institución de poder y su principal función en la sociedad es manipular la conciencia del hombre a través del control del contenido que difunden la organización social establecida.

“La teoría de la sociedad de masas concede primacía a los medios de comunicación en cuanto a causa y agente mantenedor de la sociedad de masas y se apoya en gran medida en la idea de que los medios de comunicación ofrecen un mundo, un sucedáneo o pseudoambiente, que constituye un poderoso instrumento de manipulación de la gente, pero que también les ayuda a sobrevivir psíquicamente en condiciones difíciles”⁵

El enfoque marxista reconoce a los medios como parte de la clase dominante que promueve los valores del consumismo y satisfacción que predominan en el sistema capitalista y lo mantienen estable, bajo el amparo de la aceptación voluntaria del hombre, debido a la manipulación de su conciencia, que le impide una actitud crítica y activa sobre las condiciones sociales que prevalecen.

“Los medios de comunicación, al ser una institución de la forma predominante de la sociedad de clases, transmitirán una visión del mundo acorde con los intereses de la clase dominante y más o menos coherente con el saber (o ideología) que producen y difunden otras instituciones.

La tendencia ideológica general se orientará a inhibir el crecimiento de las fuerzas de las clases opuestas o desfigurarlas y restarles legitimidad. Por lo demás, el público recibirá lo que desea dentro de los límites de lo que no es peligroso para el dominio de clase”⁶.

A partir de este marco de referencia de los medios masivos de comunicación, se explicará el por qué y cómo la moral sexual del hombre fue reajustada para lograr implantar una nueva forma de organización social, teniendo en cuenta que con este reajuste la sexualidad no se liberó de las ataduras culturales, por el contrario, se utilizó como mecanismo para que la producción, distribución y consumo de productos fueran garantizados sin la coacción del Estado.

3.4. EL NEURÓTICO EN LA CULTURA DE MASAS.

La llamada cuarta revolución en la historia de la comunicación, precedida por la que se suscitó con el habla, la escritura y la imprenta y caracterizada por el uso de aparatos electrónicos en el proceso comunicativo, posicionó a la televisión, como apunta Manuel Castells como *“el epicentro cultural” de la sociedad posindustria.*⁷ Un aparato electrónico que proyecta imágenes a un espectador, cuya reacción es previamente predecible por los creadores de los productos televisivos.

El sistema de comunicación, basado en la mente tipográfica que exigía un alto nivel de raciocinio y análisis para estructurar y recibir los mensajes, fue sustituido por el sistema televisivo, al respecto Neil Postman dice:

*“La tipografía presenta el mayor sesgo posible hacia la exposición: una capacidad sofisticada de pensar conceptual, deductiva y secuencialmente; una elevada valoración de la razón y el orden; una aversión hacia la contradicción; una gran capacidad de distanciamiento y objetividad; y la tolerancia hacia una respuesta postergada.”*⁸

La nueva forma audiovisual de emisión de mensajes, no requiere para su utilización del esfuerzo mental como la escritura; de hecho, periódicos, revistas y libros continuaron estimulando la capacidad de reflexión y análisis, pero perdieron audiencia, la cual fue seducida por las imágenes y el sonido de la televisión que estimulaba la parte sensitiva con la simulación de un fragmento de la realidad.

La radio, que había ganado la batalla contra la resistencia de seguir con el uso militar para extenderlo a la comunicación inalámbrica comercial, nunca pudo superar a la televisión en su público cautivo y en el lugar que ganó dentro del entorno social como fondo de casi todas las actividades del hombre.

Resulta estéril insertarnos en el debate sobre si la imagen proyectada por la televisión requiere o no del esfuerzo mental y si su gran aceptación obedece a la ley del mínimo esfuerzo con que se rige el espectador, puesto que el hilo conductor de este estudio es el psicoanálisis y es con los elementos dilucidados de esta teoría con los que se explicará el impacto o los efectos de la televisión sobre los neuróticos obsesivos compulsivos.

A partir de la hegemonía de la televisión la imagen conquistó el tiempo de ocio de las personas, que otrora era captado por diferentes actividades que auspiciaban la convivencia humana, como las visitas a teatros, parques, cafés y otros lugares públicos, pero con el surgimiento de la televisión cambió este esquema; el tiempo libre de los individuos era aprovechado para quedarse en casa, motivados por la atracción visual de las imágenes proyectadas desde el televisor, con el resultado de una vida más sedentaria y menos interactiva.

Dentro de la vida cotidiana, la pantalla del televisor pasó a ser el foco de atención y reunión de las familias, desde donde brotaban los temas de interés para la opinión pública,

nada que no fuera expresado en la televisión era importante, así como la escritura contaba las verdades sobre la realidad; ahora, a través de la imagen, se presentaba esta realidad y se le daba el carácter de existente. Román Gubern habla al respecto y dice que “ *en efecto, en nuestra sociedad mediática las imágenes certifican la realidad y, si no hay imágenes, nada ha sucedido y nadie se inmuta.* ”⁹

La nueva realidad fue configurada desde el aparato de televisión y, por añadidura, fue reestructurada, pues el nuevo lenguaje audiovisual dominó todos los aspectos de la vida del hombre, su trabajo, escuela, familia y su mundo interno. El contenido de nuestro pensamiento derivaba de los mensajes televisivos.

*“Su poder real, como Eco y Postman también han sostenido, es que crea el marco para todos los procesos que se pretenden comunicar a la sociedad en general, de la política a los negocios, incluidos deportes y arte. La televisión formula el lenguaje de la comunicación social”.*¹⁰

La implicación directa de que la televisión formulara el lenguaje y el contenido del pensamiento humano, fue el arribo de la cultura de masas, en detrimento de aquella noción de un ser individual con capacidad para tomar sus propias decisiones en función del análisis y la reflexión. El hombre fue absorbido por una masa amorfa que se mueve de manera homogénea ante un estímulo proveniente del televisor.

El desarrollo tecnológico alcanzado fue capaz de transmitir, de manera simultánea, mensajes a través de ondas electromagnéticas a un público extenso. Un mismo mensaje era visto por millones de espectadores de todo el mundo; el tiempo y el espacio ya no eran una barrera para la comunicación, aunque el cambio sustancial de las dimensiones temporales y espaciales se dio con la llegada de la red y el ordenador.

No sólo es interesante para este estudio analizar la aparición de la técnica como intermediario en el proceso de la comunicación, donde el contacto entre emisor y receptor queda mediatizado por una pantalla, sino el concepto de cultura de masas que surge de este avance tecnológico y que se refiere a la sociedad que se organiza en torno a la televisión. El público masivo recibía un mismo mensaje regulado por los intereses de la clase política y empresarial que tomaron el control de la televisión y la utilizaron como vehículo portador de los nuevos valores culturales que enmarcaban la conducta sexual.

Aunque surgieron discrepancias sobre si realmente los efectos de los mensajes que elaboraban quienes controlaban la televisión, podían ser predecibles o sólo se trataba de un medio, cuyos efectos dependían del contexto y la predisposición psicológica de cada espectador, lo cierto es que, sea de manera predecible o no, sí tuvo un efecto sobre el comportamiento sexual del neurótico obsesivo compulsivo, que a continuación detallaremos.

3.5. LA MORAL SEXUAL REAJUSTADA

3.5.1. CAPITALISMO Y CARÁCTER OBSESIVO COMPULSIVO.

Cuando se habló en el capítulo anterior sobre la forma en que intervinieron distintos elementos culturales, como el lenguaje articulado y el pensamiento conceptual, en el tránsito de la animalidad a la civilización, quedaron de manifiesto el carácter central que tiene el desarrollo de la comunicación y la economía en la configuración de nuevos patrones culturales.

La interconexión de bienes materiales dentro de una estructura social tejida por redes de comunicación y ajustada a un sistema de valores, costumbres y tradiciones, es lo que da forma a una cultura; por lo tanto, el desarrollo de cada uno de estos elementos que se relacionan afecta al resto, provocando la transformación de una organización social.

Continuando con la recapitulación sobre el tránsito de la animalidad a la cultura, se mencionó que la implementación de elementos técnicos en la producción de enseres sustituyó la economía comunal, basada en la recolección de productos que la propia naturaleza provee para el autoconsumo, por una economía basada en la propiedad privada, el autoconsumo y la acumulación de productos mediante el dominio de la naturaleza.

Para garantizar el funcionamiento y la estabilidad de este nuevo orden social, fue necesario reestablecer el tipo de moral que regía el comportamiento de los individuos, encauzándolo hacia los valores de la nueva economía. Es aquí, donde resalta el papel de la comunicación como instrumento para transmitir y heredar a todas las generaciones el contenido moral de la cultura que impera en una organización social.

El hombre tuvo que aprender a distinguir por sí solo, sin la coerción de una autoridad externa, las disposicionespreciadas y despreciadas por la cultura, para que el establecimiento y la reproducción de las condiciones socioeconómicas transcurrieran tranquilamente y sin riesgo de entorpecerse. El carácter del individuo tuvo que dirigirse hacia el proceso de producción tecnificada, la acumulación de productos y, posteriormente, al consumo y no había mejores rasgos de carácter que redujeran todas las actividades del hombre a la utilidad de este modo de producción, que el obsesivo compulsivo.

Para que el capitalismo naciente pudiera desarrollarse y rendir frutos para el bienestar económico, no sólo bastaba con la sustitución de la fuerza de trabajo humana por máquinas mecánicas y eléctricas en el proceso de producción, sino que, en una primera etapa, educar al individuo para el aplazamiento de su gratificación que permitiera trabajar para la acumulación y, después, para el consumo deliberado.

Todas las actividades humanas, hasta las que menos tuvieran relación alguna con el trabajo, fueron encaminadas hacia el propósito de la acumulación, en el capitalismo

temprano y, luego, al consumo deliberado, en el tardío. La televisión influyó de manera determinante conquistando el tiempo de ocio del hombre como se mencionó en el punto anterior.

El tiempo activo fue concentrado en la producción acelerada y bastaba con vigilar el rendimiento del trabajador para mantener el ritmo de producción, sin embargo, vigilar lo que pensaban en su interior dentro y fuera del lugar de trabajo era una tarea casi imposible. De ahí que formar conciencias cuya prioridad y objetivo principal en la vida fuera encontrar rendimiento y valor económico a todas las tareas cotidianas y que la gratificación la asumieran como resultado del esfuerzo y el trabajo fue el gran reto del capitalismo.

La función represiva de la sexualidad volvió a ser determinante para el paso de una organización social a otra, mediante el acotamiento de la conducta sexual en razón de los ideales culturales perseguidos por la estructura social vigente. El capitalismo, como nueva estructura que emergía, arraigó en la mente de los individuos un principio de rendimiento y consumo, expresado en la neurosis obsesiva compulsiva, cuyo origen se debe a una represión del impulso sexual que por vías de la regresión quedó fijado a la etapa anal, desarrollando tres cualidades o rasgos de carácter: ordenado, ahorrativo y pertinaz.

Los rasgos del carácter obsesivo compulsivo, descritos anteriormente, se ajustan perfectamente a este principio de rendimiento, disciplina y restricción de la gratificación, pues el alto compromiso moral que tienen con las normas culturales, da estabilidad al proceso de producción capitalista y hace innecesaria la imposición, desde afuera, de un comportamiento dirigido hacia las metas de esta estructura económica.

Ahora bien, en el siguiente punto se explicará la manera en que se orientaron los componentes sexuales reprimidos del neurótico obsesivo compulsivo hacia los ideales culturales de la nueva organización social en donde la televisión tuvo un lugar preponderante.

3.5.2. LA IMAGEN TELEVISIVA Y LOS COMPONENTES SEXUALES REPRIMIDOS.

La televisión en la sociedad posindustrial tuvo un papel fundamental en la dinámica económica capitalista, debido a que, como institución cultural, reflejó el avance tecnológico en materia de comunicaciones y era el medio más importante para transmitir los valores de la nueva estructura social.

La seducción de la imagen televisiva sobre los individuos fue aprovechada por los dueños del capital y la clase política para transmitir y heredar los principios del consumo deliberado: todo el contenido cultural pasaba por la televisión, la cual se constituyó como la fuente desde donde emanaban las normas, valores, tradiciones y costumbres que dieron origen a una nueva civilización, denominada por Roman Gubern como *“La civilización de la imagen”*.¹¹

La civilización de la imagen converge con la etapa del capitalismo dominada por el propósito del consumo; para entonces, este modo de producción ya se había establecido, la acumulación se había logrado y era momento de hacer crecer el capital y expandirse por todo el mundo. De nueva cuenta, la sexualidad fue un instrumento para alcanzar este objetivo.

La función represiva de la sexualidad obedeció a la necesidad del consumo; aquellos componentes sexuales que otrora habían sido reprimidos, ahora eran excitados por la imagen, que fungía como un escaparate de los deseos que resurgieron. La moral sexual cultural se relajó y la sexualidad ya no sólo sirvió para fines de procreación sino como el motor que movía a los individuos hacia el consumo.

La industria de la televisión pronto comenzó a explotar el material sexual reprimido, diseñando productos audiovisuales que despertaban el deseo prohibido culturalmente y brindó la oportunidad de fantasear con un mundo acomodado a las necesidades emocionales. La televisión se enfocó a producir programas de entretenimiento que motivaban la parte emocional del individuo, en detrimento de la parte analítica tan estimulada en la era de la escritura y la imprenta.

No basta para entender el por qué la sexualidad dominó el espacio televisivo, con reafirmar lo dicho por Roman Gubern en relación a que “*el erotismo constituye bajo formas diversas el señuelo supremo de la mirada*”¹² y la distinción que hace entre los eróticamente satisfechos y los insatisfechos, afirmando que ambos tienen la aspiración legítima a una mayor cuota de placer, sino que hay que adentrarnos en la historia del desarrollo sexual del hombre, para descubrir que el principal motivo de que los individuos respondan a estímulos eróticos a través de la imagen, sea televisión, cine e incluso fotografía, es el estado de insatisfacción al que fue condenado el individuo cuando en aras del progreso cultural, tuvieron que reprimir sus impulsos sexuales.

Desde la perspectiva de Freud, todos los hombres son sexualmente insatisfechos en razón del trauma original del complejo de Edipo; a partir de esta experiencia y hasta la vida adulta el hombre tratará de encontrar, dentro de una lista permitida por la cultura, el mejor sustituto del objeto sexual, que recaía en la madre a la que hubo que renunciar para salvaguardar la institución de la familia.

Por supuesto que la lista de objetos permitidos es interminable, pues nunca podrá borrarse la marca de la falta que dejó la pérdida del amor de la madre y que lo mantiene en un estado de insatisfacción eterno del que sólo podrá salir por momentos parciales de satisfacción para después regresar al estado anterior.

Es evidente que cualquier objeto tiene la noción sexual para el individuo, hasta el que menos pueda parecer erótico cumple la función de satisfacer un impulso libidinal reprimido, pues para el psicoanálisis todo deseo en el hombre es un deseo sexual; para entender esto, hay que recordar lo que se mencionó en relación al falo simbólico como algo intercambiable del cuerpo que es equivalente en el deseo humano con otros objetos de la vida diaria. En el siguiente punto se explicará más a detalle la razón por la que los objetos

proyectados en la imagen televisiva ocupan un lugar dentro del orden del deseo sexual del individuo.

El acierto de la industria de la televisión fue aprovechar su potencial tecnológico en el ámbito ideológico y económico; en el primero, como medio transmisor de los nuevos valores y, en el segundo, como vitrina de los productos que se debían consumir, pero en ambos utilizando la sexualidad como un instrumento de dominio. La televisión representó una meta no sexual hacia la que se desplazó los impulsos libidinales reprimidos que estaban escondidos oficialmente, pero no olvidados, sino que permanecían latentes en espera de ser disparados y reavivados con los relatos audiovisuales; la industria televisiva despertó los viejos deseos guardados en el inconsciente.

Por supuesto que no se revirtió la obligación constante de desviar los instintos de su meta sexual mediante la represión o la sublimación y así evitar el dominio del principio del placer; de haber sido así, el estado neurótico, producto de una elaboración restrictiva de impulsos permitida socialmente, no existiría, pues esta enfermedad es la manifestación de los componentes sexuales reprimidos.

Decir que la televisión liberó la sexualidad o que la regresó al dominio del principio del placer es aceptar tajantemente la omnipotencia de sus efectos sobre el individuo, lo que implicaría reconocer que la televisión fue la cura a la neurosis y esto dista mucho de la realidad.

La televisión fue el principal medio para transmitir los valores del consumismo, estructurados en torno a la sexualidad, pero esto no significó el retorno a la vida sexual sin restricción regulada por el placer libre e inmediato; sólo se dirigió al nuevo principio del poder económico a través de los productos audiovisuales que fungieron como sustitutos del objeto sexual al que renunció el individuo en su infancia, aunque, después, las diferentes formas de deseo y de satisfacción superaron la capacidad de este medio de comunicación.

3.5.3. PROYECCIÓN DE DESEOS EN LA TELEVISIÓN.

El neurótico obsesivo encontró en la televisión un espacio para la manifestación de su sexualidad a través de la proyección de deseos en un mundo audiovisual de fantasía, dominado por los arquetipos de belleza que se erigieron como el modelo de personalidad al que debía aspirar todo aquel que buscará la gratificación.

El comportamiento sexual de los individuos fue regulado de acuerdo a los intereses de quienes controlaban la industria televisiva a través de toda la publicidad y los programas de entretenimiento como novelas, series, películas, etc., donde aparecían personajes ficticios e historias entremezcladas de ficción y realidad que ensalzaban esa parte del mundo interno del individuo que estaba soterrado en la prohibición, pero que permanecía latente susceptible de ser exteriorizado a la realidad.

Era difícil pensar en una televisión con programas de contenido, cuando el principal medio de subvención provenía de los anunciantes, cuyo objetivo principal era mantener el estado de las cosas y asegurarse de que los valores del consumo, que mantenían estable la economía capitalista, fueran adoptados por el público. El gran acierto de este grupo que controlaba la televisión, fue descubrir que el estado de insatisfacción que acompaña al individuo y la constante búsqueda de momentos de placer podían ser explotados con fines de lucro.

La razón por la que el neurótico obsesivo proyectó sus deseos y fantasías en el mundo audiovisual, obedece a la historia de su vida sexual infantil en la que intervienen factores sociales y culturales que marcaron el destino y la forma de sus deseos; hay que recordar que los impulsos sexuales que no servían al ideal cultural se reprimieron y se volvieron despreciables y prohibidos para la moral establecida, más nunca desaparecieron, bastó con excitarlos, que fue lo que hizo la televisión, para que irrumpieran en el orden del deseo humano.

En el capítulo uno se hizo referencia a la ecuación simbólica, término acuñado por el psicoanálisis para denominar la operación de intercambio de objeto sexual equivalente al que tuvo que renunciar en la etapa edípica, que posibilita una vez que se tuvo que renunciar a la satisfacción prohibida del incesto que otros objetos comunes mantengan vivo el deseo sexual. Así es como los regalos, el dinero y todos los productos ofrecidos en la televisión ocupan el lugar que dejó el amor maternal al que hubo que renunciar.

A partir de la experiencia de la castración y el complejo de Edipo, el hombre quedó marcado por la huella de la renuncia al goce y la postergación de su satisfacción; los deseos que despiertan las zonas erógenas por las que atraviesa la libido durante el desarrollo de la sexualidad son reprimidos, pero siguen el mismo destino de la castración: se asumen como algo desprendible e intercambiable por otros objetos ofrecidos por la cultura.

El carácter neurótico obsesivo, que es una sublimación de los impulsos sexuales que se fijaron por vía de la regresión en la etapa anal, lleva consigo el signo de la pérdida y el fantasma de la renuncia al goce de su experiencia edípica, lo que provoca un estado de insatisfacción constante del que intenta salir por momentos breves mediante la proyección de estos deseos reprimidos y frustraciones en los personajes que viven en un mundo de fantasía.

Cada producto elaborado por la industria televisaba está impregnado de los nuevos valores que guían el comportamiento sexual; así los prototipos de la belleza están diseñados bajo la lógica del consumo, sólo comprando ciertos productos se puede aspirar a lucir como el modelo del televisor; sólo luciendo así, se puede aspirar a una relación amorosa con bellas mujeres o atractivos hombres, la belleza y el éxito económico se convierten en las condiciones para la gratificación. La apariencia física y el comportamiento que despliegan los personajes de los relatos audiovisuales, representan las virtudes que se deben tener dentro de la estructura para sentirse satisfecho.

Sin embargo, no sólo es este estado de insatisfacción y su búsqueda de gratificación lo que provocó que el neurótico obsesivo proyectara sus deseos reprimidos en la televisión,

sino que sus rasgos de carácter en que se sublimaron sus impulsos sexuales anales, fueron, principalmente, los que posibilitaron la identificación con personajes irreales. Es conveniente retomar los rasgos de carácter que se mencionaron en el capítulo uno para entender cómo fue posible tal identificación

Las cualidades de orden, ahorrativo y pertinaz que encuentran su origen en el interés primario por la caca, lo sucio, lo que es desprendible y valioso para el niño, así como por la resistencia a entregar las heces fecales, son rasgos sublimados que la cultura aprovechó para formar individuos con un alto sentido de la responsabilidad, disciplina y escrupulosidad para el cumplimiento de las tareas asignadas dentro de la estructura social.

Lo anterior, sin advertir, que paralelamente a los beneficios de estos rasgos de carácter, también se estaba generando efectos perniciosos en la integridad emocional del individuo que le impedían emprender relaciones duraderas y satisfactorias y que lo orillaron a buscar en la televisión y, posteriormente, las nuevas tecnologías de la comunicación un medio para alcanzar una vida más gratificante.

Lo pernicioso de los rasgos de carácter sublimados, deriva de la rigidez con que el neurótico se comporta ante la gente que lo rodea y que le impiden relacionarse armoniosamente, pues son personas que, por su preocupación obsesiva por dirigir su conducta bajo una moral escrupulosa y mantenerse dentro y al servicio del sistema de valores culturales, muestran incapacidad para expresar en las relaciones sexuales sus emociones, afectos y deseos prohibidos de forma directa y personal, soterrándolos en el mundo del anonimato y la fantasía.

El anonimato y la fantasía se convierten para estos neuróticos obsesivos compulsivos en su fuente de placer y en una forma de alcanzar momentos plenos de satisfacción que no logran con los encuentros sexuales interpersonales. La televisión, al ofrecerles la posibilidad de sumergirse en un mundo acomodado a sus deseos y necesidades emocionales sin la necesidad del contacto personal y, sobre todo, sin el riesgo de que su identidad sea descubierta, pudo representar un espacio para la satisfacción sexual de estos neuróticos.

Sin embargo, los factores culturales, económicos y técnicos que intervienen en la producción televisiva provocaron que este medio de comunicación solo despertara el deseo prohibido sin garantizar su satisfacción plena. En el siguiente punto se explicara esto más a detalle.

3.5.4. LA INCAPACIDAD DE LA TELEVISIÓN PARA LA SATISFACCIÓN.

Antes de comenzar a describir la forma en que factores socioeconómicos y técnicos influyeron para que la televisión no pudiera satisfacer plenamente a los neuróticos obsesivos, es conveniente advertir que se parte de la premisa de que ningún medio de comunicación puede revertir la condición de deseante que distingue a la neurosis. A lo

mucho, pueden ofrecer momentos efímeros de satisfacción, pero nunca podrán liberar la sexualidad humana de las ataduras morales y culturales que la han acompañado desde los inicios de la civilización.

Pensar que la televisión puede regresar la sexualidad al principio del placer sin importar los valores, costumbres y tradiciones que imperan en una sociedad, sino únicamente la satisfacción inmediata, equivale a pensar que puede cambiar el curso del proceso de civilización, mediante el cual el individuo aprendió a controlar sus impulsos sexuales en aras de la integración social y el progreso cultural. Esta idea es arriesgada y cae en los excesos de la sobreestimación del poder de los efectos de la televisión.

Para que haya una real liberación de la sexualidad y, como consecuencia, ausencia de neurosis, se requiere la transformación de todas las instituciones que, a lo largo del tiempo, le han dado forma al sistema cultural vigente, con todos los riesgos que esto representaría en el comportamiento del individuo y en la sociedad misma. Los resultados que arrojan los estudios de la teoría psicoanalítica demuestran que la represión instintiva es la condición del progreso cultural.

La importancia que podía tener la televisión para los neuróticos obsesivos compulsivos recaía en la posibilidad de que fuera un espacio para la manifestación de los deseos prohibidos que demandan satisfacción desde su interior, pero no se le podía encargar a este medio de comunicación que fuera la cura de la neurosis y el instrumento liberador de la sexualidad.

Por el contrario, la incapacidad de la televisión para brindar momentos de satisfacción obedeció a los intereses económicos que la dominan y que la han utilizado como el principal instrumento para defender la moral sexual vigente, su aporte apuntó sólo a la flexibilidad de la represión que convenía a las necesidades de consumo, pero no al desmontaje total de la moral sexual represiva que mantiene deseante e insatisfecho al individuo.

Los que controlan la televisión diseñan programas que aparentan cierta liberación de la sexualidad, pero, en el fondo, se rigen bajo la moral dominante que les conviene; sólo les interesa relajar el sistema de normas y valores morales que dieron estabilidad y auspiciaron el desarrollo de la nueva economía. De ahí, que los productos televisivos fueron hechos pensando en generar una actitud menos disciplinada y escrupulosa; la disciplina, el orden y la perseverancia que distinguen al carácter obsesivo y que fueron fundamentales en la etapa de la acumulación y la postergación del consumo, ya no respondían a las nuevas necesidades del capitalismo.

La ola de sexo que fluía por la televisión tenía que converger con un comportamiento sexual menos reprimido y moralista, para que la oferta estuviera en proporción de la demanda; ahora, se requería de que los individuos dieran rienda suelta a su condición deseante, consumiendo los productos que pudieran sustituir la pérdida de su objeto de amor prohibido; sin embargo, tener individuos menos ocupados en cumplir con la moral sexual represiva no significa tener individuos más satisfechos. Por el contrario, la insatisfacción es

la condición para el consumo y el indicio del vigor con que se mantiene el poder represivo de la cultura.

Una televisión subvencionada por un grupo dominante, cuyo objetivo principal es garantizar la estabilidad de su economía, no podía realizar programas que apuntaran a la satisfacción del neurótico obsesivo; podía, como lo hizo, despertar el deseo sexual, mantenerlo vivo para empujarlo a buscar formas de gratificación que le hagan olvidar su condición deseante que lo caracteriza desde su infancia.

Para que el neurótico obsesivo pudiera encontrar en la industria televisiva un espacio para satisfacer sus deseos prohibidos, necesitaba tener el control del contenido que se presenta en este medio; ser el realizador de sus propias fantasías y diseñar su propio mundo, obedeciendo únicamente a sus deseos y no a intereses económicos, sin embargo, las cotas de ganancia que deja el control de este medio; el alto costo de producción que sólo pueden pagar unos cuantos así como sus características técnicas como la pantalla impenetrable que se interpone entre él y el mundo de fantasía; la baja definición de la imagen que no puede crear escenarios virtuales, donde se pueda transitar engañando a los sentidos y la unilateralidad en el flujo de los mensajes, impiden que el neurótico asuma el papel activo que requiere para su satisfacción.

3.6. EL NEURÓTICO Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN.

3.6.1. LA SOCIEDAD SEGMENTADA.

Con la aplicación de las nuevas tecnologías en la comunicación audiovisual se dio un paso decisivo en la evolución de la sociedad de masas a la sociedad diversificada y selectiva, sin embargo, la persistencia en la unilateralidad de los mensajes y el control de la televisión por parte de quienes detentan el poder económico y político, impidieron la formación de un mundo interactivo, donde la audiencia pudiera asumir un papel activo dentro del proceso de la comunicación y, como consecuencia, crear las condiciones para la satisfacción del neurótico obsesivo compulsivo.

Con la digitalización y el cable de fibra óptica se multiplicaron los canales de televisión con programas diversos y menos estandarizados, auspiciando la segmentación de la audiencia que en la sociedad de masas se había mantenido homogénea y seducida por los mensajes regulados. Pronto, la oferta televisiva se expandió y, con ello, surgió la posibilidad de seleccionar los programas de acuerdo a los gustos, estilos e ideologías.

El arribo a una televisión más personalizada y diversificada hizo pensar que aquella noción de un público de masas pasivo e irracional se desvanecería para convertirse en un público masivo en cuanto a su extensión, pero individual y participativo en la elección del

material audiovisual, sin embargo, los mensajes no pudieron librar los diques impuestos por la lógica comercial y la permisividad de la moral imperante, por lo que el sueño de diseñar el contenido de las imágenes libre y personalizado tuvo que prolongarse hasta la aparición del ordenador.

No obstante, el hecho de que la oferta televisiva se halla multiplicado y diversificado, permitió la transformación de una audiencia masiva acostumbrada a ser simple espectador de las historias calibradas al interés económico y moral a una audiencia segmentada en gustos y estilos propios que exige una nueva manera de hacer televisión.

La tendencia de la industria televisiva rompió con el esquema de la simultaneidad y uniformidad de los programas, pero no pudo brindar lo que necesita el neurótico obsesivo para la satisfacción de sus deseos prohibidos: la posibilidad de interactuar dentro del proceso de comunicación, lo que sí logró fue dotar de cierto grado de autonomía para decidir, dentro del mosaico visual ofrecido, el mensaje que quería recibir.

*“Sin embargo, la diversificación de los medios de comunicación, debido a las condiciones de su control empresarial e institucional, no transformó la lógica unidireccional de su mensaje, ni permitió realmente la retroalimentación de la audiencia, excepto en la forma más primitiva de la reacción del mercado”.*¹³

El punto clave fue descentralizar los medios de comunicación del poder empresarial y político para impedir que la información se organizara en virtud de su propio sistema de valores y crear las condiciones técnicas para que el público pudiera interactuar dentro del mundo audiovisual; sólo así, se darían las condiciones propicias para que el neurótico obsesivo compulsivo encuentra en las nuevas tecnologías de la comunicación un medio de satisfacción sexual.

3.6.2. PERSPECTIVA TEÓRICA DE LA SOCIEDAD INTERACTIVA.

Las características técnicas e ideológicas de los medios de comunicación de masas, impidieron que sirvieran como un medio liberador de energía sexual, que de manera efectiva pudiera disminuir o inhibir en el neurótico la tendencia a convertirse en un agresor sexual por la acumulación de libido reprimida. Más allá de ser una válvula de liberación, la industria de los medios representó un mecanismo de estimulación y exacerbación de deseos sexuales a través de la presentación de materiales de alto valor erótico.

Las condiciones técnicas e ideológicas que se requerían para que los medios masivos fueran una alternativa liberadora de energía sexual, eran, por un lado, vencer la pantalla impenetrable entre el espectador y la fantasía proyectada; es decir, se tenía que brindar la posibilidad de vivir la experiencia erótica mediatizada pero producida por el propio usuario, de acuerdo a sus deseos reprimidos y, por el otro, debilitar el dominio ideológico y económico que tienen los grupos de poder sobre los medios, para evitar que la información fluya desde un centro controlador.

El arribo de la sociedad interactiva y su efecto reivindicativo en el individuo como un productor y creador de mensajes y contenidos, en contraste con la sociedad de masas donde tenía un papel pasivo y de espectador, no es consecuencia solamente del progreso tecnológico que creó las condiciones técnicas para esta interacción del hombre con los medios, sino representa la expresión de una sociedad organizada en torno al individualismo y narcisismo que forman parte de un proceso social que Gilles Lipovetsky llama “*proceso de personalización*.”¹⁴

Este proceso de personalización se asocia a la noción del individuo libre y soberano en sus decisiones y comportamientos, cuyo único fin es el de rendirse al placer y al cuidado de sí mismo. La idea planteada en la sociedad de masas de reprimir y retardar la satisfacción en beneficio del conjunto social se desvanece ante una nueva sociedad individualizada, atomizada y seducida por los productos ofrecidos por las nuevas tecnologías de la comunicación (TIC).

*“En un sistema organizado según un principio de aislamiento (suave) sic, los ideales y valores públicos sólo pueden declinar, únicamente queda la búsqueda del ego y del propio interés, el éxtasis de la liberación (personal), la obsesión por el cuerpo: hiper-inversión de lo privado y en consecuencia desmovilización del espacio público.”*¹⁵

El ordenador y la red son una manifestación técnica de una nueva sociedad abierta, participativa y expuesta a una sobreoferta de canales de televisión, de productos, de ideologías y de todo de tipo de información que se constituyen en una gama amplia de elecciones. La información sustituye a la producción y la seducción a la represión. El desmontaje de los referentes del pasado que conducían a la alienación, la disciplina y el autoritarismo, son sustituidos por el referente de la liberación, el placer y el autoservicio, valores del hedonismo y narcisismo.

En esta nueva organización social las TIC crean un entorno de mayor interacción entre el usuario y los personajes, tal como si éstos atravesarán la pantalla para interactuar de manera más personal y no como seres inalcanzables que no puede mirarnos ni escucharnos. Ser un simple espectador pasivo del material proyectado que estimula la libido, no garantizaba la satisfacción del deseo, pues era vivir las fantasías del creador de la historia, con otras formas de deseo y aspiraciones de placer y conformarse con participar pasivamente sin interactuar en tal experiencia visual.

Las nuevas TIC aplicadas a la comunicación, reposicionan al espectador en su papel activo dentro del proceso de intercambio de información, lo que permite una interacción real y directa, ya sea con personas contactadas en el chat o con personajes que estén en una sesión de realidad virtual y, a su vez, socavan la influencia ideológica de la cúpula de poder político y económico que reinaba en los medios de comunicación de masas.

El tránsito de la sociedad de masas a la sociedad interactiva, significa una nueva óptica para analizar el vínculo que se da entre los medios y el espectador. El internet provocó una comunicación horizontal y multidireccional, sustituyendo al viejo esquema comunicacional trazado sobre una línea vertical y unidireccional que privaba con los medios de

comunicación masiva y que propició el control y manipulación de la realidad que se presentaba al público, según la Teoría de la sociedad de masas.

En los subtemas siguientes se analizará más a detalle el paso de una sociedad denominada de masas dominada por la televisión, a una sociedad interactiva regida por un nuevo sistema de comunicación basado en las TIC, así como las principales implicaciones que trajo consigo este cambio en el ámbito sexual, para comprender de forma más clara, el por qué las nuevas tecnología de la comunicación sí pueden ser un medio de liberación del impulso libidinal que provoca las agresiones sexuales.

El enfoque teórico que utilizamos para analizar este intervalo de tiempo de la evolución de los medios que abrió paso a la sociedad interactiva, es la Teoría estructural funcionalista, entendiendo que técnicamente las TIC no pueden ser controladas o manipuladas en función de una ideología dominante. Las características del microprocesador y la red eliminan los centros de control y permite el acceso a casi cualquier persona que medianamente tenga los conocimientos para sumergirse en el ciberespacio.

*“La teoría estructural funcionalista no precisa presuponer que los medios de comunicación ejerzan ninguna orientación ideológica (aunque sí da por cierta su congruencia ideológica), sino que presenta los medios de comunicación como esencialmente independientes y autorregulados, dentro de ciertas normas institucionales de orden político”.*¹⁶

El nuevo espacio de interacción creado por las TIC no es dominado, aparentemente, por ninguna hegemonía ideológica que pretenda imponer sus propios designios, sino que es toda una telaraña multicultural y de diversidad ideológica, por donde fluye información en todas direcciones y donde pueden convivir diversos grupos de poder con diferentes intereses y afinidades, sin embargo, esta ausencia de control y regulación formal, también lo convierte en un espacio peligroso de interacción porque se pueden filtrar las más perversas intenciones de lesionar el sano desarrollo psicosexual.

3.6.3. SURGIMIENTO DE LAS REDES DE COMUNICACIÓN.

Es importante para el análisis de la evolución de los medios y su consecuente impacto en la sociedad, recordar los principales ejes de la transformación tecnológica en la producción, almacenamiento y distribución de la información que implantó un nuevo paradigma comunicacional. Sigamos las tres principales innovaciones tecnológicas que constituyen la historia de las TIC basadas en la electrónica: la microelectrónica, los ordenadores y las telecomunicaciones.

En la segunda mitad del siglo XX, la electrónica alcanzó un desarrollo que transformó las tecnologías de la comunicación. El surgimiento de los circuitos integrados, a partir de 1964 y después de los microprocesadores, impactaron directamente en la integración de mayores funciones sobre soportes técnicos más pequeños y a menos costo. Pero el avance

más significativo en la microelectrónica, fue la invención del ordenador en un chip. De este modo, la capacidad de procesar información podía instalarse en cualquier lugar.

La informática, hasta antes de este progreso, se confinaba alrededor de sistemas muy grandes para la práctica militar y científica y, posteriormente, para empresas interesadas en el procesamiento estadístico, de cálculo y de datos financieros. El uso para fines personales estaba todavía lejos, aunque ya avizoraba su aplicación.

Cuando a finales de los años cincuentas, la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (DARPA) del Departamento de Defensa estadounidense emprendió diversas estrategias en materia de comunicaciones, se sembró el germen del cambio en la historia de la tecnología, que más tarde se traduciría en el arribo de la era de la información y la sociedad interactiva.

Una de estas estrategias, fue generar un sistema de comunicaciones invulnerable a los ataques nucleares. Basado en la tecnología de la comunicación de conmutación de paquetes, el sistema originó una red multidireccional e independiente de un centro de control, de manera que los mensajes viajaran descompuestos en diferentes direcciones para reconcentrarse reordenados lógicamente en cualquier punto de la red.

Con el progreso alcanzado de la tecnología digital, fue posible el empaquetamiento de toda clase de mensajes, incluido texto, sonidos e imagen, formando una red capaz de transmitir símbolos sin utilizar centros de control. La universalidad del lenguaje digital y el sistema de comunicación en red, crearon las condiciones propicias para el flujo de información global y horizontal.

La primera red apareció en 1969, cuando en la Universidad de California en Santa Barbara fue desarrollada una red llamada ARPANET; así se abrió el camino para la penetración de las telecomunicaciones y la informática en casi todas las actividades cotidianas del hombre. El ARPANET surgió con la idea de proteger las comunicaciones militares de cualquier ataque, utilizando una técnica basada en la descomposición de los datos transmitidos y recomposición de los mismos antes de llegar a su destino y en la multiplicación de nodos de comunicación, es decir, se evitó tener un solo centro desde donde fluyera toda la información y se crearon varios centros que garantizaran la transmisión en caso de que alguno fuera destruido, de esta manera, los mensajes enviados siempre llegarían a su destino.

Este nuevo sistema de redes de comunicación hizo difícil separar la comunicación militar, la científica y los diálogos personales, por lo que en 1983, se divide en MILNET con fines orientados a aplicaciones militares; el CSNET de la National Science Foundation, reservada a la ciencia y en conjunto con IBM, creó un red para estudiosos no científicos y el ARPANET, con aplicaciones científicas, resultando, posteriormente, una sola red llamada ARPA-INTERNET, luego INTERNET.

Ante el reto de esta nueva red de aceptar el crecimiento del volumen de información y establecer una telaraña de comunicación global, fue necesario que los ordenadores se comunicaran entre sí mediante un sistema operativo (UNIX) que permitía el acceso de un

ordenador a otro. Este sistema no sólo hizo posible que los ordenadores se comunicaran, sino que también codificaran y decodificaran datos que viajaban a alta velocidad por internet.

En una segunda etapa del establecimiento de esta red universal de comunicación, apareció en los Estados Unidos el MODEM. En 1979, se presentó el prototipo XMODEM que permitió a los ordenadores transferir datos de forma directa sin pasar por un sistema receptor y, de forma paralela, estudiantes de la Universidad de Carolina del Norte y la Universidad de Duke crearon una versión modificada del Uníx que posibilitaba conectar a los ordenadores por una línea telefónica y lo emplearon en un foro de discusión en línea. Este paso fue decisivo para que esta red de comunicación, reservada a propósitos militares y científicos, extendiera su cobertura a todo el público, ávido de comunicarse entre sí por sus propios medios.

El advenimiento de la informática personal y las redes de comunicación, auspició el desarrollo de los Sistemas de Tablones de Anuncios (Bulletin Board Systems, BBS); estos sistemas solo requerían de un ordenador personal, un modem y una línea telefónica. Se convirtieron en tablones electrónicos de noticias de toda clase de intereses, gustos y afinidades, creando lo que se denominan las “comunidades virtuales”.

La existencia paralela de varios intereses y culturas dentro de la red, creó un espacio de convivencia entre individuos de diferentes partes del mundo, venciendo las barreras de la distancia y el tiempo que otrora dificultaban la comunicación. Así, desde sus comienzos, el internet se caracterizó por la descentralización de la comunicación y su espíritu interactivo.

3.6.4. EL ORDENADOR Y LA RED EN LA COMUNICACIÓN.

Así como la electrónica, el cable de fibra óptica, la transmisión vía satélite y el uso del espacio electromagnético revolucionaron la comunicación y con ello auspiciaron el nacimiento de la sociedad de masas, la digitalización, el ordenador y la red, están provocando una revolución de iguales dimensiones en la comunicación, que da origen a la llamada sociedad de la información. Queda claro que el progreso tecnológico influye sustancialmente en la forma de organización social y la evolución cultural.

El cambio de la sociedad de masas a la sociedad de la información es el reflejo de la sucesión de técnicas que se ha dado a lo largo de la historia de la comunicación y de la capacidad del hombre para acostumbrarse al uso de las diferentes innovaciones tecnológicas que modifican su entorno social. Un proceso de aceptación regido por la ley de la sustitución mediática es el que refiere Roman Gubern “ *La ley de la sustitución mediática está gobernada por el principio de sus usos y gratificaciones, lo que significa que los medios con usos similares pero con gratificaciones más intensas destruyen a los medios menos gratificadores.*”¹⁷

Aunque hay que resaltar el hecho de que el ordenador y el lenguaje digital no han sustituido a los medios electrónicos como la televisión, el cine y la radio, sino que han potenciado su uso y todavía no se vislumbra la consumación total del desplazamiento mediático, debido a que aún es un grupo reducido de usuarios los que tienen acceso a la computadora, sin embargo, los efectos de la nueva cultura de la información sí están impactando de manera global a todos los individuos.

Ahora bien, antes de revisar cuáles son los efectos de estas nuevas tecnologías de la comunicación y las gratificaciones que le proporcionan al neurótico obsesivo compulsivo, que es el punto clave de este estudio, es importante seguir el curso evolutivo que condujo a la implantación acelerada de estas nuevas tecnologías de la información.

La capacidad técnica para almacenar, procesar y difundir más información en menos tiempo y a un bajo costo, constituye la base para el desarrollo de las tecnologías de la comunicación. Así la microelectrónica con el transistor y el circuito integrado que conducían impulsos eléctricos, representan el antecedente inmediato del microprocesador personal que fue el salto trascendente en la revolución informacional, al poder integrar mas circuitos en un solo chip, aumentar su memoria y acelerar el procesamiento de la información.

Los nuevos chips con mayor capacidad de almacenaje de datos y mayor velocidad de procesamiento, aunque requería de mejor tecnología de fabricación que los anteriores dispositivos, eran más baratos y podían colocarse por su miniatura en cualquier máquina de la vida común, incluyendo los aparatos electrónicos de casa o el automóvil. Pero fue hasta el advenimiento del ordenador personal (PC) que el mundo de la electrónica sufrió una transformación profunda impactando directamente en los hábitos de la vida diaria.

“Los microprocesadores, con su bajo coste y su omnipresencia, permitieron desde 1980 una encefalización electrónica masiva de la vida cotidiana y de sus gadgets, desde el reloj digital hasta la lavadora programable.”¹⁸

En su origen, el ordenador sirvió únicamente a fines militares y científicos, pero con la llegada del microprocesador, que contrastaba con aquella computadora en bloques que ocupaba una superficie extensa y consumía una elevada cantidad de energía eléctrica y la introducción del lenguaje digital, que abrió el camino para el paso hacia la informática de fácil manejo para el usuario común, sus usos se extendieron a gran parte de las actividades del hombre.

La posibilidad de tener un ordenador personal en casa y la universalidad del lenguaje digital que permitió almacenar, procesar y distribuir toda clase de información sea sonido, texto e imagen, marcó el inicio de un nuevo modelo de comunicación global y horizontal que sustituía las viejas formas de difusión vertical y de sentido único. La sociedad avanzaba hacia la intercomunicación mundial libre y sin un aparente control, porque, aunque los ordenadores no estaban conectados a un centro de mando que regulara la información, el que un grupo de personas con poder ideológico y económico tuviera acceso a esta tecnología antes de que se facilitara su adquisición a toda la comunidad, hizo que fueran sus

ideas e intereses los que trazaran la directriz y el contenido de los mensajes que circulan en la red.

La telaraña de redes de comunicación interconectas globalmente hace que la información de cualquier parte del mundo impacte simultánea y significativamente a individuos de otros lugares lejanos, venciendo las barreras del tiempo y la distancia. Un fenómeno conocido como “Globalización” que sustituyó al viejo orden social que defendía la identidad de lo nacional frente a lo extranjero a través de un Estado rector de las políticas económicas, culturales y sociales de un país.

*“La globalidad es un fenómeno de simultaneidad mundial de flujos de información que se ha generalizado en todos los sectores de la actividad social y ha sido producida por una revolución tecnológica que significó el paso al sistema numérico de sonidos, texto e imágenes que se transmiten a la velocidad de la luz por medio de un código único, transformando radicalmente la producción, el trabajo, la educación, el tiempo libre, las actividades privadas y, en el extremo, hasta las relaciones personales de todos aquellos que están incluidos en la red.”*¹⁹

La arquitectura sobre la que está construida la red de ordenadores, impide que exista un centro de control de la información que viaje libre y simultáneamente de un extremo a otro sin que pueda ser regulada. Son millones de usuarios que se convierten en productores y receptores de los mensajes que revierten el centralismo informativo monodireccional que caracterizó a la sociedad de masas.

La descentralización y la simultaneidad de los mensajes socava la facultad del estado, integrado por la clase política y empresarial para regular el contenido informativo que forma la conciencia colectiva. La comunicación se vuelve multidireccional y desde cualquier punto que integra la red se emite información igual de importante que el resto, pues la jerarquización esta en función de los propios gustos, estilos y costumbres y no del interés de un ideal cultural.

*“En una sociedad eléctricamente configurada, toda la información crítica necesaria para la fabricación y distribución, desde automóviles hasta computadoras, estaría a disposición de todos al mismo tiempo. El espionaje se convierte en una forma de arte. La cultura se vuelve organizada como un circuito eléctrico: cada punto en la red es tan importante como el siguiente”.*²⁰

Sin embargo, más allá del libre flujo horizontal de la información sin un centro controlador, es la interactividad, el anonimato y la ausencia de restricciones morales para los usuarios de esta nueva tecnología de la comunicación, lo que hace posible que el neurótico obsesivo compulsivo exteriorice sus deseos prohibidos a través del ordenador personal sin necesidad de la proximidad física y la revelación de su identidad.

En el siguiente punto se analizará cuáles son los efectos de una sociedad interactiva en el individuo neurótico obsesivo compulsivo.

3.6.5. LA SOCIEDAD INTERACTIVA.

La reducción de cualquier tipo de información, sea sonido, imagen o texto, a un lenguaje binario (bites) descifrado por computadoras y la interconectividad de éstas a una red global, hicieron posible la interacción entre usuarios de cualquier país sin importar las dimensiones temporales y espaciales.

El proceso digital, mediante el cual todo el contenido informativo se transforma en una base binaria de ceros y unos y el nacimiento del internet, que es el espacio para la comunicación por computadora, revolucionaron la tradicional forma unilateral de transmitir los mensajes implantando un esquema innovador, basado en la interacción real entre emisor y receptor a través de un territorio virtual denominado ciberespacio.

No sólo se trata de computadoras interconectadas a una red global descentralizada por donde fluyen datos de forma acelerada y a grandes distancias, sino de un nuevo espacio social, donde se interrelacionan individuos en comunidades no sometidas a controles ideológicos ni restricciones morales.

La paradoja es que mientras esta nueva tecnología de la comunicación permite el flujo bidireccional de información y reposiciona al individuo dentro del proceso comunicativo en su parte activa y creadora y no sólo como simple observador, la interacción de los usuarios se da en un espacio virtual y de manera impersonal. Realidad y virtualidad se entremezclan para crear un mundo, donde interactúan seres reales e imaginarios sin reglas de convivencia y donde cualquier deseo es posible y la fantasía rebasa el límite de lo tangible.

Interactividad de identidades reales e imaginarias sin necesidad de la proximidad física es la cualidad que encuentra el neurótico obsesivo compulsivo en este nuevo modelo de comunicación creado por los ordenadores y el internet, para la satisfacción sexual de sus impulsos reprimidos. Esconder la identidad detrás de una pantalla para emprender relaciones humanas a través de un espacio libre de ataduras morales y consecuencias material es la manera ideal para que el neurótico pueda exteriorizar sus fantasías y deseos prohibidos.

El nuevo paradigma de la comunicación que integra todas las formas de comunicarse tiene su efecto trascendente sobre la reivindicación del individuo como creador y no sólo como espectador de los mensajes unívocos, diseñados a la medida de la moral establecida. Así, el hombre recupera su capacidad creativa, el espíritu libertario para expresar cualquier sentimiento o deseo por más prohibido que parezca y, sobre todo, la palabra que estaba en poder de los guionistas o productores de programas.

“La combinación de la informática con el sistema de telecomunicaciones y los grandes bancos de datos o medios de información es el objetivo de las infocarreteras. Pero su impacto social no sería tan formidable como sabemos si todo el sistema no estuviera basado en la interactividad. Ésta recupera para el individuo la posibilidad del dialogo, le

*devuelve así su propia condición ética y le sitúa nuevamente en el centro de la Creación”.*²¹

El principio de la interacción por el que recupera el individuo su potencial de emisor, contrasta con el principio de homogenización y unidad sobre el que se basa la cultura de masas; en el ciberespacio o infocarreteras, como lo llama Cebrian, las diferencias de identidad, gustos, estilos y costumbres, conviven y se organizan en comunidades con voz propia y libertad de expresión. Diversidad, autonomía y libertad de decisión confluyen en este nuevo modelo de comunicación.

El entramado de ordenadores interconectados a la red, articulan a los usuarios aún estando ausentes físicamente a kilómetros de distancia, pues el intercambio de información simultáneo no requiere la presencia personal de los involucrados en el proceso informativo.

Esta característica estimula la manifestación sexual desinhibida del neurótico obsesivo compulsivo a través de la red y aumentan sus posibilidades de gratificación, ya que su compromiso con los valores culturales le obliga a renunciar al modo de satisfacción que no se ajusta a la moral sexual establecida.

Sin embargo, en un territorio virtual, donde se ha recuperado la capacidad creativa y se han debilitado los controles de las instituciones que representan la moral sexual imperante: iglesia, escuela, familia, gobierno, reina la libertad y autonomía para elegir la forma de satisfacción sexual con la garantía de no infringir ningún daño a nadie ni ser castigado por materialización de sus deseos.

La tendencia a la autoorganización en torno a los deseos, gustos y costumbres personales y la ausencia de restricciones en la circulación de los mensajes y la comunicación a distancia sin el encuentro personal de identidades verdaderas son rasgos de la sociedad interactiva que hacen posible que el neurótico obsesivo compulsivo encuentre en las nuevas tecnologías de la comunicación una forma de satisfacción sexual.

3.6.6. MANIFESTACIÓN SEXUAL EN LOS CHATS Y LA REALIDAD VIRTUAL.

Se han mencionado los cambios que la sociedad interactiva provocó en el comportamiento de los usuarios conectados a la red y sobre el deseo insatisfecho del neurótico obsesivo compulsivo; toca ahora pasar del análisis de los usuarios al de los usos que se le dan a las nuevas tecnologías de la comunicación para la satisfacción sexual del neurótico.

En las TIC tenemos que distinguir su pluralidad de funciones y una amplia gama de aplicaciones, sin embargo, es el uso de ciertas herramientas técnicas como el chat y la realidad virtual que sirven a las necesidades de satisfacción del neurótico obsesivo compulsivo el que al efecto de este estudio interesa. De acuerdo con los rasgos de carácter

anal, ya descritos anteriormente, que hacen difícil el establecimiento de relaciones personales y la expresión de emociones, la comunicación sin proximidad física y bajo el amparo del anonimato, así como la representación de mundos virtuales, hechos a la medida de los deseos y fantasías del espectador, representan una alternativa viable para la satisfacción sexual del neurótico obsesivo compulsivo.

La expresión más avanzada de la representación de escenarios virtuales o sintéticos como comúnmente se les conoce es la técnica de la realidad virtual. De acuerdo al *Diccionario de la Real Academia Española*, virtual es lo que tiene existencia aparente y no real, es decir, el individuo que se sumerge en el mundo o territorio construido artificialmente por el ordenador percibe todo como si lo estuviera viviendo realmente, es una simulación de la realidad y, como tal, es manipulable por la mano del hombre.

“En virtud de dispositivos cada vez más sofisticados como los data gloves o data suits (guantes y trajes) dotados de sensores y visores especiales, la realidad virtual involucra en sus performances a otros sentidos a demás de la vista y el oído, como el tacto y el llamado -sentido del cuerpo- según Weissberg (Weissberg 1987), se pasa así de una situación de – prolongación de lo real en lo virtual por contigüidad- (Computer Graphics) a una – intección de lo real en lo virtual”.

“Los –universos- preparados e introducidos en el ordenador se abren al usuario, que entra simbólicamente en ellos, pero con un elevadísimo efecto de realidad, en virtud de una materialización (virtual) protésica de todo su cuerpo.”²²

La representación de la realidad a través de la técnica de la realidad virtual no atiende a las leyes de la naturaleza ni a los límites sociales y culturales que regulan las relaciones entre los hombres y con el mundo con los rodea; de ahí, que cualquier pulsión sexual prohibida o fantasía reprimida pueda llevarse al límite de la satisfacción en este espacio simbólico e inmaterial, pero perceptible sensorialmente que es lo que interesa al orden del deseo humano.

Hay que recordar que la renuncia al goce con la madre es la marca que acompaña al neurótico en toda su vida sexual, pero el que haya aprendido a postergar o reprimir el placer no quiere decir que el deseo se haya erradicado; de hecho, las amenazas y prohibiciones por parte de los representantes de la moral recaen sobre materialidad del acto prohibido no sobre el deseo, éste permanece latente en el interior demandando constantemente su satisfacción, sólo que el compromiso del neurótico con el cumplimiento de las exigencias del mundo real provoca que se mantenga reprimido.

En un mundo alterno, donde no existan los controles de la moral y no se ponga en riesgo la integridad física y emocional, el individuo puede exteriorizar los componentes sexuales reprimidos dando rienda suelta a las demandas pulsionales del ELLO y acceder a modos de satisfacción que en la realidad rebasan los límites permitidos por la cultura o la capacidad personal para encontrarlos.

“Pero al ser el ciberespacio una pura simulación, los deseos pueden ser todo lo extravagante y transgresores que se quiera, ya que, puesto que no tienen consecuencias

materiales, todo esta permitido en él. Incluso las llamadas perversiones o parafilias, en su amplia gama de modalidades y los deseos pueden ser transferidos a objetos virtuales, como hacen los usuarios de las grandes muñecas hinchables para satisfacer los impulsos de su libido.....”²³

La aplicación de la realidad virtual con fines de satisfacción sexual del neurótico obsesivo compulsivo obedece a la oportunidad que brinda de experimentar sensaciones de placer como si fueran vividas realmente, porque, aunque no hay encuentros físicos reales y materiales, sensorialmente sí se puede construir un mundo acomodado a sus deseos más desafiados.

La gratificación del sexo virtual para el neurótico obsesivo compulsivo apunta no sólo a la satisfacción genital, esa la podría encontrar en el mundo real, sino a la interacción con el lugar, objeto o persona que en la realidad sería imposible; de hecho, el cibersexo admite tres opciones en lo que refiere a la persona que despierta la excitación sexual: encuentros eróticos con otra persona que participa en el acto a distancia; con una representación de la persona real deseada y con una persona construida de acuerdo al gusto del usuario.

Es la representación de lo inalcanzable y de lo que en su interior despierta la excitación, más que el contacto genital que físicamente no existe, lo que produce el momento de satisfacción sexual.

Ahora bien, técnicamente es posible generar universos virtuales dotados de estímulos sensoriales como si fueran reales, porque mediante aditamentos técnicos como los data gloves (guantes y trajes) que involucra a los sentidos del hombre y un casco visualizador con dos monitores de pantalla de cristal líquido para cada ojo, se introduce un efecto de interacción real y no simplemente de observador y creador de mundos sintéticos; esta sería la principal diferencia con las Computer Graphics y la alta definición que ofrecen la opción de representar al gusto del usuario un segmento de la realidad pero sin poder sumergirse dentro de ella.

“La VR no es un lugar, es un espacio que comunica, un acto y una experiencia. En cierto sentido la VR es un espacio que responde y corresponde de modo sensible y creativo a las perturbaciones comunicativas que recibe. El espacio ya no es el escenario mudo en el que se proyectan las sombras de los actores de la comunicación, sino el interlocutor de las acciones que realiza en él el viajero virtual.

La VR coloca a los participantes dentro de la información...La sensación de ver una imagen se convierte en la sensación de estar en un lugar.”²⁴

En el tema sobre la sociedad interactiva se habló de la capacidad creativa que recuperó el espectador en el proceso comunicativo con el ordenador y el lenguaje digital, sin embargo, es importante resaltar que aunado a la creación de los propios mensajes debe acompañar la posibilidad de interactuar con los mundos diseñados; de lo contrario, la alta definición de la televisión o las Computer Graphics, que son herramientas de representación, podrían ser un medio de satisfacción sexual para el neurótico. En la realidad virtual confluyen dos cualidades técnicas fundamentales para una sexualidad más

satisfactoria del neurótico: la manipulación de un espacio de acuerdo a los deseos personales y la interacción dentro de este espacio virtual.

Aunque todavía no se han realizado experimentos científicos que comprueben el aporte a la salud mental y sexual del neurótico de la realidad virtual, ésta se configura por sus características técnicas, como el instrumento tecnológico ideal para la creación de universos interactivos dotados de reglas propias, donde el neurótico puede cumplir sus fantasías sexuales sin la angustia de romper las reglas que imperan en el mundo real, lo que permite la modificación del desarrollo de las acciones en tiempo real.

En este espacio virtual de interacción el usuario puede pasar de simple observador de los paisajes construidos previamente a participante activo de un paisaje construido a su medida y en el que se reflejan sus ideas, fantasías y deseos interiores; puede pasar de percibir a través de una pantalla a habitar dentro de ésta y vivir sus propias experiencias.

Los sueños vividos en la realidad virtual pueden estar lo más alejado de las normas morales y sociales que el neurótico quiera; aquí todo está permitido hasta los deseos prohibidos, aquellos que la cultura se ha encargado de desviar de su meta sexual o volverlos inoperantes para la excitación del individuo. Objetos, figuras corpóreas, encuentros eróticos con parejas inalcanzables y lugares soñados pueden recobrar vida y volverse accesibles para la transferencia del impulso libidinal. Para el neurótico obsesivo compulsivo, el espacio virtual significa el bastión libertario de su sexualidad reprimida y el paraíso construido por él mismo del que subyace una genuina oportunidad de encontrar la satisfacción sexual que el mundo real le ha negado.

3.6.7. JUEGO DE IDENTIDADES EN EL CHAT.

Además de la representación o simulación de la realidad, existe otro ambiente dentro del ciberespacio que sirve a las necesidades de satisfacción del neurótico obsesivo compulsivo: la comunicación entre usuarios a través del chat, los correos electrónicos y los encuentros personales.

Los internet relay chat (comúnmente conocidos como IRC o chats) son espacios de comunicación en la red utilizados por los interlocutores para interactuar en tiempo real, pero sin revelar su identidad verdadera, es decir, que amparado bajo el anonimato el usuario puede asumir el rol social, el género o la personalidad que desee sin el riesgo de ser descubierto. Es importante aclarar, que el chat no sólo tiene este tipo de aplicaciones, hay personas, cuyo único objetivo es entablar una comunicación como con cualquier otro medio y no esconderse en el anonimato y las falsas identidades, sin embargo, es su uso con fines sexuales el que resulta atractivo y viable para el neurótico.

La revolución digital ha venido a transformar el panorama de la sexualidad, a diferencia de lo que sucedía con los medios de comunicación del pasado, por primera vez apareció un medio capaz de cambiar y quizá de sustituir las experiencias sexuales experimentadas por

dispositivos técnicos, que sometían los sentidos del receptor a imágenes o palabras sexuales ajenas a sus deseos. El sexo en el chat corresponde al territorio de lo imaginario, pero real, en tanto que los usuarios participantes están produciendo sus propios diálogos y cumpliendo sus propias fantasías, le permite al usuario intervenir y convertirse en protagonista de su historia.

Si bien las películas y fotografías estimulaban fácilmente la libido de las personas, el chat ofrece un espacio privado para interactuar con todo tipo de deseos y fantasías con el plus de una alta posibilidad de acceso inmediato y en muchos casos gratuito, basta con utilizaron buscados como Google para encontrar comunidades y sitios dedicados a diversos actos eróticos. El chat se anuncia como un complemento para alcanzar momentos de satisfacción sin compromisos ni exigencias y sobre todo, sin el temor de ser castigado por las reglas jurídicas y morales que nos rigen.

El surgimiento de la fibra óptica auspició los encuentros entre personas a distancia, pero en tiempo real, debido a los mecanismos de interactividad que se lograba entre las redes de computadoras interconectadas. El chat consiste en entablar una dialogo, utilizando el teclado como extensión de la boca para hablar y transmitir información de cualquier tema, incluyendo las pláticas eróticas, tal y como lo hacemos en un encuentro interpersonal. El estado de insatisfacción y la búsqueda de medios para satisfacer el deseo reprimido, allanaron el espacio del chat para fines sexuales.

Para poder acceder al chat, es indispensable contactar a otra persona que este en tiempo real sumergido en la red, para que ambos empiecen a intercambiar mensajes que aparecen en la pantalla, conforme van conociéndose y generando confianza, o bien, si ya se conocen, y acceden a una platica erótica, los mensajes se van encauzando hacia la excitación sexual o a la petición directa de un encuentro sexual en el mundo físico. Palabras y peticiones que quizá, por los rasgos de carácter de una persona, no se manifestarían en un encuentro interpersonal.

El chat es un espacio de expresión dominado por el encuentro entre personas con identidades escondidas o falsas, que comparten deseos y fantasías eróticas. No todos los deseos se satisfacen con el intercambio de palabras con otra persona por medio de la red, sino que para muchos la web (cámara de video que permite visualizar al usuario que esta interconectado del otro lado de la pantalla) es una herramienta que complementa el encuentro sexual y puede servir para cumplir alguna otra fantasía que requiera del estímulo con imágenes y no sólo con una serie de palabras.

Ahora bien, la razón por la que el chat representa un medio para la satisfacción sexual del neurótico obsesivo compulsivo es porque el área que cubre es la del intercambio comunicativo de forma abierta, bidireccional y con la posibilidad real de invertir los papeles entre emisor y receptor. Estas características técnicas le brindan la oportunidad de crear el contenido de sus mensajes y elegir el tipo de información que recibe, pero más allá de esta reivindicación de su capacidad creadora y el ascenso a una comunicación horizontal, es la posibilidad de expresar cualquier emoción o deseo sin restricciones morales y culturales y sin necesidad del encuentro cara a cara, la cualidad más significativa para la gratificación sexual del neurótico.

Debido a los rasgos sublimados del carácter anal, el individuo neurótico evita expresar sus sentimientos; es tímido, inseguro y, regularmente, se le dificulta establecer relaciones afectivas, pues son personas que les preocupa más entablar una comunicación racional y analítica que emocional.

La moral escrupulosa que lo persigue en todos sus actos y la disciplina que imprimen hasta en la actividad más ordinaria y sencilla de su vida, conforman un carácter rígido e inflexible para integrarse a la convivencia social; por eso, suelen aislarse del contacto personal y a esconderse en el anonimato cuando expresan algún sentimiento, deseo o emoción.

En el mundo real regido por valores, normas y costumbres que conforman la cultura, no es posible que el neurótico obsesivo pueda atender las demandas pulsionales de satisfacción que tuvieron que ser reprimidas en la infancia, porque eso implicaría, por un lado, pasar por alto las exigencias de su entorno cultural y eso no se lo permite su carácter y, por otro, vencer las barreras de la represión y el sentimiento de culpa, algo que es prácticamente imposible, porque son diques que la cultura ha impuesto a la sexualidad humana desde las primeras formas de organización social.

En el mundo físico, en contraparte al ciberespacio, existe una identidad en torno al YO verdadero; no hay máscaras, ni identidades falsas para establecer relaciones sociales; el individuo se muestra tal y como es, con sus defectos, virtudes, miedos y sus rasgos de personalidad, que en ocasiones, como al neurótico, le impiden tener una buena comunicación afectiva y sexual. La apariencia física y emocional no puede ser mutable, permanece anclada a la propia naturaleza y al sistema de valores culturales que la han formado.

Así, en un espacio donde el comportamiento sexual está determinado por restricciones morales y sociales en función de un ideal cultural, es imposible satisfacer las reminiscencias sexuales que no sirven a este ideal, pero que han escapado del influjo represivo y mantienen al individuo en un estado de insatisfacción.

A través del chat, el neurótico obsesivo compulsivo puede liberarse de la timidez y el aislamiento afectivo para emprender relaciones de pareja, porque la comunicación que se da entre los usuarios no es cara a cara, es impersonal y carece de los signos expresivos no verbales que ponen en evidencia la forma como se responde ante un estímulo del exterior. Esta mediación técnica en el proceso comunicativo permite al neurótico expresar libremente y sin temores sus deseos y fantasías que circundan en su mundo interior y que han permanecido en el terreno de lo prohibido.

Escondido detrás de la pantalla, el neurótico obsesivo compulsivo puede asumir múltiples identidades diseñadas a la medida de su deseo y expresar de manera desinhibida, amparado bajo el anonimato, todo el material sexual que despierta su excitación. El chat, el correo electrónico y las páginas electrónicas de encuentros personales, son el vehículo de los impulsos sexuales que en la vida real no pueden ser satisfechos, pero que a través de la red es posible encontrarles una meta sexual más gratificadora.

*“El ciberespacio, además de ofrecer la garantía del anonimato, es completamente aséptico. Estas características permiten que todo el que lo desee pueda satisfacer a través de las redes su libido individualmente, sin culpas ni miedos, lo que ha terminado por convertir al cibersexo, en uno de los negocios más rentables (y controvertidos) en internet.”*²⁵

Las relaciones eróticas en la red rebasan los límites impuestos por la cultura y por la capacidad del neurótico para relacionarse; la ausencia del encuentro personal estimula la idealización del “otro” y reduce las posibilidades de decepción de ambos interlocutores; en otras palabras, las relaciones de pareja en la red no imponen reglas de comportamiento y alimenta los sueños más desaforados.

*“.....la pantalla aparente ventana a través de la cual es posible comunicarse sin restricciones con cualquier lugar del mundo, es también, y sobre todo, un filtro que permite protegerse de los peligros existentes en el exterior y de la presencia física del Otro. Además de ser un refugio eficaz donde resguardarse del propio cuerpo. El cuerpo, apenas intuido en el reflejo de la pantalla, es percibido como una prisión cuyas puertas el ciberespacio permite traspasar, para emerger en un mundo de sensación digital”.*²⁶

Ahora bien, cuando en el orden del deseo del neurótico obsesivo compulsivo no despierta ninguna excitación el asumir una identidad irreal o, bien, sólo le interesa de forma transitoria o como un acto preparatorio para el encuentro personal debido a su timidez, la red le ofrece, mediante la aplicación en conjunto del chat, el correo electrónico y las páginas electrónicas, personalizar sus relaciones de pareja construidas electrónicamente y pasarlas al terreno físico.

La manera como se realiza es iniciando una comunicación en el chat o subiendo a las páginas que enlazan personas con personalidades en común, como la conocida “Match”, los datos personales, características físicas, gustos, expectativas, en fin, cualquier información sobre la personalidad y, posteriormente, a través del correo electrónico se hace el contacto directo y la ansiada cita con esa persona afín para iniciar una posible relación de pareja.

Es evidente que esta tecnología de la comunicación es ideal para los neuróticos que la timidez y la rigidez para expresar sus emociones representan una barrera para iniciar un encuentro amoroso que culmine en la satisfacción sexual.

Debido a su bajo costo y al poco conocimiento digital que exige su uso, el chat representa la herramienta tecnológica de más alcance para el neurótico, además de que sus efectos gratificadores no se limitan al terreno de la simulación o la virtualidad, sino que se extienden al mundo real.

3.6.8. LAS MÁQUINAS HUMANOIDES.

Otro aporte técnico de las nuevas tecnologías de la comunicación para la satisfacción sexual del neurótico obsesivo compulsivo, son las máquinas humanoides inteligentes, éstas, aunque más alejadas del uso común, representan una buena opción para establecer relaciones de amistad, de trabajo e incluso eróticas. Estas computadoras, al igual que una persona, pueden despertar la función natural de excitación sexual.

A lo largo de la historia, se ha intentado construir seres artificiales que emulen las características físicas del hombre con dos propósitos definidos: simplificar y hacer más productivo el trabajo y cumplir sus sueños y fantasías sexuales. Es importante hacer una distinción entre las máquinas que sirven a la mecanización del trabajo y sustituyen la mano de obra y las inteligencias artificiales que son réplicas de figuras humanas que ocupan el lugar de una persona dentro de la convivencia humana.

El sueño de imitar la naturaleza humana sin la función biológica procreadora entre un hombre y una mujer, ha despertado un debate acerca de sus implicaciones filosóficas, religiosas, médicas, psicológicas y, por supuesto, sociales, donde se inscriben los efectos de la convivencia del hombre con una máquina. En realidad, aunque el cerebro humano, en palabras de Roman Gubern “ *constituye una densa red neuronal formada por unas cien mil millones de neuronas diferenciadas e interconectadas, que reciben y transmiten de modo no lineal señales electroquímicas no especializadas. Este prodigioso superordenador orgánico en el que millones de neuronas operan en funcionamiento paralelo, puede almacenar un millón de megabites de información, superando cualquier sistema artificial de almacenamiento de la información.* ”²⁷

El cerebro de las computadoras, desde el punto de vista sexual, es menos complejo para emprender una relación amorosa satisfactoria, pues al no tener subconsciente, donde se deposita todo el material reprimido que angustia al YO y lo vuelven neurótico, ni una memoria autónoma, donde todos los recuerdos instiguen de manera abrupta en la vida del individuo, responden automáticamente y sin mediar ninguna emoción o rechazo a los deseos y fantasías del hombre.

La máquina es fría e inhumana, sin emociones ni capacidad de decisión propia, sus respuestas son motivadas de forma predecible por su operador; por eso, no sabe mentir ni es renuente a la pretensión del placer prohibido y egoísta. En este sentido, las máquinas humanoides son buenas amantes, porque no critican, ni discriminan y mucho menos están bajo el influjo de la moral sexual cultural; responden sin repugnancia ni temor a los deseos y modos de satisfacción prohibidos y nunca pondrán en riesgo la integridad emocional y física de su pareja. Aunque pueden ser construidas con una memoria de gran capacidad, los recuerdos que contienen son manipulados e indiferentes, es decir, son insensibles, inanimadas, pero obedientes a los impulsos eróticos del individuo.

El déficit emocional y el estado de insatisfacción del que subyacen siglos de represión sexual, es lo que hace viable el uso de las máquinas humanas como parejas sexuales, más

allá de sopesar los efectos benéficos y perjudiciales de este tipo de relaciones artificiales y sin emotividad, es una realidad, que, debido a los rasgos sublimados del carácter anal, para algunos neuróticos resulta imposible obtener momentos plenos de satisfacción sexual sólo por la vía del intercambio genital y necesitan de otros modos de gratificación que cubran el vacío que los acompaña desde el trauma original de la castración.

Paradójicamente, es el nivel inferior que tiene la inteligencia artificial con respecto a la inteligencia humana, lo que la convierte en un objeto de deseo que puede satisfacer las demandas pulsionales contenidas en el ELLO, porque, por un lado, al ser una réplica humana sin identidad y sin memoria adquirida por su relación con el mundo, más que la impuesta por su creador, carece de experiencias y capacidades de razonamiento que la hagan tomar decisiones propias.

Por lo tanto, es un ente al servicio de los ensueños eróticos de su pareja que no reclama ningún contrato afectivo del que se desprendan responsabilidades y esto es atractivo para el neurótico que, por su disciplina y escrúpulos, no puede emprender relaciones de pareja formales y, por el otro, es su aparente vida animada y biológica diseñada al gusto del hombre, lo que la convierte en una fuente de deseo y placer; de deseo, porque es un reflejo de las fantasías del mundo interior y de placer, porque está lista para proveer placer, soslayando los diques impuestos por la moral.

Se está lejos de sexualizar a las computadoras, se podrá crear inteligencias artificiales muy sofisticadas, pero hacer que reaccionen a estímulos eróticos como si pudieran percibir sensorialmente es todavía muy difícil; lo que sí es una realidad, es que, aunque las máquinas no son deseantes ni tengan impulso libidinales, sí pueden despertar el deseo del neurótico, porque, de acuerdo a la operación simbólica del falo por la que cualquier objeto de la vida diaria, se puede intercambiar por el objeto de amor perdido durante el complejo edípico, las inteligencias artificiales ocupan un lugar dentro del orden del deseo humano.

No para todos los neuróticos obsesivos compulsivos es necesario interactuar con un cuerpo humano, real o no; para despertar su deseo, en muchas ocasiones, dependiendo de los avatares que vive su sexualidad durante su desarrollo, hasta una máquina inanimada e insensible puede ser erotizada por las fantasías reprimidas que, finalmente, son un gran motivador de la sexualidad humana.

3.6.9. EL DESEO SATISFECHO.

El complejo de castración derivado del descubrimiento visual de la ausencia de pene en la mujer y las amenazas verbales del padre que obligan a renunciar al goce sexual con la madre, es determinante para la conformación de la sexualidad adulta. A partir de esta experiencia y en adelante, todo deseo emanado de cualquier zona de excitabilidad estará marcado por la postergación, la sublimación o la represión que mantiene al individuo en un constante e infinito estado de insatisfacción y por la obligación de servir a la función genital procreadora.

Todas las reminiscencias de contenido erótico que no fueron reprimidas exitosamente y no tienen como meta la reproducción, tienen que encontrar un modo de satisfacción que sirva al fin cultural (sublimación) retardar su exteriorización hasta que el medio cree las condiciones más favorables (postergación) o renunciar a su goce (represión) y obtener una ganancia sustitutiva que es la neurosis. El síntoma neurótico es el resultado de la incapacidad del YO para encontrar un punto de encuentro entre las demandas pulsionales y una forma de gratificarlas asequible a las exigencias de la moral.

El individuo que renuncia al placer para poder vivir armoniosamente en sociedad, contrae la neurosis; de ahí, que esta patología aparezca como una ganancia secundaria o como una condición para la estabilidad social. El que no antepone el bien común a sus deseos personales, pone en riesgo la sana convivencia humana, es el caso de los perversos, quienes, en todo momento, satisfacen sus impulsos sin importar las consecuencias emocionales o físicas que se desprendan de sus actos. El neurótico, por el contrario, renuncia al goce para integrarse a la sociedad motivado por su dependencia al mundo exterior (entorno social). La decisión de apegarse a las normas culturales y renunciar al placer, marcará el destino de todos sus deseos.

Desde esta perspectiva, el neurótico es un individuo deseante, que aunque no sabe qué hacer con su deseo, se esfuerza por reprimirlo al grado de imprimir demasiada energía psíquica que lo deja exhausto para realizar otras actividades que auspician su sociabilidad. La insignia de la “falta” o de la “ausencia” que cubre su mente, representa aquello que perdió, su objeto de amor al que renunció por el influjo del mundo exterior o realidad objetiva, como lo llama Sigmund Freud.

No obstante, este estado deseante, aunque eterno, puede desaparecer intempestivamente cuando logra momentos plenos de satisfacción y, después, aparecer otra vez estableciendo esta secuencia durante toda su vida; de hecho, así es como el neurótico logra mantener el contacto con la realidad, pues cuando la tensión de sus impulsos libidinales se eleva sin encontrar un escape, su mente se desconecta del entorno social.

Ahora bien, para la teoría freudiana todos los individuos que se mantienen dentro del orden cultural son neuróticos sometidos a un estado deseante eterno, pero cada uno de ellos tiene sus formas de deseo y sus modos de satisfacerlo, dependiendo el destino que tuvo su impulso libidinal en su infancia, es decir, aunque todos son deseantes, no todos cubren el vacío de insatisfacción con los mismos medios. Lo que hay que resaltar, es que los medios utilizados para su satisfacción sexual deben ajustarse al sistema normativo impuesto por la moral sexual cultural y a las necesidades de sus deseos.

Así, existen neuróticos obsesivos compulsivos que encuentran en las nuevas tecnologías de la comunicación un medio de satisfacción sexual, porque, como ya se explicó anteriormente, la implementación de artefactos técnicos en el proceso comunicativo evita el encuentro personal que sí tiene la comunicación sin intermediarios, estimulando la expresión desinhibida que necesitan algunos de estos neuróticos para poder relacionarse con una persona o, simplemente, para exteriorizar sus deseos y fantasías. La timidez, el aislamiento del afecto, la actitud recatada y

escrupulosa, así como la dificultad para manifestar las emociones, son rasgos de su personalidad que impiden tener una vida sexual satisfactoria.

El chat, las máquinas humanoides y la realidad virtual, son aplicaciones de las nuevas tecnologías de la comunicación que sirven para la satisfacción libidinal del neurótico, pero ello no significa que de manera aislada impacten en la gratificación plena, sino que son medios que junto con otros, convencionales o no, sirven a este propósito.

Lo anterior, no quiere decir que las nuevas tecnologías de la comunicación sustituyan el comercio sexual genital entre dos personas, ni mucho menos, que desaparezcan la condición de deseante eterno que tiene el neurótico, sólo van a coadyuvar en forma de actos preparatorios o complementarios a la obtención de momentos plenos de satisfacción.

Sin embargo, aunque no sean medios que impacten por sí solos en la vida sexual del neurótico, no quiere decir que sus efectos sean neutrales o de poca trascendencia; al contrario, para algunos neuróticos representan la única forma de acceder a una relación de pareja con una vida sexual satisfactoria o la única forma de manifestar aquellos deseos prohibidos que, desde el interior, exigen su satisfacción.

El deseo satisfecho queda reducido a momentos efímeros, nunca podrá ser constante, porque el displacer es la condición natural del neurótico y un potente motivador para la búsqueda de nuevas formas y medios de satisfacción. Lo importante para los neuróticos obsesivos compulsivos, es poder acceder a momentos parciales de placer total que le hagan llevar una vida social y emocional más gratificante; es ahí, donde radica el aporte de las nuevas tecnologías de la comunicación como medios de satisfacción sexual.

3.7. LOS EFECTOS NEGATIVOS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN EN LA SEXUALIDAD DEL INDIVIDUO.

3.7.1. PORNOGRAFÍA INFANTIL

Dentro del vínculo que se da entre las nuevas tecnologías de la comunicación y el hombre, también se desprenden efectos perjudiciales que ponen en riesgo el sano desarrollo psicosexual, sin embargo, como ya se mencionó en la introducción de este trabajo, no se tiene el propósito de llevar el estudio del ciberespacio al debate de los efectos benéficos o perjudiciales que ocasiona en la vida del individuo, sobre todo, porque es aventurado asumir una óptica dogmática que afirme que las implicaciones son solo positivas, o bien, negativas.

En tal marco, resulta prudente definir que nuestro propósito, es plantear la posibilidad de que las nuevas tecnologías de la comunicación pueden ser utilizadas, de acuerdo a sus cualidades técnicas, como un mecanismo liberador de impulsos reprimidos, y que, el

análisis que se realiza desde la perspectiva de los delitos que pueden surgir dentro de la red, nos sirva como un referente para perfilar un planteamiento adecuado sobre el uso de las tecnologías de la comunicación con fines sexuales.

En la actualidad, muchos de los delitos del orden sexual se han trasplantado a la red, o bien, ésta ha servido como una herramienta para facilitar el despliegue de la agresión sexual. Antes el modus operandi (forma de llevar a cabo la agresión sexual) de los agresores, era diferente, si se trataba de una violación, se basaban únicamente en el seguimiento constante durante un tiempo para determinar horarios, hábitos y costumbres que hacían vulnerable a su víctima hasta que decidían realizar el ataque sexual. La elección de la víctima dependía en gran medida de aprovechar el momento oportuno. Con la anterior forma de delinquir, era más fácil identificar y detener al delincuente, porque en la investigación se determinaban los contactos cercanos de la víctima o las personas cercanas a su entorno, se seguían los trayectos y lugares por donde frecuentaba la persona violada y en un alto porcentaje de investigaciones se lograba ubicar y detener al agresor.

En los delitos como la explotación sexual infantil, los productores o consumidores de pornografía infantil tenían lugares establecidos, como casas o bodegas, para privar de la libertad a los niños y filmar las escenas de contenido sexual, que, posteriormente, se vendían al mercado ilegal (tianguis, negocios o la venta por pedido), por lo que una vez que se emprendía la investigación, se implementaba un operativo en los lugares de venta para inspeccionar y decomisar material sexual ilegal y ahí comenzaba la localización de los responsables. Se puede decir, que el modus operandi era más precario, en cuanto a las herramientas tecnológicas de que echaba mano el agresor.

Aunque es evidente que en la red circula mucho material pornográfico infantil, no se debe olvidar que tal material siempre ha circulado impunemente durante décadas a través del servicio de mensajería, cintas de video, ya sea formato VHS O BETA, o de manera subrepticia, hasta en lugares donde se venden revistas para adultos, de modo que lo que ha hecho el internet es facilitar la selección de la víctima, la fluidez de su distribución y una mayor cobertura de la demanda.

El fenómeno de la pornografía tiene un claro antecedente con el sistema francés Minitel, que es una red telemática surgida en 1981 como un sistema hogareño establecido por el Estado y que permitía el acceso a diferente información por vía telefónica. Aunque surgió con buenas intenciones, quedó demostrado que los usos del Minitel se extendían a necesidades no previstas por sus creadores.

Las llamadas *messengeries roses* con títulos como Sextel, X-tel, Aphrodite, que contenían material sexual hecho a la medida de los deseos y fantasías eróticas más inconfesables de la comunidad francesa, surgieron con este sistema y pronto llegaron a convertirse en la aplicación más utilizada del Minitel, algo similar a las *hot line* que aparecieron en México en las que por un pago se accedía a un intercambio de mensajes eróticos por teléfono con algún personaje visualizado como inalcanzable en la vida real.

Pero, indudablemente, aunque desde hace tiempo han existido los contenidos pornográficos en los medios de comunicación, las limitantes técnicas para su distribución

rápida y para establecer un contacto directo con la víctima de agresión sexual, permitía un mayor acotamiento y control de este material ilegal.

Sin embargo, desde los inicios de las redes de comunicación y los adelantos en la informática, muchos consumidores de pronografía infantil comenzaron a utilizar los tableros electrónicos (BBS) con temas de contenido sexual para subir o bajar archivos multimedia que podían ser fotos o videos pornográficos. Naief Yehya dice que *“Los primeros BBS de prono infantil aparecen, de acuerdo con algunos recuentos, en 1982. pero poco a poco estos servicios se integraron a lo que hoy conocemos como usenet, una porción de internet dedicada a los grupos de discusión o newsgroups y el proceso de acceder a estas imágenes se volvió más sencilla.”*²⁸

Las nuevas tecnologías estaban transformando el fenómeno delincencial de pornografía infantil hacia una mayor sofisticación en su modo de operar. El hecho de que en el ciberespacio no haya un centro controlador de la información, promueve conductas ilegales por la dificultad de establecer límites y descubrir las identidades de los que navegan por este espacio.

El acceso a materiales pornográficos que en otra época hubiera sido difícil de conseguir, hoy, con el uso del internet, súbitamente se ha vuelto cuestión de unos cuantos minutos en la computadora y, aunque ya existe en la Procuraduría del Distrito Federal, un área denominada “Policía Cibernética” dedicada al rastreo de delitos en la red, la agresión sexual se comete simplemente con que el material infantil pornográfico aparezca en la pantalla, por lo que, el rastreo de material ilegal y de los sitios que visitan los usuarios no evita que se lesione el bien jurídico tutelado por la ley que es el sano desarrollo psicosexual

Ahora bien, de los usuarios o consumidores, pasamos a los productores o realizadores de este material sexual infantil, quienes aprovechan que en este espacio digital donde se puede expresar las fantasías más inconfesables y sumergirse en los ámbitos más oscuros sin restricciones ni el atsigamiento de los guardianes de la moral. El cibernauta se siente en un paraíso erótico y deja huellas de todos sus movimientos y gustos que son seguidos por quienes intentan elegir a una víctima idónea para sus sucias intenciones.

El uso del chat, el facebook y el correo electrónico han facilitado la elección de la víctima de agresión sexual, pues, en muchas ocasiones, el agresor asume identidades falsas para contactar a la persona que esta del otro lado de la pantalla y ganarse su confianza, para después, convencerla u obligarla a llevar a cabo actos sexuales en la red, o peor aún, establecen una relación en el ciberespacio y la materializan en la realidad y cuando se da el encuentro personal, el agresor sexual priva de la libertad a su víctima y la viola o la utiliza como su personaje para el material pornográfico que va a distribuir.

La pronografía infantil es un argumento evidente para atacar el uso de las nuevas tecnologías con fines sexuales; se ha convertido en un problema contemporáneo que no se puede soslayar, pues hasta entre los grupos más liberales en cuanto a sexualidad, permea la idea de que es una aberración y un acto que pone en riesgo la sana convivencia humana.

En un tiempo en el que pareciera que la moral sexual se ha relajado, la explotación sexual infantil aparece como un asunto de perversión que no puede entenderse ni tolerarse, es algo irreconciliable con la más amplia permisividad sexual. Sin embargo, el simple hecho de que sea algo prohibido e intolerable por la sociedad no es suficiente para minar el consumo de la pornografía o eliminar los deseos que llevan a cometer estos actos.

En el capítulo uno se explicaba la causa por la que el individuo se mantiene en un estado de insatisfacción constante y que todos sus deseos son sexuales, en tanto que corren el mismo destino de la castración: renunciar al goce. Esto significa que los deseos son reprimidos, pero no liquidados y las formas de satisfacción de los mismos está en función de los avatares que sufrió la libido durante su desarrollo, por lo que el agresor sexual no escoge sus deseos, son producto de su experiencia y, aunque sean una expresión de su personalidad extremadamente condenada, la fuerza con la que exigen satisfacción empuja a cometer actos ilegales.

Resulta inverosímil que uno de los principios de la red – la información debe circular libremente y sin controles- se esté aplicando para fines sumamente perjudiciales. Estamos ante un modelo en el que se brinda la oportunidad de conseguir material sexual infantil de manera fácil, rápida y casi sin ningún riesgo de ser sancionado por la ley penal y de producir este material con personas que navegan en la red mediante técnicas agresivas para su reclutamiento. Es una realidad que la popularización del acceso a redes digitales de comunicación y el abaratamiento del video y fotografía digital están auspiciando el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación con fines sexuales delictivos y aberrantes.

3.7.2 ADICCIÓN Y AISLAMIENTO.

La comunicación en el ciberespacio ofrece un vasto despliegue de interconexión entre diversas comunidades, grupos o personas organizadas en torno a diferentes gustos y preferencias, sin embargo, esta vorágine comunicativa, de aparente interacción, se ve opacada por una tendencia social al aislamiento. Esta posibilidad de tener a millones de cibernautas conectados entre sí, en círculos cuya composición racial, nacional, social o cultural puede tener múltiples variantes, es lo que permite imaginar un sistema que promueve la socialización y el acercamiento entre personas, aún estando separados a miles de kilómetros de distancia.

La realidad del nuevo sistema de comunicación por medio de la red, es que no sólo es dominado por la interactividad y el libre flujo de información, sino además, por una marcada proclividad a la adicción al internet y al aislamiento, que pone en riesgo las relaciones interpersonales afectivas y duraderas necesarias para una vida sexual satisfactoria.

Antes del surgimiento del ordenador, los medios de comunicación de masas habían transformado los hábitos y costumbres que regían el comportamiento de la gente. Así la televisión, principalmente, obligó a establecer una distribución diferente del tiempo útil y

de ocio y a cambiar el entorno doméstico. Las personas dedicaban un tiempo para ver los programas televisivos o a escuchar la radio a la vez que realizaban otras actividades, de modo que las horas destinadas al trabajo y a la televisión estaban bien delimitadas.

En el caso del internet, los cibernautas quedan atrapados ante la pantalla sin poder realizar otra actividad, ya que requieren de mayor tiempo y atención para sumergirse en el universo digital y buscar datos o interactuar con otros usuarios. Además, casi todas las actividades del hombre como la escuela, el trabajo, el hogar, el tiempo de ocio y, por supuesto, el sexo, se han transplantado a la red.

Esta simbiosis entre el usuario y la computadora choca frontalmente con viejos arquetipos de convivencia y socialización entre personas. Muchas actividades que se realizaban comunitariamente, ahora se están celebrando de forma solitaria y aislada, marcando el inicio de una tendencia que parece orientarse al procesamiento y consumo de información en condiciones de aislamiento físico y emocional. Por supuesto, estos cambios tienen resonancia en la sexualidad del individuo, pues las relaciones personales que culminaban en un encuentro sexual, están siendo sustituidas por relaciones virtuales mediadas por dispositivos técnicos.

*“Contrariamente a lo que sucede con la proyección clásica de una película, en la que la luz se origina a espaldas del espectador, la pantalla de una computadora o de un televisor emiten unos rayos luminosos que inciden directamente sobre la retina de quien la contempla. Eso produce un verdadero efecto hipnótico. El cibernauta de nuestros días no sólo es navegante, es además un navegante solitario, aun si él mismo no es consciente de su condición. Su capacidad de relacionarse con los otros, en ese universo global por el que deambula, le conduce a un ensimismamiento, a un encerramiento en sí mismo frente a su entorno más cercano”.*²⁹

El comportamiento cambia. Sumergido en su pequeño paraíso de fantasías sexuales, el usuario puede pasar horas en la ilusión de que sus deseos prohibidos pueden satisfacerse en una especie de terreno paradisíaco, del cual piensa que puede salir en el momento que así lo determine, pero el problema es que no puede desengancharse de ese plus de satisfacción que encuentra en su mundo virtual.

El problema que conlleva tal adicción, es que mientras el individuo esta conectado a la red, las demás personas que lo rodean quedan excluidas de su círculo personal, pierden toda comunicación con él. De la misma manera como una droga atrapa a una persona y trastoca sus relaciones intrafamiliares, la adicción al cibersexo es considerada una causa que desvía el comportamiento sexual convencional que afecta las relaciones de pareja. La adicción al cibersexo, como cualquier otra adicción puede tener consecuencias devastadoras.

Por si no fuera suficiente preocuparse por la sombra de una sexualidad reprimida que nos acompaña durante toda nuestra vida, un nuevo problema se suma a las aspiraciones de una vida sexual satisfactoria, es el fantasma de la adicción al cibersexo, que de acuerdo con Naomi Wolf *“La ofensiva de la porno es responsable de haber asesinado la libido masculina en relación a las mujeres reales y de conducir a los hombres a considerar a*

*menos y menos mujeres como dignas de la porno. El exceso de imágenes sexuales ha diluido al sexo real”.*³⁰

Las relaciones sexuales entre pareja que cumplen la función de preservar la vida y satisfacer el impulso libidinal, pueden estar en riesgo por la extendida crisis emocional del individuo, debido a los fantasmas de la represión sexual y el auge del autoerotismo en la red. El cibersexo se verifica también como un obstáculo severo para la socialización y el establecimiento de relaciones afectivas y armoniosas.

La comunicación sin proximidad física esta cumpliendo la tarea central de proporcionar una forma de relacionarse sexualmente, que otrora correspondía a los encuentros personales sin mediaciones técnicas. De tal modo que la satisfacción sensorial afectiva esta siendo suplantada por una satisfacción virtual sensorial, pero no afectiva, como si las máquinas estuvieran sustituyendo a las personas en las relaciones sexuales, en vez de complementar la sexualidad para garantizar una mayor gratificación.

CITAS TEXTUALES

1. Manuel Castells. *La sociedad red*, pág. 359.
2. Ibidem, pág. 360.
3. Raúl Rispa. *Logicales: un nuevo medio (en cultura en nuevas tecnologías)*, pág. 100.
4. Gilles Lipovesky. *La era del vacío*, pág. 24.
5. Denis Mcquail. *Introducción a la Teoría de la Comunicación de Masas*, pág. 69.
6. Ibidem, pág. 70.
7. Manuel Castells. *Op. cit.*, pág. 365.
8. Ibidem, pág. 364.
9. Román Gubern. *El Eros Electrónico*, pág. 21
10. Manuel Cstells. *Op. cit.*, pág. 368.
11. Roman Gubern. *Op. Cit.*, pág. 18.
12. Ibidem, pág. 24.
1. Manuel Castells. *Op. cit.*, pág. 374.
2. Gilles Lipovesky, *Op. cit.*, pág.24.
3. Ibidem, pág. 42.
4. Denis Mcquail. *Op. Cit.*, pág. 77.
5. Román Gubern. *Op. cit.*, pág. 31.
6. Ibidem, pág. 80.
7. Ricardo Pozas. *Revista Mexicana de Sociología*, pág. 151.
8. Marshall McLuhan. *La Aldea Global*, pág. 99.
9. Juan Luis Cebrian. *La red*, pág. 87.

10. Gianfranco Bettetini. *Nuevas Tecnologías de la Comunicación*, pág. 33.
11. Román Gubern. *Op. cit.*, pág. 210.
12. Michae Mirabito. *Las Nuevas Tecnologías de la Comunicación*, pág. 278.
13. Diego Levis. *La Pantalla Ubicua*, pág. 105.
14. Ibidem, pág. 106
15. Roman Gubern. *Op. cit.*, pág. 85.
16. Naief Yehia. *Pornografía. Sexo Mediatizado y Pánico Moral*. Pág. 240
17. Juan Luis Cebrian. *Op. cit.*, pág. 112.
18. Naief Yehia. *Op. cit.*, pág. 131.

CONCLUSIONES.

Alcances y límites.

El análisis descriptivo de las cualidades técnicas de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la tipificación de las conductas sexuales en el Código Penal del Distrito Federal, así como la información obtenida durante la investigación policial, nos lleva a determinar que el chat puede ser efectivo para disminuir únicamente el delito de abuso sexual, pero no el de violación y hostigamiento sexual.

El Código Penal del Distrito Federal señala como abuso sexual al que sin consentimiento de una persona y sin propósito de llegar a la copula, ejecute en ella un acto sexual, la obligue a observarlo o la haga ejecutarlo.

De esta conducta tipificada como delito se desprenden dos elementos importantes que al agresor le interesa para su satisfacción: uno, la ejecución de un acto sexual en una persona o la obliga a hacerlo y, dos, no tiene el propósito de llegar a la copula; es decir, para estos individuos el contacto genital no es preponderante para satisfacer su deseo, requieren de otras formas de gratificación sexual como la que puede obtener mediante el contacto con otras personas en el ciberespacio y cámara web, que de manera voluntaria accedan a realizar actos sexuales o los observen a distancia sin que se desprenden consecuencias físicas o emocionales.

Las estadísticas de los delitos sexuales y las formas de llevarlos a cabo y los datos de las entrevistas a agresores sexuales y sus víctimas, arrojan como resultado que la mayoría de los abusos sexuales que se cometen, son exhibiendo algún genital a otra persona contra su voluntad, masturbándose frente a ésta o realizando tocamientos sobre el cuerpo.

En estas tres conductas descritas (exhibición de genital, masturbación o tocamientos) que representan la mayoría de los abusos sexuales, aunque hay otras formas de operar, pero son las menos, se manifiesta, en primer lugar, una sobrecarga libidinal acumulada que encuentra salida por un medio inadecuado moral y jurídicamente, así como un comportamiento social apegado en apariencia con las normas que imperan y, en segundo lugar, que tales conductas no son realizadas por individuos que se puedan distinguirse fácilmente como agresores sexuales, porque la mayoría tiene una vida común y guarda contacto con la realidad, incluso algunos son primodelincuentes (delinquen por primera vez). De ahí, que tener una vía de liberación del impulso libidinal reprimido a través del chat, puede inhibir o disminuir estas agresiones sexuales.

Ahora bien, no todos los agresores que comenten un abuso sexual pueden encontrar en las nuevas tecnologías un medio de liberación de energía libidinal; el estudio de los dictámenes psicológicos y criminológicos ayudará a distinguir entre los individuos que encuentran la causa de sus agresiones en una sobrecarga de libido acumulada y que serían los candidatos para utilizar las nuevas tecnologías de la comunicación como medio de liberación del impulso sexual y los que tienen problemas y causas más complejas dentro de su psique que los convierte en agresores sexuales.

Para los violadores resultaría poco fiable el chat como medio de descarga libidinal, por el hecho de que la penetración vía vaginal, oral o anal, sea con un genital o con algún otro artefacto; es la conducta empleada por estos agresores y su deseo o fantasía radica, a diferencia del abuso sexual, en el contacto genital (copula) contra la voluntad de una persona. Por lo tanto, las características técnicas del chat no se ajustan a estas necesidades de satisfacción.

El deseo de los violadores puede ser satisfecho con la realidad virtual o las máquinas humanoides o cyborgs, pues esta tecnología sí ofrece un mundo acomodado a los deseos del hombre, donde la realidad y lo ficticio se funden para engañar sensorialmente al usuario y provocarle un ambiente de excitación y gratificación sexual.

En una sesión de realidad virtual, el agresor puede tener encuentros eróticos con personas que en el mundo real son objetos de placer prohibidos o inalcanzables por diferentes causas, sin embargo, se debe seguir el mismo esquema propuesto con los agresores de abuso sexual, cuando se planteó que los resultados del análisis hecho por especialistas involucrados en los delitos sexuales, determinarán quiénes son candidatos a utilizar las nuevas tecnologías de la comunicación como un medio de liberación de energía libidinal.

Aunque la realidad virtual y los cyborgs están muy lejos del uso común, sus cualidades técnicas brindan la posibilidad de liberar el impulso libidinal acumulado que mueve al individuo a cometer algún tipo de agresión sexual; de ahí, que vale la pena que se analice la posibilidad de acercar esta tecnología a la vida diaria, para pensar en su aplicación con fines eróticos que coadyuven a la protección del sano desarrollo psicosexual que se lesiona con las agresiones sexuales.

Este trabajo representa solamente el inicio de un programa basado en el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación con fines de liberación de impulsos sexuales reprimidos, dirigido a personas con tendencias a cometer agresiones sexuales, pero que debe ser estructurado, analizado y diseñado con el rigor científico que exige el problema por los especialistas involucrados en el fenómeno delincencial.

La viabilidad y eficacia de utilizar las nuevas tecnologías de la comunicación como vía de liberación del impulso libidinal de los agresores sexuales, depende, en gran medida, del respaldo científico de psicólogos, juristas y criminólogos, que deben analizar las causas a nivel psíquico que llevan a cometer estos delitos, los rasgos de personalidad de los agresores sexuales, el entorno social que influye en su comportamiento y el marco jurídico

que establece los lineamientos para el trato que deben tener las personas investigadas por algún delito.

La conciliación de lo natural y lo cultural...

Cuando hablamos del concepto de neurosis, se piensa en un término clínico utilizado por la Medicina, la Psiquiatría o la Psicología para definir un tipo de enfermedad mental, pero difícilmente nos puede aludir al campo de estudio de las Ciencias de la Comunicación; de hecho, a primera vista, da la apariencia de que no existe ninguna conexión entre la neurosis y la comunicación, sin embargo, conforme se va adentrando en la temática de este trabajo, se puede ver más claramente que el punto de encuentro entre la neurosis del psicoanálisis y las nuevas tecnologías de la comunicación, está en la búsqueda de nuevos medios de satisfacción sexual para algunos neuróticos obsesivos compulsivos.

Al principio de este estudio, existía el temor fundado de salirse del campo de análisis de la comunicación y posicionarse más en el de la Psicología, debido al peso específico que lleva en esta investigación las referencias teóricas del Psicoanálisis, sin embargo, este temor se fue disipando cuando se estableció puntualmente que las herramientas teóricas del psicoanálisis se dirigirían hacia un objetivo limitado y definido, que era explicar las causas de la enfermedad neurótica y los rasgos de personalidad de los neuróticos obsesivos compulsivos que recurren a las nuevas tecnologías de la información como un medio de satisfacción sexual.

La teoría psicoanalítica llevó a establecer la premisa fundamental de que la condición para el progreso cultural fue la restricción instintiva; mientras el análisis de la evolución de los medios de comunicación llevó a atribuirle a las TIC, que son parte de este progreso cultural, efectos saludables para una sexualidad más plena y libre.

A primera vista, se estaba ante la contradicción de que cómo era posible que la tecnología en los medios de comunicación, que es un reflejo del avance cultural que restringió la sexualidad humana, pudiera tener una aplicación que contribuyera a contrarrestar la represión sexual; acaso, los medios de comunicación que sirvieron como instrumento para transmitir los valores y costumbres que limitaron la sexualidad, ahora están del lado opuesto, sirviendo a la trasgresión de estos mismos valores culturales para relajar la moral sexual cultural represora.

Las TIC no están devolviendo al hombre su libertad sexual, ni van a transformar sustancialmente la moral que rige las prácticas sexuales; van a coadyuvar a que el individuo neurótico obsesivo encuentre un medio para satisfacer su impulso libidinal reprimido, sin atender contra la sana convivencia humana; de hecho, el espacio virtual, creado por esta tecnología, donde se puede dar rienda suelta a los deseos prohibidos sin consecuencias materiales. Representa una forma de velar por el cumplimiento de las normas morales y sociales que nos rigen.

La idea es que los neuróticos se adentren en el ciberespacio para exteriorizar todo aquel material erótico reprimido y después regresen al mundo físico real para continuar con su rol social y cumplir con las pautas de comportamiento establecidas. La cualidad que distingue a las TIC, como medio de satisfacción sexual de los neuróticos, es que permiten establecer una comunicación horizontal, libre y sin controles o censuras como sucedía con la televisión, el cine y las revistas; y tienen la capacidad de generar intercambio de información de acuerdo a diferentes gustos, estilos y costumbres sin discriminación ni prejuicios morales.

La anterior característica incluyente se traslada a la sexualidad humana y propicia que cualquier individuo sin importar sus formas de deseo pueda satisfacer su instinto sexual, pero sin lacerar la convivencia social, es decir, lejos de polarizar las exigencias culturales con las necesidades naturales, las amalgama rompiendo con los diques de la moral que se habían impuesto para la satisfacción de los neuróticos obsesivos compulsivos.

El desencuentro entre lo cultural-social con lo natural-instintivo se produjo cuando en aras de la civilización humana, el avance en el aspecto social trajo retrocesos e insatisfacción en el aspecto individual. A partir de la salida del estado salvaje y con el establecimiento de las instituciones culturales, el hombre aprendió a retardar o reprimir sus placeres instintivos para poder integrarse a la comunidad; el precio que tuvo que pagar por vivir en sociedad fue cambiar su placer por la neurosis. El neurótico es el resultado de la inconciliación de los instintos sexuales con las normas culturales.

En este transe del salvajismo a la civilización comienza la lucha entre lo social y lo biológico y se inaugura la búsqueda eterna de momentos parciales de satisfacción sexual; aunque es necesario definir que lo natural e individual ha quedado socavado frente a lo social y cultural, pues es el estado de insatisfacción del neurótico la marca del vigor con que se imponen las exigencias culturales sobre las biológicas.

Antes de definir la manera en que las nuevas tecnologías de la información conciliaron la oposición entre lo social-cultural y lo natural-instintivo, hemos de resaltar una conclusión a la que se llegó cuando se definió la neurosis desde el punto de vista del psicoanálisis y es la que se refiere a que nuestra sociedad descansa sobre una estructura neurótica para garantizar su estabilidad. Esto implica que sean los neuróticos obsesivos con sus rasgos de personalidades los que mejor guardan intacto el estado de las cosas, sin atreverse a transgredir las normas, valores y costumbres que distinguen a una cultura.

Para la organización social establecida, los neuróticos representan el estado mental perfecto para conseguir sus ideales, en virtud del compromiso con las normas morales y la disciplina extrema con que desempeñan hasta las tareas más sencillas y ordinarias de la vida diaria, sin embargo, soslaya el riesgo de unir matrimonios con parejas insatisfechas, cuya sexualidad se enfoca al fin de la reproducción en detrimento del placer.

Mientras se estableció la estructura social basada en el modo de producción capitalista e integrada por neuróticos obsesivos compulsivos dirigidos a la acumulación y luego al consumo, se unieron individuos insatisfechos, incapaces de emprender relaciones

armoniosas y duraderas, pues el desgaste emocional para reprimir sus deseos prohibidos los deja sin energías para realizar actividades que auspician la socialización. Por lo tanto, el ideal de la integración social se está poniendo en riesgo, porque descansa sobre la base endeble de matrimonios proclives a la disolución; de ahí, la importancia de que las nuevas tecnologías de la información brinden al neurótico la posibilidad de liberar la tensión que genera el material sexual reprimido a través del ciberespacio, la virtualidad y las máquinas electrónicas.

Es preciso aclarar, que las TIC son un medio para alcanzar momentos de satisfacción plena, más no un fin; no pueden sustituir el acto sexual entre dos personas, pero sí pueden servir como un complemento que llena el vacío de satisfacción que acompaña al neurótico sin transgredir las normas sociales que regulan la sexualidad y velan por el sano desarrollo psicosexual.

En el espacio virtual, donde se interactúa por medio de un ordenador, no hay consecuencias materiales por las conductas sexuales desplegadas; la integridad física y emocional están resguardadas en el ciberespacio y se puede dar rienda suelta a los deseos desaforados sin el temor de ser juzgado o castigado no solo por la moral, sino por el marco jurídico que nos rige.

Es el ciberespacio, el punto de encuentro entre las necesidades instintivas del hombre y la necesidad social de proteger la sana convivencia humana. La parte natural y la social convergen en un punto para brindar momentos de satisfacción plena.

Riesgos y beneficios...

Para que puedan ser consideradas un aporte benéfico a la vida sexual del hombre, las TIC deben ser utilizadas como un medio para alcanzar momentos plenos de satisfacción; solo así, podrán coadyuvar a mejorar las relaciones humanas. Cuando de ser un medio se convierten en un fin único, la sexualidad corre un mayor riesgo que con la represión, pues se estaría ante el prurito de querer sustituir las personas por máquinas.

Las TIC no pueden llenar el vacío emocional de una persona solitaria o infeliz; para eso tendrían que responder sensitiva y emocionalmente a los estímulos del hombre, sin embargo, sí pueden crear las condiciones para una vida sexual más libre y satisfactoria a través de elementos técnicos como un monitor, un teclado y un ciberespacio que hagan posible la interacción de individuos sin necesidad de la proximidad física.

Es la posibilidad de asumir cualquier identidad en el ciberespacio sin ser reconocido, lo que atrae, principalmente, al neurótico obsesivo compulsivo de las TIC y, aunque -en apariencia- el neurótico recupere su libertad sexual, solo representa una forma diferente, complementaria y permisiva de satisfacer su instinto. En realidad, ningún medio por sí sólo, ni la televisión, ni el cine, ni las nuevas tecnologías puedan devolverle al hombre su libertad sexual; eso se conseguiría únicamente a través del desmontaje y la transformación

de todas las instituciones (familia, escuela, iglesia, etc.,) que le han dado forma a la estructura social.

El aporte que hay que resaltar de las TIC en la vida sexual del neurótico, es que, al no tener un centro controlador de la información que fluye por la red, no se establecen criterios estandarizados sobre los gustos y costumbres, como sucedía con los medios masivos de comunicación. Esto abre la posibilidad para manifestar libremente las fantasías prohibidas y asumir la identidad que esté a la medida del deseo sin el riesgo de ser señalado por la moral sexual cultural y, lo mas importante, sin infringir ningún daño físico a otra persona ni a sí mismo que impacten en el sano desarrollo psicosexual.

A través de la red y el ordenador, las nuevas tecnologías de la información crean un espacio de interacción entre personas de distintos países, gustos, estilos, preferencias y deseos sexuales. Tal interactividad reposiciona al individuo dentro del proceso comunicativo y le devuelve su capacidad creadora para establecer sus propios códigos y límites en el contenido de sus mensajes; este atributo es importante para la satisfacción sexual de los neuróticos obsesivos compulsivos.

Ahora bien, la interacción y el juego de identidades reales e imaginarias también pueden abrir el paso a conductas delictivas cuando de la red se trasladan al espacio físico y real, como las personas que se esconden en el anonimato para contactar, a través de la red, a menores de edad e inducirlos a realizar prácticas sexuales que laceran su integridad física y emocional.

Desde esta perspectiva, las TIC impactarían de forma negativa en la sociedad, pero el efecto saludable que traen a la vida sexual del neurótico obsesivo, exige valorar los beneficios que tiene la aplicación de esta tecnología en la sexualidad humana y redoblar esfuerzos para abatir las conductas que laceran la sana convivencia social.

Si se logran establecer adecuadamente los controles necesarios para la aplicación de las nuevas tecnologías de la información como un medio de satisfacción sexual del neurótico obsesivo compulsivo, los beneficios impactarán en toda la estructura social, pues, al conformar individuos con mayor gratificación emocional, resultado de una sexualidad más satisfactoria, se estaría avanzando en la unión de matrimonios sanos y duraderos y, entonces, sí el ideal cultural de la integración social descansaría sobre una base mas sólida con menos riesgos de desintegrarse.

La asignatura pendiente...

Una asignatura pendiente para que las TIC puedan ser un medio para la satisfacción sexual del neurótico obsesivo compulsivo, es la democratización de esta tecnología, es decir, no basta con establecer una comunicación interactiva, sino que el acceso a esta tecnología no sea una práctica limitada a unos cuantos y motivo de exclusión de los que no

tienen la posibilidad de conectarse a la red, sobre todo, por motivos económicos y de conocimiento.

Para que las TIC lleguen a todos los estratos sociales, es necesario abaratar los costos de su adquisición y facilitar su manejo, para que no sólo tengan acceso los que tienen los medios para instruirse y para adquirir una computadora personal. En lo que se refiere al chat, el correo electrónico y las comunidades virtuales, es más fácil acceder por su bajo costo y porque se han vuelto prácticas comunes dentro del proceso comunicativo entre las personas, pero la realidad virtual y las máquinas electrónicas están muy lejos del uso común y han sido reservadas para el ámbito de la milicia y experimentos científicos.

Técnicamente, es posible adecuar las TIC a las necesidades de satisfacción sexual del neurótico obsesivo, sin embargo, para evaluar su viabilidad en términos de beneficios y perjuicios, faltaría volverlas asequibles cognitivamente y económicamente a todos los usuarios, promoverlas dentro del campo de la medicina y la psicología para el tratamiento de neuróticos, en particular, de los que por sus formas de deseos y rasgos de personalidad evitan la proximidad física o tienen problemas para emprender relaciones afectivas que desemboquen en un encuentro erótico.

Y lo más importante, es necesario extender esta alternativa de gratificación sexual a toda la sociedad para reducir las prácticas sexuales que ponen en riesgo la integridad física y emocional de las personas y, de esta manera, proteger la sana convivencia humana que es una premisa del desarrollo cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Bachofen, J.J. *El Matriarcado. Madrid 1987*, ed. Akal.
- 2.- Barbier, Frederic. *Historia de los Medios de Dider a Internet*. Ed. Colihue. Paris 1996.
- 3.- Bataille, Georges. *El Erotismo. Barcelona*. 1979,ed. Tusquets.
- 4.- Bettetini, Gianfranco. *Nuevas Tecnologías de la Comunicación*. Ed. Paidos. Barcelona 1995.
- 5.- Boden, Margaret. *Filosofía de la Inteligencia Artificial*. México 1994, ed. Fondo de Cultura económica.
- 6.- Campbell, Jeremy. *La Máquina Increible*. México 1994, ed. Fondo de Cultura económica.
- 7.- Castells, Manuel. *La Era de la Información*. Madrid 1996, ed. Alianza.
- 8.- Cazeneuve, Jean. *El Hombre Telespectador (Homo telespectador)*. Barcelona 1977, ed. Gustavo Gili.
- 9.- Cebrian, Juan Luis. *La red*. Ed. Taurus. Madrid 1998.
- 10.- Dichter, Ernes. *Las Motivaciones del Consumidor*. Buenos Aires 1968, ed. Sudamericana.
- 11.- Engels, Friedrich. **Orígen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado**. México Puebla 1987, ed. Premiá.
- 12.- Freud, Sigmund. *Tres Ensayos sobre Teoría Sexual*, en Obras Completas, Tomo I. Madrid 1948, ed. Biblioteca Nueva.
- 13.- Freud, Sigmund. *El Malestar en la Cultura*. Madrid 1994. Ed. Alianza
- 14.- Freud, Sigmund. *Esquema del Psicoanálisis*. Madrid 1998, ed. Debate.
- 15.- Freud, Sigmund. *Obras Completas*. Madrid 1973, ed. Biblioteca Nueva.
- 16.- Galbraith, John. *La Cultura de la Satisfacción*. Barcelona 1992, ed. Ariel.

- 17.-Graubard, Stephen. *El Nuevo Debate sobre la Inteligencia Artificial*. Barcelona 1999, ed. Gedisa.
- 18.- Guha, Antonio. *Moral Sexual y Represión Social*. Barcelona 1974, ed. Granica.
- 19.- Gubern,Rroman. *El Simio Informatizado*. Madrid 1987, ed. Fundesco.
- 20.- Guber, Roman. *La Imagen Pornográfica y otras Perversiones Ópticas*. Madrid 1989, ed. Akal.
- 21.- Gubern, Román. *El Eros Electrónico*. Ed. Taurus. México 2000.
- 22.- Gwinnel, Esther. *El Amor en Internet*. Barcelona 1999, ed. Paidós
- 23.- Hall, Calvin. *Compendio de Psicología Freudiana*. México 1994, ed. Paidos.
- 24.- Levis, Diego. *La Pantalla Ubicua*. Ed. Ciccus. La Crujía. Buenos Aires 1999.
- 25.- Lipovesky, Gilles. *La Era del Vacío*. Barcelona 2002, ed. Anagrama.
- 26.- Malinowski, Bronislaw. *Sexo y Represión en la Sociedad Primitiva*. Buenos Aires 1974, Ed. Nueva Visión.
- 27.- Mandolini, Ricardo. *Historia General del Psicoanlisis de Freud a Fromm*. Buenos Aires 1976, ed. Amorrortu.
- 28.- Marcuse, Herbert. *Eros y Civilización*. Madrid 1983, ed. Sarpe.
- 29.- Mazzioti,, Nora. *El Espectáculo de la Pasión. Las Novelas Latinoamericanas*. Buenos Aires 1993, ed. Colihue
- 30.- McLuhan, Marshall. *La Aldea Global*. Ed.Gedisa. México 1991.
- 31.- Mcquail, Denis. *Introducción a la Teoría de la Comunicación de Masas*. México 1996, ed. Paidós.
- 32.- Mirabito, Michael. *Las Nuevas Tecnologías de la Comunicación*. Barcelona 1998, ed. Gedisa.
- 33.- Montgomery, Hyde H. *Historia de la Pornografía*. Buenos Aires 1969, ed. La Pléyade.
- 34.- Nasio, David J. *7 Conseptos Cruciales del Psicoanlisis*. Barcelona 1980. Ed. Gedisa.
- 35.- Reich, Reimut. *La sexualidad y la Lucha de Clases*. Barcelona 1974. Ed, Seix Barral.
- 36.- Rheingold, Howard. *Realidad Virtual*. Barcelona 1994, ed. Gedisa.

37.- Rispa, Raúl. *Logicales: un nuevo medio (en cultura y en nuevas tecnologías)*. México 1996, ed. Fontamara.

38.- Sartori, Giovanni. *El Homo Videns. La Sociedad Teledirigida*. Madrid 1998, ed. Taurus.

39.- Yehia, Naief. *Pornografía. Sexo Mediatizado y Pánico Moral*. México 2004, ed. Plaza Janes.